

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**POSGRADO EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

**LO QUE SE SIENTE SENTIR. LA CONSTRUCCIÓN DE LOS SIGNIFICADOS DEL  
AUTOEROTISMO FEMENINO**

**IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRA EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

**PRESENTA**

**BRENDA YIREL DE LA O MOLINA**

**2193801117**

**<https://orcid.org/0000-0002-6996-6423>**

**DIRECTOR: DR. MIGUEL ÁNGEL AGUILAR DÍAZ  
SINODAL: DRA. OLGA SABIDO RAMOS  
SINODAL: DRA. VELVET ROMERO GARCÍA**

**IZTAPALAPA, CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE 2021**

## *Agradecimientos*

Estos agradecimientos son más que una mera lista de personas y palabras, más que un escrito que certifica la presencia de quienes me acompañaron en la delirante cotidianidad. Son el testimonio de una parte de lo que viví en el proceso. Mi paso por el posgrado representó un desafío intelectual, pero, ante todo, un reto emocional en el que la incertidumbre, las despedidas y las muertes sin ritualizar, fueron eventos que pude sobrellevar gracias a la calidez y al amor de estas personas. Por lo tanto, pueden tener la certeza de que estas palabras no son arbitrarias, ni hechas al azar.

Agradezco a la Universidad Autónoma Metropolitana por darme lo indispensable para continuar mi formación, por las oportunidades que me ha brindado y por el apoyo económico.

Un agradecimiento especial a las colaboradoras que hicieron posible esta investigación, por la generosidad de sus relatos y experiencias, por haber hecho un poco más inteligible la dimensión erótica de las mujeres, sus nombres no están plasmados por asuntos de confidencialidad, pero ellas son la esencia de esta investigación.

A Grisela, mi mamá, cuya importancia es de todos sabida, para ti llevo un agradecimiento constante conmigo, fijado en lo más profundo de mi corazón. Por todo el amor y la paciencia.

A mi hermana Deniss, por tu alegría y tu escucha, porque me mantienes a flote cuando siento el frágil naufragar de la vida.

A Marco, mi papá, por tu calidez y tu cariño, por mostrar, una vez más, que cuento contigo en todo momento.

No es menor mi agradecimiento al más majo, Conrado Arranz, por apoyarme desde el inicio y por ser el sosten en el final de este proceso, por ser tan incondicional. Tu profunda ternura y tu amor me dieron la fuerza necesaria para cerrar este proyecto.

A mi director, el Dr. Miguel Ángel Aguilar, porque más allá de ser el validador de mis reflexiones, fue la guía que necesitaba para escribir esta tesis, gracias por la compañía y el apoyo, por todas las lecturas y correcciones que esta tesis implicó.

A mis lectoras, la Dra. Velvet Romero y la Dra. Olga Sabido, quienes aceptaron leer esta investigación con confianza ciega. Agradezco profundamente su orientación y sus

comentarios tan agudos. Pero tengo que decir que, para mí, fue más significativa la amabilidad y la cautela con la que me acompañaron.

Pese a la distancia, este posgrado me permitió conocer personas hermosas con las que construí amistades maravillosas, con ellas compartí una gran variedad de emociones: los colapsos y las frustraciones cotidianas, pero también momentos llenos de alegría y risas en momentos coyunturales. Agradezco a Diana, José Guadalupe, José Dardón, Arely, Pris, Sarahí, Sandy y Dulce. A su vez, a Ricardo, compañero del doctorado, por la afectuosa motivación, por los diálogos y reflexiones.

De manera muy especial quiero agradecer a Luis Montiel (adjuntos vienen Morgana y Ursus), por la compañía, por la complicidad, por las traspasadas y por los muchos momentos dignos de recordar. Por adherencia, aprovecho para agradecer a Ángel, por tu escucha y por tu presencia en el comedor de los desvelos.

Al Dr. Alfredo Nateras por siempre abrirme espacios para la reflexión, por su infinita paciencia y por confiar en mi trabajo.

A la Dra. Elizabeth García por su guía tan sabia, por compartir de manera tan minuciosa sus conocimientos, pero sobre todo por su asombrosa generosidad en lo académico y lo personal.

A mi grupo de amigas de siempre, Blanca, Brenda, Diana, Laura, Lizeth, Montse, Reina, porque siempre tuvieron el monólogo adecuado para mis oídos, por su cariño, su alegría, por las risas y por el hermoso transitar que hemos tenido juntas en la vida.

Y para terminar de destaparme y revelarme ante quien me lee, agradezco a mis hermosas mascotas: Camelia, Ulrich, Lucio y Caroline.

*Yirel, 18 de octubre 2021*

## Tabla de contenido

<i>A manera de introducción</i> .....	<b>4</b>
<i>Capítulo 1. El sentido del sentir</i> .....	<b>9</b>
1.1 Enunciaciões teóricas .....	<b>9</b>
1.1.1 El retorno a la dimensión sensorial desde el interaccionismo simbólico.....	<b>14</b>
1.1.2 La encarnación dramatúrgica.....	16
1.1.3 La encarnación reflexiva .....	20
1.2 Estado del arte sobre la masturbación femenina.....	<b>27</b>
1.2.1 Notas preliminares sobre la masturbación femenina.....	27
1.2.3 Encuentros con la masturbación femenina .....	29
1.2.4 Datos sobre la masturbación femenina .....	32
1.2.5 Las críticas a los postulados esencialistas .....	39
<i>Capítulo 2. Dispositivo metodológico</i> .....	<b>42</b>
2.1 Justificación.....	<b>42</b>
2.2 Planteamiento del problema .....	<b>44</b>
2.2.1 Objetivos de investigación.....	47
2.2.2 Preguntas de investigación .....	47
2.3. Posicionamiento metodológico.....	<b>48</b>
2.3.1 Método biográfico .....	49
2.3.1 El recurso fotográfico .....	50
2.3.3 Posicionamiento ético.....	53
2.3.4 Socioanálisis.....	55
2. 4 Notas sobre el proceder metodológico .....	<b>57</b>
<i>Capítulo 3. La construcción de los significados de la masturbación</i> .....	<b>62</b>
3.1 La religión como regla somática.....	<b>62</b>
3.2 La socialización secundaria de la sexualidad.....	<b>66</b>
3.3 El inicio del Yo como categoría sexual .....	<b>70</b>
3.3.1 El reconocimiento del cuerpo sensual erótico.....	74
3.4 La subversión de las reglas somáticas .....	<b>77</b>
3.4.1 La masturbación en la pandemia .....	81
3. 5 El significado de la masturbación.....	<b>83</b>
3.5.1 Sobre el trabajo somático y la presencia del otro.....	85
3.5.1.1 Recordar el olor .....	86
3.5.1.2 Los rituales sonoros .....	87
3.6 La experiencia fotográfica .....	<b>90</b>
3.6.1 La masturbación y el sexting.....	96
3.7 Juguetes sexuales .....	<b>98</b>
<i>Reflexiones finales</i> .....	<b>103</b>
<i>Referencias bibliográficas</i> .....	<b>111</b>
<i>Anexos</i> .....	<b>120</b>

## A manera de introducción

*Estoy saciada.  
De noche, sola, me caso con la cama.  
Dedo a dedo, ahora es mía.  
No está tan lejos. Es mi encuentro.  
La taño como a una campana. Me detengo  
en la glorieta donde solías montarla.*

*Anne Sexton*

Anne Sexton fue una escritora norteamericana, pionera en temas sobre el placer femenino; en sus obras es posible encontrar escritos polémicos, como la balada masturbadora, su creatividad y estilo la hicieron merecedora a un premio Pulitzer en 1967, y aun con el reconocimiento, la crítica literaria hizo notar que su trabajo no era propio de leerse masivamente. Evidentemente, parece que a nosotras nos tocan tiempos más comprensivos, con un fuerte contexto político que funciona como atizador de lo polémico sobre el tema. Sin embargo, constantemente la importancia del autoerotismo femenino se vuelve cuestionable, sobre todo en tiempos como los nuestros, tiempos de crisis, en los que bien podría ser relegado a un tema secundario frente a la necesidad de sobrevivir a una pandemia mundial, pero me niego a posponer el tema y la llegada de mejores tiempos para situar el reclamo de nuestras reflexiones. Así mismo, es necesario salir de las culpas que propician aquellas retóricas que insinúan que no es el momento para hablar del placer y del deseo mientras sigan existiendo otro tipo de desventajas, porque entonces nunca será el momento.

La problemática aquí vertida nace de un interés sobre las desigualdades en el terreno de la sexualidad. Es preciso, entonces, hacer un breve desplazamiento temporal; en 2015 comencé a escribir la tesis de licenciatura acerca de la práctica swinger, con la intención de conocer el proceso de negociación de la pareja. No obstante, el trabajo de campo me llevó a plantear la importancia de las desigualdades de género, pues la dominación masculina se encontraba presente en todas las dimensiones del swinger, una práctica que en términos

discursivos es consensuada y garantiza la libertad sexual, aunque en realidad beneficia más a los hombres que a las mujeres. Así comenzó mi interés por comprender el mundo sexual femenino, no creo que sigamos siendo un misterio, ni que se encuentre en lo desconocido, pero, sin duda es un tema que no está agotado.

Esta investigación busca analizar la relación entre las experiencias sensoriales y las prácticas autoeróticas de las mujeres. Por lo tanto, este trabajo parte del supuesto de que la experiencia sensorial es una forma de conocer y comprender el mundo. Indudablemente, los estudios sensoriales posibilitan una aproximación interpretativa de la experiencia sexual femenina, es por ello que en el primer apartado se muestra un esbozo de mi posicionamiento teórico, el cual sostiene que las sensaciones dan sentido al mundo de los sujetos, pero no se dan en un vacío social, en este tenor, Howes señala que “cada orden de los sentidos es al mismo tiempo un orden social” ( 2014, p. 18). Así pues, es inminente considerar que los sentidos han sido socializados de acuerdo con el contexto social e histórico, con valores genéricamente diferenciados.

Antes de empezar a mostrar las investigaciones empíricas que han precedido a este objeto de estudio, he decidido optar por iniciar con el marco teórico a fin de otorgar un panorama de los conceptos que le dan forma al planteamiento que propongo. Esta decisión apuesta por una forma de vislumbrar nuevos elementos analíticos en los estudios sobre la sexualidad. Por ello, el primer apartado le confiere un espacio al escenario académico en el que se han desarrollado los puntos centrales de las discusiones sobre el giro sensorial. Así mismo, es de vital importancia recuperar las propuestas teóricas que precedieron los supuestos interaccionistas, en las que también se enunciarán sus implicaciones analíticas con el género. Posteriormente, tengo como intención mostrar cómo el interaccionismo simbólico ha desarrollado dos interpretaciones analíticas de la dimensión sensorial. Para ser consecuente, hablaré sobre la encarnación dramaturgica, cuyo énfasis se encuentra en la mutua percepción y en la encarnación reflexiva; ambas profundamente vinculadas con el concepto de género.

Quizá no esté de más recordar que los estudios sobre sexualidad han sido campos de disputa, de modo que, en segunda instancia, la lectora encontrará un recorrido sobre el conocimiento que se ha generado en torno al deseo sexual de las mujeres en momentos históricos clave y las coyunturas en las que han surgido. Lo cual significa que la sexualidad,

en cualquier caso, no está exenta de problemas. La finalidad es sumergirnos en estas discusiones para comprender las formas de la sexualidad, sus continuidades, sus posibilidades o bien sus rupturas. Este apartado también es sugerente para pensar en la profunda relación que existe entre la masturbación y la construcción del placer sexual femenino en los últimos siglos.

Para dar cuenta de mis inquietudes, en apartado metodológico propongo el uso de herramientas cualitativas, como la fotografía y la entrevista a profundidad, en tanto herramientas que permiten comprender las múltiples dimensiones de la experiencia autoerótica de las mujeres.

El capítulo tres correspondiente al análisis de resultados, parte del supuesto de que la socialización sexual constituye un eje central en las formas de experimentar el erotismo en las mujeres. El método biográfico permitió indagar cómo se articulan las nociones estructurales de la sexualidad con la construcción del yo. Dicho lo anterior, este apartado analiza la trayectoria del yo erótico sensorial, a fin de comprender el sentido del sentir y las reflexiones sobre la masturbación femenina.

El primer apartado, correspondiente al análisis, inicia reconociendo que las mujeres encarnan los valores de su mundo, de ahí la importancia histórica y cultural de la religión en la sexualidad, en tanto noción fundamental de las marcas sensoriales. Así, se considera a la religión como uno de los elementos base que le dan sentido a la construcción de un yo sensorial erótico, pues, bajo esta lógica, el placer es un tema prohibido.

Posteriormente, abordo la socialización secundaria de la sexualidad, analizando las implicaciones de la educación sexual escolar dentro de la trayectoria erótica de las mujeres. Este segundo apartado comprende el proceso de socialización sexual a nivel escolar desde una gama más amplia, por ello, se le considera a este nivel de socialización como una de las áreas sustantivas de la construcción del yo erótico sensorial.

En tercer lugar, presento el análisis del reconocimiento del yo erótico. Este apartado analiza, en un primer momento, las primeras experiencias eróticas, así como la secuencia somática que dio lugar a la masturbación como una práctica más simbólica que física. Además, enfatiza que el trabajo somático inicia con la atribución de significados a las sensaciones sexuales, considerándolo como un proceso de identificación, asociación y nominación de la práctica. En un segundo momento, se muestra la importancia de las

estrategias visuales en la construcción del yo erótico y se plantea como una forma de reconocimiento del erotismo que se encuentra inserta en una lógica de género.

En el apartado cuatro muestro las transformaciones de las reglas somáticas en relación con los procesos que han permitido resignificar las sensaciones de placer en la sexualidad. Aquí, los procesos reflexivos jugaron un papel importante en los modos de significar las sensaciones percibidas, ya que aquellos estaban constantemente asociados a las críticas hacia el orden sensorial de la sexualidad. Éste, excluye el placer como uno de los componentes de la vida de las mujeres. En este mismo apartado se aborda el impacto que la pandemia ha tenido en las dimensiones reflexivas y prácticas de las formas con las que las mujeres han experimentado con su cuerpo. Por esta razón, fue importante mostrar el lugar que tuvieron las activistas feministas digitales.

Ante dicho panorama, el apartado cinco, primero, pone de manifiesto que, en la actualidad, nombrar los significados de la experiencia de la masturbación conlleva una evaluación de los procesos de transición del yo erótico. Estas reflexiones marcaron un hito en las formas de percibir de las mujeres, pues transformaron los significados de los discursos entre cuerpo y placer femenino. Segundo, también dilucida la masturbación más allá de una práctica que tiene lugar en el tacto. Así, se muestra la importancia de las dimensiones olfativa y sonora en los rituales de la masturbación, ambas profundamente relacionadas con la trayectoria somática de las mujeres. Este apartado también da cuenta de la importancia de los recuerdos en las experiencias.

El apartado seis retoma la importancia que la fotografía tiene, como herramienta metodológica, en clave sensorial del tema que nos ocupa. La investigación permitió comprender la fotografía como un recurso empleado en la experiencia de la masturbación. Así mismo, muestra que la percepción del cuerpo representa un referente fundamental en el reconocimiento de su erotismo. La práctica autofotográfica de las mujeres entrevistadas permitió reflexionar sobre los estereotipos de la sexualidad femenina y sobre los significados de sus sentires. Además, esta herramienta destacó el sexting como una de las prácticas eróticas de las mujeres con relación a la fotografía.

El uso de juguetes sexuales es un tema que se desarrolla en el último apartado y que tiene como finalidad dar cuenta de los significados de estos objetos. Para las mujeres, el propósito de este uso es significar la experiencia masturbatoria más allá de la ausencia de

otro. También, añadido, es una forma de subvertir el estigma social que hay sobre la masturbación de las mujeres.

## Capítulo 1. El sentido del sentir

### 1.1 Enunciaciones teóricas

El autoerotismo implica, por excelencia, la entrega del cuerpo a los sentidos, muchos podrían asegurar que no hay experiencia más personal que esa. En efecto, la noción de autoerotismo y sensación han estado íntimamente ligadas a lo individual, no obstante, el posicionamiento teórico aquí reunido intenta sostener que nuestras experiencias sensoriales no están exentas de procesos sociales y reflexivos que le dan sentido al mundo. Así, este apartado intenta situar al placer como una fuente sensual y carnal de significados. De acuerdo con Waskul & Vannini (2008), “la experiencia sensorial depende de un trabajo reflexivo, fenomenológico y situado” (p. 54). Dichos autores señalan la potencialidad de diversas tradiciones en el interaccionismo simbólico que han sido sustanciales para ponderar la importancia del cuerpo y su dimensión sensorial. Esto nos permite inferir, por lo menos, dos claves analíticas en esta corriente teórica; la encarnación dramaturgica y una encarnación reflexiva.

Indudablemente, lo que ha posibilitado el desarrollo de los estudios sobre la sensorialidad en las ciencias sociales es el trabajo de diversas disciplinas, como la antropología, la historia y la sociología, pues han entablado un fructífero diálogo para construir la percepción fuera del dominio de la psicología y las neurociencias, situandola como una experiencia sensible a la que se le otorgan significados. El giro sensorial sugiere pensar la percepción más allá de una capacidad de mecanismos receptores de información, fisiológica e individual, el cambio versa sobre su susceptibilidad de aprendizaje y formación según su contexto cultural. En este sentido, el giro sensorial reivindica el cuerpo y la experiencia sensorial, posicionando al cuerpo en su capacidad sensitiva como la vía primordial de los sujetos para interactuar con el mundo, y como un elemento central en los procesos de construcción de conocimiento y reproducción de la cultura (Le Breton, 2002; Sabido, 2008; Ziri6n, 2017,). Estos nuevos horizontes analíticos, representaron un punto de inflexi6n que da cuenta de los sentidos corporales como problemas sociales e hist6ricos (Howes, 2014, Sabido 2020). En ese sentido, hay que comprender que el campo de los estudios sensoriales se ha desarrollado gracias a aproximaciones multidisciplinarias.

Es preciso señalar que los abordajes que hicieron posibles los estudios sensoriales no surgieron precisamente del giro corporal, sino del *embodiment turn* (la experiencia carnal), el cual posibilitó el estudio de la experiencia sensible (Vannini, Waskul, & Gotschalk, 2012; Sabido, 2016). El giro teórico versa sobre la trascendencia de la idea de que se tiene cuerpo, en tanto que existe una dimensión sensible, es decir, se siente mediante los sentidos corporales. El concepto *embodiment turn* intenta superar las dualidades mente-cuerpo, parte de pensarlo como algo unificador de ambos principios.

Igualmente, el giro sensorial cuestiona que el acceso a la realidad dependa únicamente del lenguaje, de tal modo supone que le damos sentido al mundo a través de la experiencia sensible. Es preciso señalar que no se trata de una suerte de rivalización con el giro corporal y el lingüístico, el objetivo no es anunciar el fin del lenguaje como medio de conocimiento, más bien, comprender que el acceso a la realidad se da a través de los sentidos, el cuerpo y el lenguaje, en una suerte de totalidad de la materialidad (Waskul, Vannini, & Wiesen, 2007; Sabido, 2020).

La discusión obligada al escribir sobre el giro sensorial radica en la arraigada disyuntiva que existe entre mente y cuerpo, este supuesto es un invaluable giro epistémico en el paradigma de las ciencias sociales. Para hurgar en este terreno es necesario hacer alusión a la obra de Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, publicada en 1945 (1993). La reflexión del autor nos conduce, de entrada, a pensar que es posible desvanecer los bordes de la dupla carteciana, la percepción no se reduce al proceso de recibir estímulos sensoriales, es también un trayecto de atribuciones y de significados.

El autor mencionado es un referente importante en la conceptualización de la experiencia sensorial, pues pone de manifiesto que los sentidos están llenos de significados, los cuales son elementos que constituyen la experiencia sensible, de modo que la relación entre el cuerpo y la sensación es aquella que nos permite percibir, por lo tanto, la sensación es lo que nos permite tener un estado de consciencia y de existencia (Merleau-Ponty, 1993). Esta postura sugiere pensar la percepción como multisensorial, más allá de la enumeración canónica de los sentidos, de este modo el autor sitúa a la percepción como una experiencia multisensual, como algo que involucra la totalidad material del cuerpo. La multisensualidad estriba sobre la imposibilidad de separar un sentido de todos los demás. En realidad, la mayoría del tiempo estamos sumergidos en momentos multisensuales. Esta reflexión rompe

con la reducción de los cinco sentidos, ya que conlleva a la simplificación de las experiencias sensoriales (Vannini, Waskul, Gottschalk, 2012).

La obra de Merleau-Ponty (1993) se caracteriza por la constante relación entre cuerpo y mundo, en tanto que es un proceso en el que se construye simultáneamente lo que se percibe. En términos del autor, las «sensaciones dobles», son el paso de una función a otra, puedo reconocer la mano como la misma que seguidamente será tocante” (p.110), pues bien, todo esto nos lleva a una reflexión evidente, la mano es materia y es sensible. En suma, nuestro cuerpo puede tocar y ser tocado, somos en él y somos con él, de tal modo que, el encuentro del sujeto con el mundo es al mismo tiempo un encuentro consigo mismo, partiendo de la premisa de que “Se siente sintiendo”.

Entonces, la percepción se presenta como modo de saber del cuerpo mismo, así como la conexión entre cuerpo y mundo, donde tiene lugar el sentido de la existencia, cuya implicación es la condición de posibilidad del ser en el mundo. El acto de percibir tiene implicaciones sensoriales que permiten abrir el cuerpo al mundo, en virtud de que habitamos el mundo y al mismo tiempo el mundo se hace a través del sujeto. A decir de Merleau-Ponty (1993), el cuerpo encuentra su lugar de existencia en lo sensible, de modo que la conciencia es un proceso de percepción, por lo tanto, nuestras reflexiones son resultado del vínculo entre el mundo y el cuerpo, lo cual no quiere decir que la sensación potencialice el pensamiento, más bien, la sensación es un medio para la experiencia del pensamiento. Cabe aclarar que lo que nos interesa es la experiencia, no el proceso fisiológico.

Los cuerpos descritos por Merleau-Ponty (1993) son cuerpos que experimentan sensaciones llenas de sentidos y significados, es viable decir que la percepción sensorial implica sensaciones y significados, en tanto elementos que constituyen la experiencia sensible, de modo que la relación entre el cuerpo y la sensación es aquella que nos permite percibir, por lo tanto, la sensación es lo que nos permite tener un estado de conciencia y de existencia.

Desde los años ochenta, a la par de las discusiones del giro sensorial, las teóricas feministas impulsaron reflexiones sobre el cuerpo, a fin de ponderarlo como referente analítico y conceptual, así mismo, un eje político y reflexivo. Hicieron de él una herramienta de análisis con un claro posicionamiento epistemológico, el cual permite comprender las experiencias de las mujeres y la construcción histórica y cultural de la feminidad. El núcleo

de esta discusión deriva de un profundo análisis sobre la dicotomía entre mente y cuerpo (Muñiz, 2007; Ahmed, 2015).

Si bien es cierto que las aportaciones de Merleau-Ponty marcaron un parteaguas en las discusiones sobre los estudios sensoriales, habría que considerar que hay muchas generalidades en la teorización de la experiencia carnal. En efecto, son los sentires los que le dan sentido al mundo de los sujetos, pero sería erróneo suponer que podemos generalizar las experiencias sensoriales, por ello resultan pertinentes los supuestos de diversos autores que señalan que los cuerpos sienten de formas diferentes, en relación con características particulares, es decir, el cuerpo no se encuentra fuera de los márgenes temporales, espaciales, ni sociales (Le Breton, 2002; López, 2012; Howes, 2014).

Para ser precisa, las primeras críticas hacia Merleau-Ponty provienen de las filósofas feministas. A decir de López (2012), De Beauvoir fue la primera en desarrollar una fenomenología de las diferencias de género. A su juicio, el autor solo resalta la experiencia del cuerpo masculino, omitiendo las experiencias femeninas. El cuerpo como ser sexuado, ha sido uno de los apartados más criticados por las lecturas feministas. Los cuerpos merleaupontyanos son anónimos y desconocen las dinámicas de poder que existen en el cuerpo. Si partimos de la premisa de que el cuerpo es lo que nos abre a las vivencias, podríamos preguntarnos ¿es lo mismo vivir un cuerpo masculino que uno femenino? De acuerdo con López (2012), resulta necesario analizar la diferencia sexual y hacer visible la experiencia vivida por las mujeres y otro tipo de cuerpos que no encarnan las características masculinas. Así, la noción de que la existencia nos abre al mundo, implicaría que ninguna experiencia está fuera del margen social, lo propio sería aceptar sus particularidades como el género, clase y raza.

Cabe señalar que la crítica no implica una ruptura, propongo partir de la idea de que la obra de Merleau-Ponty fue detonadora de posteriores argumentos feministas, pues sostiene la existencia de una racionalidad encarnada. Claramente, su argumento se contrapone a los dualismos epistemológicos, cuyos supuestos han servido para justificar que las mujeres nunca hemos sido seres con mente y cuerpo, nosotras siempre hemos sido consideradas cuerpo. Los supuestos merlopontianos han servido de sustento para terminar con la concepción de que lo corporal corresponde exclusivamente a la mujer y a la naturaleza, frente a lo racional y cultural asociado al hombre (López, 2012). De acuerdo con Lagarde (2014),

la relación de las mujeres con la naturaleza corresponde, más bien, a una concepción patriarcal. La devaluación de la mujer se ha ponderado por la supuesta relación entre mujer-naturaleza y hombre-cultura, que se encuentra en el marco de una construcción sociocultural. Este entrelace deriva de sus procesos corporales, como la función reproductiva y la menstruación. Históricamente, para nosotras, el cuerpo ha representado un impedimento para ser consideradas como seres racionales. Dicho lo anterior, el trabajo de Merleau-Ponty ha sido fundamental para cuestionar la reducción del cuerpo-objeto femenino. Sin duda, la fenomenología impactó en lo que podríamos denominar el feminismo de lo sensorial, que sitúa al cuerpo como parte medular de la experiencia. Se trata de una reivindicación de la experiencia unida al cuerpo de la mujer, así como la importancia de lo carnalmente situado en el género, mediante los cuestionamientos de los universalismos.

Conscientes de la importancia de la dimensión cultural y social en lo sensorial, diversos autores han profundizado en estos elementos. En este tenor, David Howes (2014) parte del supuesto de que la percepción es atravesada por los sentidos corporales, cuyos significados están mediados socialmente. Para Howes & Classen (2014), la percepción no es sólo un proceso mental o fisiológico, es un proceso sociocultural, formado por significados y valores que son aprendidos mediante la socialización, así que la forma de interpretar el mundo está dada por conceptos sensoriales.

La centralidad de la discusión se encuentra en que la experiencia sensorial está mediada y ordenada cultural e históricamente. Es fácil advertirlo, el giro sensorial expone el proceso por el cual las sociedades otorgan significados, valores y jerarquías a los sentidos corporales (Synnott, 2003; Classen y Howes, 2014). El trabajo de Synnott (2003) muestra esas jerarquías con relación a la clase, en virtud de que los valores sensoriales han estado relacionados a la distinción entre los grupos, los de la clase alta y los de la clase baja, que se asocian al buen gusto y al mal gusto, respectivamente. Otro ejemplo de esto lo encontramos en la investigación de Villamil (2009), que sostiene que los sentidos se han asociado con la evolución de las razas humanas. El primer peldaño lo ocupa el hombre europeo relacionado con el ojo, enseguida el hombre asiático, asociado al oído, y al final el africano, que es reducido al hombre piel.

Villamil (2007) explica que, durante los siglos XIX y XX, la prioridad de la vista se amplió más con el desarrollo de la fotografía y el cine, mientras el gusto y el tacto fueron

catalogados como sentidos inferiores. Los trabajos de Sabido (2016, 2020) y Cedillo (2020), abordan la jerarquización de los sentidos en un orden de género. En este tenor, en occidente es común identificar que la mirada y el oído están asociados a lo masculino, mientras que el tacto, el gusto y el olor, a lo femenino. Dichas relaciones son jerárquicas, en tanto que existe una valoración positiva sobre la vista y el oído a la razón (masculino), en contraste con el tacto, gusto y olor a lo corporal (femenino).

### **1.1.1 El retorno a la dimensión sensorial desde el interaccionismo simbólico**

A diferencia de la antropología o la sociología, la psicología social tiene una larga historia con el estudio de la percepción, me atrevería a decir que ha sido una preocupación constante en nuestra disciplina. Por ejemplo, en los años sesenta y setenta los estudios de la percepción adquirieron preponderancia en la psicología social de corte cognitiva. Las y los investigadores de esta corriente, estudiaron las variaciones de la percepción de un sujeto ante la presencia de otros. Estas aportaciones se enfocaron en la medición de aspectos de la influencia social, a fin de estudiar la comparación social, la disonancia cognitiva, la creación y la obediencia. El objetivo era explicar cómo el pensamiento, los sentimientos y las conductas se veían alteradas en presencia de otras personas (Collier, et al. 1996). Si mi apreciación es correcta, de algún modo, estas investigaciones dieron cuenta de una dimensión social en la percepción, en forma de influencia social.

Tendría mucho más que decir al respecto, pero por ahora me concentraré en la teorización de la percepción desde una perspectiva particular, la cual podemos situar dentro del interaccionismo simbólico, esta postura permite argumentar que el acto de percibir implica tener una facultad reflexiva. Esta corriente teórica también posibilita identificar los procesos que median la percepción entre los cuerpos que interactúan. De modo que es posible observar los significados en la interacción cuerpo a cuerpo, las expectativas que se crean sobre los cuerpos encarnados, así como la facultad reflexiva del acto de percibir.

Desde sus inicios, el interaccionismo simbólico consideró al cuerpo como un objeto socialmente construido. Las raíces de estos supuestos los encontramos en los trabajos de Simmel y Mead, quienes argumentaron que la percepción es un proceso interpretativo. Desde su origen, la corriente simbólica ha mostrado interés sobre la dimensión sensorial como un

proceso interactivo (Vannini, Waskul, & Gotschalk, 2012). La interacción sensorial fue desarrollada por representantes de la escuela de Chicago, claros ejemplos de ello los podemos encontrar en las obras de Becker (2011) y Goffman (1991). Las investigaciones sobre el jazz de Becker muestra que la audición es un proceso de socialización que se da en lo situacional. Pero es en Goffman donde encontramos un trabajo más fino y sofisticado en el terreno de lo corporal, las experiencias carnales y el género.

La obra que antecede a toda esta tradición teórica es el ensayo de La digresión de los sentidos de Simmel (2014), referente obligado para el análisis social de los sentidos, sus aportaciones ponen de manifiesto que la mutua percepción durante la interacción está atravesada por lo sensorial. De modo que la impresión sensible se entiende como la percepción del otro a través de los sentidos, por otro lado, habría que entender la presencia sensible, como aquello que provoca algo en nosotros a través de los sentidos, es decir, la presencia de otro se puede experimentar como una sensación agradable o desagradable (Simmel, 2014). Entonces, podemos decir que el proceso de percibir lleva consigo una relación con ciertos estados de ánimo, en tanto que se percibe con cariño, con enojo, etc. Lo que conlleva a plantear que existe una relación entre lo sensorial y lo afectivo (Sabido, 2020). El autor hace énfasis en que la impresión sensorial puede ser una forma de conocimiento, pues “lo que veo, oigo, siento en él no es más que el puente por el cual llegó a él mismo, como objeto de mi conocimiento” (Simmel, 2014; p.676). Dicho conocimiento impacta en las formas de relacionarnos con los otros. Esa percepción mutua, conlleva a expectativas perceptivas diferenciadas por el género (Sabido, 2020).

Indiscutiblemente, la herencia teórica interaccionista ofrece una serie de herramientas para dar cuenta de la construcción de los significados de la dimensión sensorial. Los postulados teóricos del interaccionismo simbólico versan sobre la importancia de la subjetividad, los significados y la reflexividad (Waskul & Vannini, 2006). Siguiendo a Blumer (1982), los principios metodológicos elementales del interaccionismo simbólico sostienen que el individuo conduce sus actos en función de lo que significan para él, es preciso señalar que el significado de las cosas provienen de la interacción social y de las prácticas comunes compartidas. Así, las acciones son modeladas por quienes nos rodean, en consecuencia, podríamos decir que una de las premisas más importantes de esta tradición teórica es que la acción es interacción. Esto significa que aun en ausencia de otros, nuestras

reflexiones y acciones están conformadas por las perspectivas con las que hemos tenido contacto.

El interaccionismo simbólico sostiene que el individuo es resultado de un proceso social, en este sentido, la interacción precede a la persona y lo social antecede a lo individual. Bajo estas premisas podemos decir que las sensaciones son, en todo caso, susceptibles de ser moldeadas por la interacción (Waskul & Vannini, 2006). Estos postulados son sustanciales para desarrollar, con un poco más de profundidad, las propuestas de la encarnación dramática y la encarnación reflexiva.

### **1.1.2 La encarnación dramática**

Indudablemente, los aportes teóricos de Goffman son susceptibles a distintos niveles de lectura. Es viable pensar que podemos extender sus reflexiones al campo de los estudios sensoriales. A decir de los expertos (Vannini, Waskul, & Gotschalk, 2012; Sabido 2016), sus escritos constituyen una aproximación a la sociabilidad de las sensaciones, pareciera que, por lo menos, su teoría nos permite profundizar en la idea de la ritualización sensorial y la performatividad de los sentidos. Además, el autor abre un camino para la interpretación del orden de la interacción sin escatimar en elementos para interpretar la percepción sensual. Entonces, podemos decir que agregar categorías analíticas como la de percepción y género potencializan la comprensión de los signos y significados que se construyen en la microinteracción.

El discurso escrito por Goffman de 1983 (1991) para la Asociación Estadounidense de Sociología, reclama un lugar importante para la reflexión analítica sobre el orden de la interacción, cuyo núcleo argumentativo versa sobre la relevancia de la situación y la ritualidad. Si bien las ciencias sociales han tomado en cuenta las tradicionales variables como edad, género, minorías étnicas y clase social, lo situacional había sido omitido. No se trata de un tipo de reversión en las formas establecidas de investigación, más bien ofrece otro tipo de aproximación; de lo situado a lo situacional.

Goffman afirma que “La interacción social puede definirse en sentido estricto como aquella que se da exclusivamente en las situaciones sociales, es decir, en las que dos o más individuos se hallan en presencia de sus respuestas físicas” (1991; p. 175). En términos goffmanianos, el cuerpo se caracteriza por una constante presentación en la vida cotidiana.

Valga señalar que en esta corriente teórica, los individuos no son sólo cuerpos, son personajes que se construyen en la acción y en la interacción social de manera situacional (Goffman, 1991, 2009).

El arsenal teórico del autor no debe ser obviado, al hablar sobre el orden de la interacción no se refiere sólo a una categoría analítica, Goffman (1991) sostuvo que la interacción está ordenada, en la medida en que los actores se comprometen a cumplir con su rol. Ahora bien, donde hay orden hay un consenso, por lo que todas las relaciones que se desarrollen en copresencia se caracterizan por suscribir ese consenso, esto posible gracias a los marcos de sentido. Los cuales permiten comprender lo que está dentro o fuera de determinada situación, en otras palabras, el marco social es lo que ubica la situación. Esto implica que el orden de la interacción no refleja fielmente las estructuras sociales, el orden de la interacción tiene su propia estructura .

Tomar el orden de la interacción como punto de partida es fundamental para comprender el significado que se le otorga a la percepción en el terreno situacional, en virtud de que permite analizar la interacción entre actor y actor o entre actor y grupo. La clave consiste en comprender que la percepción se constituye en la acción y en la interacción social, a través de rituales que se componen de actuaciones estructuradas, las cuales intentan cumplir con una serie de obligaciones generadas por las expectativas de la interacción.

Si partimos de esta premisa podemos decir que la situación requiere de una percepción recíproca genéricamente diferenciada que, a decir de Sabido (2016), es un proceso que no se reduce a la apariencia, más bien, conlleva una serie de rituales y performance que se asocian a cuerpos genéricamente diferenciados.

Al respecto, el trabajo de Goffman sobre La ritualización de la feminidad (1991) ofrece un piso teórico para aproximarnos a los conocimientos de los sentidos. Si bien resulta claro que el análisis del autor versa sobre el estudio de una serie de fotografías publicitarias, en las que se reflejan escenas y personajes estereotipados. Su enfoque sobre las imágenes le permite sostener que a través de ellas se puede analizar la ritualización de ideales sociales. El autor considera que las representaciones de la publicidad no son tan diferentes a las situaciones de la vida cotidiana. En resumen, es un poderoso instrumento para comprender las formas de los consensos de género, específicamente los femeninos.

Goffman fue un observador de la sensorialidad en las iconografías publicitarias, aunque sus estudios nunca tuvieron como objetivo analizar los rituales sensoriales, sino en un estudio social de las situaciones, pero es justo aquí donde podemos situar una suerte de correspondencia entre la ritualización de los sentidos y el género. El autor analizó cómo los rituales de la feminidad se convierten en elementos sensoriales desde la interacción. El orden sensorial goffmaniano se sustenta en el cuerpo y en las experiencias carnales, que se desarrollan en el marco de los rituales sociales y situacionales. Claramente, el antecedente de este trabajo está impreso en el trabajo de Mead, quien sostiene que “Mucho de lo que aparece sencillamente como experiencia de un individuo, como sus propias sensaciones o percepciones, se torna pública más tarde” (Mead, 1999; 62). A decir de Mead (1999), los gestos involucran sensaciones o sentimientos que son considerados como gestos significantes, a su vez, estos son formas de comunicación corporal, que se significan durante la interacción. Goffman (1991) aborda las sensaciones del mismo modo, sacándolas del marco natural y poniéndolas en el plano social.

Si decimos que la sensorialidad corporal se encuentra inmersa en un marco interaccional, entonces podríamos sugerir que hay un proceso de respuesta mutua. A decir de Sabido (2016), el cuerpo incorpora los significados sociales, como “aquello que nos orienta prácticamente en el mundo también se encarna y se convierte en parte del propio cuerpo” (p. 135). De manera que las experiencias corporales se caracterizan por las subjetividades del cuerpo que encarna características adscritas a algún género.

Resulta necesario aclarar que la ritualización de los sentidos requiere de actos performativos, he aquí la relevancia que adquiere entrelazar el concepto de performatividad en el campo sensorial, pues las sensaciones se expresan públicamente a través de acciones corporales genéricamente diferenciadas. Cabe señalar que la denotación goffmaniana de la performatividad refiere a la representación de la teatralidad de la interacción humana (Goffman, 1999). Bajo esta lógica comprender las expresiones corporales implicaría entender la sensación como representación, es decir, las sensaciones también están inmersas en las actuaciones o representaciones en la vida cotidiana, en pocas palabras, los sentidos se juegan en la interacción social.

Por otro lado, la ritualización sensorial se encuentra inmersa en modos sensoriales de interacción, a través de actuaciones sensuales, que a su vez se encuentran inmersas dentro de

culturas sensoriales. Éstas son denominadas comunidades sensoriales, las cuales estipulan las normas de presentación. Así, la socialización de los sentidos va acompañados de una performatividad de los mismos. Esto significa que las sensaciones son representaciones culturales y sociales, que se encuentran sujetas a guiones y roles de género (Vannini, Waskul & Gotschalk, 2012; Sabido, 2016).

No hay que pasar por alto que las culturas no tienen el mismo sistema de jerarquización de los sentidos. De acuerdo con Howes (2014), cada cultura desarrolla un modelo sensorial que manifiesta su forma de estar el mundo; hay culturas, visuales, orales o táctiles. La cultura occidental se ha desarrollado bajo un modelo sensorial visual, pues considera que es el más semejante a la racionalidad. La jerarquía sensorial en occidente está claramente dominada por la vista, ésta tiene un alto valor en virtud de que recibimos mucha información a través de la vista (Howes, 2014).

La postura goffmaniana sobre la ritualidad femenina revela formas en que las sensorialidades de las mujeres están circunscritas a las convenciones sociales y culturales, en tanto que comparten maneras de usar los sentidos. El trabajo de Goffman (1991), expone la estructura patriarcal en la dimensión sensorial, en este sentido, analiza interacciones hiper ritualizadas, en torno a la expresión de las sensaciones de las mujeres, que regularmente se encuentran asociadas a la expresión del placer, la alegría y cualquier forma de dicha. El trabajo deja ver que el sentido de las sensaciones es situacional, *grosso modo*, podemos observar que las situaciones sociales que más se repetían en su análisis se ven marcadas por la sumisión femenina y la disposición sexual, por lo tanto, podemos decir que las mujeres encarnan las jerarquías, valores y desigualdades.

Para Goffman (1991), cada sentido podría adquirir un potencial analítico, esto no significa que el cuerpo sea leído fragmentariamente, reducido a la mirada, al tacto o a sus poses, más bien es una forma de estructurar el estudio de las ritualizaciones femeninas.

No es por azar, claro está, que haya encontrado una profunda relación entre la feminidad, las manos, los dedos y sus formas de sostener, de acariciar el contorno de un objeto o el tocarse a sí misma. El autor ubica en las manos la mayor capacidad expresiva del tacto, las caricias se caracterizan por ritualizar la ligereza y la sutileza. En cuanto a la caricia al propio cuerpo se da como de forma delicada. La suavidad del cuerpo femenino la hizo ser asociada a la bondad, la fragilidad. Lo que nos lleva a plantear la caricia como manifestación del tacto,

esto significa que la caricia no se reduce al acto del movimiento de las manos, ésta se convierte en sentido. A decir de Martín- Baró, “la caricia es palabra, es lenguaje. Lenguaje revestido de carne y modulado por el movimiento” (1970, p.497).

Respecto a la socialización de la mirada femenina en su versión ritualizada, es evidente que parte de la identificación de una performatividad sensorial ya construida, se caracteriza por las miradas lejanas y retiradas de la comunicación, que no sólo se trata de la evasión, a decir del autor, las mujeres performan roles sensoriales subordinados. La ritualización de la mirada subordinada no necesariamente se analizó en compañía de un hombre, la mirada por sí sola sigue representando un juego de interacción con el espectador, En contraste, la mirada masculina, a menudo se encuentra performada con confianza, poder, estatus y autoridad. Si consideramos que nuestra sociedad es significativamente ocluarcentrista, no es casual que exista un énfasis en el consumo y producción de imágenes que presenten al cuerpo femenino y no el masculino

#### AGREGAR BELLEZA

La vertiente dramaturgica permite comprender la percepción mutua, a su vez establece una forma de relación social. Si la percepción se forma mediante la interacción, podríamos decir que la experiencia sensual corporal como actuación, implica interpretar la sensación como acción.

### **1.1.3 La encarnación reflexiva**

Hablar del interaccionismo simbólico es mencionar una de las corrientes teóricas más importantes en la psicología social, al respecto, los trabajos de Waskul & Vannini (2008) no sólo muestran un gran dominio sobre esta vertiente, también proporcionan una aproximación teórica de la dimensión sensorial dentro de esta tradición teórica.

Las conexiones teóricas de Waskul & Vannini (2008) sostienen que “La sensación (sustantivo) surge en actos conjuntos de sentir (verbo). Sentir, en otras palabras, tiene sentido, y dar sentido implica lo que llamamos "trabajo somático" (p. 51). Tomando esta premisa como punto de inicio podemos ir explicando, más claramente, que la sensación de sentir es un proceso que necesariamente conlleva un trabajo interpretativo. La sensación evoca el

sentir compuesto por significados relacionados con lo situacional, lo social y lo histórico; es decir, el trabajo somático tiene lugar en el terreno de lo subjetivo.

El concepto de trabajo somático tiene su origen en la corriente interaccionista, es en la herencia teórica de Mead donde encontramos que “el autodescubrimiento se da en la intersección de lo corpóreo y lo simbólico” (Mead, 1938, citado en Vannini, Waskul, & Gotschalk, 2012; p. 21). El trabajo somático es un concepto que permite describir cómo las personas damos sentido a las percepciones y las maneras en que atribuimos significados. Vannini, Waskul, & Gotschalk (2012) denominan al trabajo somático como aquellas experiencias sensoriales con sentidos y significados, que conllevan necesariamente una reflexión simbólica, este proceso permite a los individuos comunicar sus sensaciones.

Así, el trabajo de Vannini, Waskul, & Gotschalk (2012) parece partir de que “los sentidos surgen a través de un proceso de objetivación de las propias sensaciones” (p. 19), es decir, sentir es el acto de percibir. Los órganos proporcionan la capacidad de sentir, son la materia prima que moldea la experiencia somática, la cual está mediada por la reflexividad, lo simbólico y lo lingüístico. Su interpretación es clave para considerar que la corriente interaccionista rompe con las duplas que asociaban la percepción con lo cognitivo y la sensación con lo corporal, al sugerir un tipo de encarnación reflexiva.

La construcción conceptual del trabajo somático sólo está completa si se toma en cuenta la importancia de la reflexividad, en tanto que es una condición necesaria dentro de las teorías interaccionistas del cuerpo (Waskul & Vannini, 2006). Crossley (2006) define la reflexividad como “el proceso por el cual un agente se vuelve sobre sí mismo para convertirse en un objeto de su propia acción” (p.28), es el transcurrir de la consciencia del sí mismo, de manera paralela, el individuo va asumiendo su posición frente a las personas que le rodean. Para entender este planteamiento teórico, se requiere comprender que “los sentidos y las sensaciones emergen en una relación entre modos específicos de tacto, olfato gusto, vista, el oído y otros sentidos que son contextualizados por prácticas activas, así como medio simbólico y prelingüístico de dar sentido” (Vannini, Waskul, & Gotschalk, 2012; p. 18-19), por muy disperso que pueda parecer el concepto, el trabajo somático explica que los significados pueden comenzar en los sentidos, aun cuando no existen símbolos en abstracto. Por ejemplo, el trabajo de Waskul & Vannini (2006), muestra que las mujeres descubren las sensaciones del clítoris, sin saber que esa parte del cuerpo tenía un nombre propio.

En este tenor, Waskul & Vannini (2006) identifican al yo como un elemento fundamental para la constitución del trabajo somático. Basándome en las ideas de los autores clásicos del interaccionismo simbólico (Mead, 1999; Cooley, 2005), el yo es una construcción social elaborada a partir de los intercambios lingüísticos en interacciones, esto es clave para comprender la idea del yo como un proceso de reflexión del individuo. En la concepción de Cooley, el yo se construye en la interacción con personas significativas, las cuales constituyen espejos sociales. En este sentido, el yo se erige a través de la incorporación de las opiniones y elementos valorativos que se detectan de dichas personas .

Para que esta relación tome forma hay que considerar al yo más allá de su concepción clásica de sujeto cognoscente y conocedor, para postularlo como un sujeto sensible. Los interaccionistas conciben al yo como un “producto empírico de acción reflexiva, experiencia y actuación” (p.85). El yo sensual emerge del mismo modo, en tanto resultado de un proceso reflexivo sobre las sensaciones vividas, subyace de la autoconciencia de las experiencias sensoriales que son generadoras del yo sensual. Por lo tanto, el yo sensual es un objeto reflexivo de la propia acción somática. Esta extensión del yo, permite concebir la idea de un yo encarnado, que adquiere sentido en el orden sensorial y en los rituales del yo sensual.

De acuerdo con Vannini, Waskul & Gotschalk (2012), existe una intersección entre la ritualización y la sensorialidad, para los autores, en un nivel esencial, “los significados de las sensaciones son los resultados emergentes de recuerdos ritualizados inscritos en acciones recurrentes” (p. 44). Para comprender el yo sensual, es necesario profundizar en los rituales sensoriales, también denominados como rituales somáticos, éstos son producto de hábitos de sentir, íntimamente vinculados con la construcción de sentidos, en su conjunto comprenden la historia del yo sensual. La ritualización de los sentidos implica que la experiencia pasada se vuelva a representar de la misma manera, no como una actividad mecánica, más bien como un proceso cuyo sentir conlleva el acto de reconocer y recordar, del mismo modo, supone una serie de comportamientos aprendidos socialmente (Vannini, Waskul, & Gottschalk, 2008; 2012).

Los significados de los hábitos sensoriales abren paso a una biografía sensorial, la cual refiere a las historias de los propios cuerpos, ofrece una forma de subjetividad para comprender las relaciones entre el cuerpo dentro de los marcos sociales e institucionales. La biografía sensorial se compone de la trayectoria sensible, moldeada sí, por las prácticas, pero

por las prácticas, pero también por las condiciones sociales e históricas (Vannini, Waskul, & Gottschalk, 2008; 2012).

Lo que no hay que perder de vista es que la constitución del conocimiento carnal se sitúa en la intersección de lo corpóreo y lo simbólico. Lo sensorial es lo que media entre el significado y la materialidad, es decir, las formas sensoriales conectan a los individuos con su existencia. Los sentidos permiten interpretar y evaluar el mundo, esto, a su vez, expone que hay una estrecha relación entre el sentir y la construcción de sentidos mediante las prácticas y la reflexividad en las que somos tanto sujeto como objeto de las sensaciones que percibimos (Crossley, 2006; Vannini, Waskul, & Gottschalk, 2012).

El centro del trabajo somático está afuera, en lo social. En su conjunto, se compone por reglas que estructuran la percepción en relación al contexto social, a la dimensión moral y el carácter estético. Así, el trabajo somático plantea una relación inseparable con las reglas sociales, culturales, históricas e interpersonales. No obstante, también hay que considerar que los códigos sensoriales también se configuran en términos situacionales. El concepto permite dilucidar cómo es que los individuos pueden interpretar sus sensaciones somáticas de forma congruente con las nociones personales, interpersonales y/o culturales de la moral, deseabilidad, estética y/o lógica, a través de sus experiencias y actividades reflexivas (Waskul & Vannini, 2006).

Lo que yace de la propuesta de Vannini, Waskul, & Gottschalk, (2012), es una problemática profunda. Si bien es cierto que socialmente se construyen expectativas sensitivas de acuerdo con el género, el trabajo somático también es sugerente para señalar que existe una diferencia entre los hábitos sensoriales de hombres y mujeres, marcados por procesos de socialización de género. Young (2005, citada en Del Busso, 2021), argumenta que la experiencia sensorial de las mujeres está relacionada con contextos heteronormativos. Las mujeres frecuentemente encarnamos un cuerpo pasivo, esto implica que las mujeres encarnamos estructuras de nuestros contextos sociopolíticos, que impactan en nuestras experiencias vividas en la vida cotidiana.

De modo que, el autoerotismo, tiene lugar en la intersección teórica del trabajo somático y el género. Hacer una lista del placer con relación a todos los sentidos, sería fragmentar el mundo simbólico del erotismo. Pero también es cierto que no se puede hablar de todo, entonces, tomaré un lado, el más significativo del deseo de sentir. La intención aquí

es plantear la relación entre diversas coordenadas que parecen fundamentales para comprender el autoerotismo como trabajo somático. Esta estructura ya era advertida en el trabajo de Vannini, Waskul, & Gottschalk, (2012) cuando mencionaron la conveniencia de abordar la creación de significados sexuales desde su relación con el género y el tacto. Al respecto, Luce Irigaray (2007) sostiene que el imaginario femenino se articula con relación a lo táctil, a la proximidad corporal, alejada de la importancia que tiene la mirada para los hombres. En términos sexuales, la mujer obtiene más goce del tacto que de la mirada. Los placeres sensoriales del tacto no escapan de las estructuras sociales, en los que la mujer ha sido presentada como la proveedora de los placeres y no como la receptora (Classen, 2012).

La mayoría del tiempo prestamos poca atención al tacto, y es que a decir de Classen (2012), el tacto ha sido tipificado como un sentido bajo, como un modo de percepción de lo incivilizado. Recordemos que es un sentido ubicado en el fondo de la escala sensorial, ligado al “hombre piel” africano, cuya asociación era el tacto, así como a las mujeres sensoriales y no racionales. Nuestra inmersión en el modelo ocularcentrista ha subestimado la relevancia del tacto, en tanto que sentir es percibir, por lo que podemos decir que el tacto también potencializa el conocimiento (Classen, 2012).

Si bien es cierto que el tacto ha sido asociado al contacto corporal, su estudio incluye sensaciones de placer, de dolor, de calidez, entre otros. De acuerdo con Merleau-Ponty (1993) el tacto es fundamental en la formación del sujeto, es lo que le permite asumir su existencia corporal. El tacto alude a la posibilidad de tocar y ser tocado. De acuerdo con el autor, el tacto inaugura la experiencia sensible, Classen lo suscribe cuando dice que “El tacto se encuentra en el corazón de nuestra propia experiencia con el mundo” (2012; p.17), y aunque este sentido sea nuclear, el tacto se encuentra en el fondo de la conciencia, porque en nuestras sociedades no ha sido socializado como una forma sensorial que requiera de una gran reflexión (Classen, 2012). Es el principio que motiva el sentir y el conocer, puedo tocar y ser tocada, en este sentido, la experiencia sensible no se da de manera desarticulada de la interacción se reconoce la idea de un otro (Irigaray, 2007).

Es el sentido más profundo, aunque su experiencia sensorial del tacto ha sido minimizada dentro de los historiadores de las sensaciones. Los estudios sobre la vista y el oído han sido objetos de diversos estudios, frente al estudio del olfato del gusto y el tacto. El

estudio de los sentidos es profundo en la medida en que hace posible trascender los límites del lenguaje, pues se busca el sentir de los cuerpos (Classen, 2012).

Hay experiencias que no se pueden poner en palabras, pero la falta de palabras no significa que no haya una experiencia significativa. El estudio de los sentidos es profundo en la medida que hace posible trascender los límites del lenguaje, pues se busca el sentir de los cuerpos. El tacto se caracteriza por la ausencia de términos para expresar las variedades de encuentros táctiles. Por ello recurrimos a otros términos que nos resultan útiles para describir nuestros encuentros con las superficies (Classen, 2012; Crossley, 2006; Vannini, Waskul, & Gottschalk, 2012).

Sería pertinente sugerir tipos de encuentros táctiles, suponiendo que existen diferencias en cada encuentro con la materialidad. El contacto tiene características propias, podríamos distinguir entre lo que denomina contacto superficial y contacto reflexivo. Lo primero se entiende como lo que nuestro cuerpo toca de forma cutánea, inmediata, esto implica que el tocar por sí solo no conlleva una experiencia cargada de sentidos y significados. El toque reflexivo es emocional, en que lo aparentemente superficial de la piel se convierte en un significado profundo, es simbólico.

El trabajo somático pone de manifiesto que nuestro cuerpo es materia y es sensible, el cuerpo puede ver y tocar la superficie, el cuerpo se mueve por los espacios y tiene contacto directo con los mismos. Tal como lo muestra Aguilar (2020) en su trabajo sobre la Centralidad de los sentidos: desplazamientos de una persona ciega por el centro de la Ciudad de México, pone de manifiesto la inseparable relación entre su el sujeto sensual y el mundo social. La investigación muestra que el cuerpo no es estático, que la encarnación siempre está en movimiento, es dinámica.

El acercamiento al giro sensorial requiere comprender que los estudios sobre el cuerpo han estado particularmente ligados al pensamiento dualista, no obstante, la virtud de este posicionamiento teórico versa sobre el desvanecimiento de la dupla mente-cuerpo. Pese a la gran diversidad de enfoques, este apartado ha intentado presentar la dimensión sensorial dentro del interaccionismo simbólico, como una forma de mostrar la potencialidad teórica de esta tradición psicosocial. Desde el origen y a lo largo de la historia del interaccionismo simbólico, el cuerpo ha sido parte medular de las reflexiones teóricas. Diversos autores han situado al cuerpo como aquello que permite la interacción, el cuerpo es considerado en sí

mismo como un proceso de socialización. Es preciso mencionar que no estimo que sea una teoría exclusiva de nuestra disciplina.

La lectura en clave sensorial permite desarrollar algunos puntos de partida desde la afinidad teórica. Las formas que me parecen particularmente susceptibles para el análisis del autoerotismo las ubico en su articulación con la encarnación dramática y la encarnación reflexiva. Si mis explicaciones se consideran apropiadas, la pertinencia se encuentra en la extensión teórica de los sentidos como interacción social situada y la correspondencia entre el orden de la interacción con la socialización de la sensorialidad. Así mismo, es viable decir que las sensaciones implican un proceso reflexivo estrechamente vinculado con los roles de género.

## **1.2 Estado del arte sobre la masturbación femenina**

Hay textos que una investigadora anhela poder encontrar en su idioma, porque eso implicaría que existen en su contexto, cuando no es así, es necesario recurrir a la producción académica de otros países. Tal es el caso de este estado del arte, que se ha formado, en su mayoría, con textos que resultan desubicados del entorno en el que se realiza la presente investigación. Evidentemente, eso no significa que la revisión de esas investigaciones no permita perfilar algunos de los debates sobre el estudio de la masturbación femenina. Las investigaciones me permitieron situar la discusión en un contexto norteamericano, desde el cual se puede tener una noción de las diferencias culturales que proporcionan pocas investigaciones latinoamericanas.

Este apartado inicia otorgando un breve espacio a la masturbación y su relación histórica con la religión, en virtud de ser un elemento que marcó el rumbo de las investigaciones sobre la sexualidad femenina. Enseguida, se muestran las primera aproximaciones analíticas desde la medicina y el psicoanálisis, cabe señalar que no se trata de un recorrido exhaustivo, sin embargo, considero importante mencionar estos elementos emblemáticos en el estudio de la masturbación.

Enseguida, ofrezco un panorama sobre las investigaciones que se han realizado sobre el tema que me ocupa, comenzando por las aportaciones de los años 60, así como las transiciones de esas primeras perspectivas. Esto gracias a los trabajos feministas que cuestionaron los cánones en los estudios de la sexualidad.

Posteriormente, muestro los posicionamientos teóricos y metodológicos desde los cuales han sido abordadas las investigaciones sobre la masturbación en tiempos más recientes, las cuales regularmente se han construido a través de correlaciones entre variantes como: el género, la edad, la religión y la educación.

### **1.2.1 Notas preliminares sobre la masturbación femenina**

Antes de profundizar en el estado de la cuestión sobre la masturbación, me parece pertinente presentar un esbozo sobre el lugar que ha ocupado históricamente esta práctica. Admito que lo propio sería hacer un recorrido histórico sobre la conceptualización del sexo en solitario, para ello tendría que describir el transitar conceptual, desde el onanismo hasta la nominación

de la masturbación. Si bien no lo abordaré a detalle, me gustaría dejar algunos elementos que elementos fundamentales en el estudio de la masturbación femenina

Indudablemente, en la tradición occidental, la religión ha sido parte de las discusiones entre el alma y el cuerpo. Esta disociación es clave para comprender la omisión del placer en el cuerpo de las mujeres. Bajo la lógica cristiana, “la mente es la encargada de dominar las pasiones corporales” (Pellauer, 1993; p.181). De algún modo, esto implica que los significados sensoriales sexuales estaban regulados por la iglesia, bajo la idea del pecado, es decir, el significado de la masturbación estuvo asociado a lo negativo. A decir de Laqueur (2007), la masturbación fue considerada como un pecado a partir de 1700, cuyas consecuencias eran diversas, desde tuberculosis espinal hasta los trastornos mentales.

Con el paso del tiempo la autoridad divina comenzó a ser sustituida por la medicina, aunque esto no implicó que los médicos no siguieran reproduciendo las ideas morales. A finales del siglo XIX, el posicionamiento de la medicina cambió, sostuvieron que la masturbación no conducía a la locura, sino a la neurosis masturbatoria. Fue en este punto donde el concepto de masturbación comenzó a sustituir otras expresiones como onanismo, autocontaminación y autoabuso (Laqueur, 2007),.

Dicha transformación dió paso a las primeras aproximaciones analíticas de la masturbación de las mujeres, pues la medicina consideraba que la raíz de la histeria se encontraba en la frustración sexual femenina. A fin de curar dicha enfermedad, los médicos usaban el masaje pélvico (masturbación) como tratamiento en sus pacientes, con el objetivo de producir en ellas un “paroxismo histérico” (Fernández, et. al. 2014; p. 67), es decir un orgasmo. Es preciso señalar que estos primeros acercamientos omitieron la propia experiencia masturbatoria de las mujeres (Fahs & Frank, 2014; Fernández, et. al. 2014).

El reconocimiento de la histeria como enfermedad fue crucial para considerar la existencia de la sexualidad femenina, esto significa que a partir de ese momento, la medicina reconoció a las mujeres como sujetos sexuales. En su momento, el psicoanálisis Freudiano otorgó varias aportaciones al campo de la sexualidad femenina. Las investigaciones dieron un giro cuando Freud percibió a la masturbación como la prevención de la neurosis más que como una causa, situando la neurosis como resultado de la represión sexual (Fernández, et. al. 2014).

Las interpretaciones de Catalina Trebisacce (2015) sobre los estudios de Freud, hacen mención a una serie de etapas psicosexuales femeninas, el desarrollo consistía en tres fases: la clitorídea, la vaginal y la maternal. Las nociones freudianas situaban al orgasmo clitoridiano como una energía sexual infantil y al orgasmo vaginal como una energía madura, en cuanto a la etapa maternal, ésta otorgaba el estatus de sexualidad adulta, así mismo permitía superar la envidia al pene. Por lo tanto, la única experiencia del placer sexual femenino adulto era exclusiva de la penetración, se creía que “La mujer regenerada buscaba satisfacción en una vida dedicada a la reproducción” (Trebisacce, 2015; p. 20), de modo que aquellas mujeres que no tenían orgasmos vaginales eran llamadas frías y requerían atención psiquiátrica. En el caso de las mujeres que sólo obtenían orgasmos por el clítoris eran clasificadas con complejos de masculinidad (Trebisacce, 2015). En pocas palabras, la maduración de la mujer se sostenía en el rechazo a su autoerotismo.

### **1.2.3 Encuentros con la masturbación femenina**

Las siguientes líneas muestran que existe un canon en los estudios empíricos sobre la masturbación, por ello, es probable que este apartado pueda parecer reiterativo en lo que refiere a aproximaciones metodológicas, ya que las investigaciones presentan características muy similares en la construcción del objeto de estudio.

Sin más preámbulo, comenzaré situándome en la década de los 50, esta época marcó un referente en los estudios de la sexualidad. Muchos son los motivos por los que todos los estudios sobre masturbación femenina citan las investigaciones de Kinsey, publicados en 1953. En primera instancia, los resultados mostraron que el 92% de los hombres se masturbaban, frente al 60% de mujeres que lo hacía (Ibtihaj & Wayne, 1974). Las aportaciones de Kinsey son históricas, es considerada como la primera investigación empírica que muestra que la actividad sexual femenina no está sujeta a los penes (Meana, 2010).

Años después, específicamente en 1966, Masters y Johnson publicaron *Human Sexual Response*, una investigación que hizo eco a las aportaciones de Kinsey. El impacto de este estudio radica en el uso de una metodología diferente, pues reemplazaron las encuestas por la observación y análisis fisiológicos de los cuerpos durante las prácticas sexuales. Sus resultados mostraron que el 80% de las mujeres obtuvieron orgasmos sin penetración, es

decir, el medio más eficiente para llegar a esto era la masturbación. Masters y Johnson mostraron que la clave del orgasmo versa en el clítoris y no necesariamente del coito. Por otro lado, habría que señalar que la propuesta de estos autores estaba enfocada en el estudio de parejas heterosexuales, los autores consideraban que existía una supuesta complementación de los cuerpos, específicamente de los genitales.

A decir de Hinchliff (2004), los estudios de Shere Hite abrieron una brecha fundamental para el estudio de la sexualidad femenina en los años 60. Desde el análisis de dicha especialista, Hite fue la primera investigadora en sostener que la sexualidad estribaba en una construcción cultural y no biológica. Las inquietudes de la autora contribuyeron a la comprensión de la sexualidad femenina, su objetivo se basó en argumentar que las mujeres están socializadas para apreciar el coito como la práctica más satisfactoria y la máxima expresión de la sexualidad, frente a otras prácticas sexuales

Siguiendo la recuperación de Hinchliff (2004), los estudios de Hite denotan que el 70% de las mujeres no tenía orgasmos durante el coito. En conclusión, su estudio deja ver lo sobrevalorado de la penetración como lo más placentero, esta evaluación se explica por la valoración cultural del estándar normativo de la sexualidad femenina (Hinchliff, 2004).

No quisiera dejar de señalar que en los años 60 la sexualidad fue reconocida como terreno político, lo que llevó a las mujeres a reflexionar fuera de la estructura biológica. En este contexto, los grupos feministas y homosexuales hicieron señalamientos a los trabajos de Kinsey y a los de Masters y Johnson, pues sus discursos estaban centrados en la complementariedad del pene y la vagina (Trebisacce, 2015). Del mismo modo se resaltó la ausencia de análisis por raza, clase, nivel educativo, orientación sexual y adscripción religiosa, ya que su muestra estaba compuesta de personas blancas de clase media alta (Osborne, 2002; Trebisacce, 2015). También se destacó que la búsqueda de operacionalización de la sexualidad implicó omitir el componente subjetivo de las y los participantes (Pellauer, 1993). En términos generales, podemos decir que las aportaciones de Kinsey, así como las de Masters y Johnson (1966), ponían énfasis en los aspectos biologicistas de la sexualidad. Dichos autores suponían la existencia de cierta naturaleza sexual en hombres y mujeres, esto implicaba aceptar y justificar que la sexualidad podía estar completamente eximida de cualquier contexto en el que se desarrollaban las relaciones sexuales.

La omisión de elementos como la interacción y el contexto que se dan en el terreno de la sexualidad no permite observar que “la esfera privada es también la esfera íntima, el terreno donde el patriarca sigue ejerciendo un poder no consensuado, lugar en que no existe la igualdad” (Beltrán, 1999; p. 18). Al respecto, el movimiento antipornografía se encargó de visibilizar la violencia que se ejerce en el terreno sexual, para lograrlo era necesario salir de los supuestos esencialistas (Osborne, 2002). Es necesario resaltar que antes de estos señalamientos la violencia era un tema innombrable, de acuerdo con Pellauer (1993), los primeros dos tercios del siglo mostraron desinterés por el tema. Cabe mencionar que a esta vertiente del movimiento se le acusa de poner demasiado énfasis en el lado del peligro sexual y dejar de lado los aspectos placenteros.

A decir de Osborne (2002), la revolución sexual trajo consigo una serie de discusiones entre diversos grupos feministas. Las radicales consideraban que existía un sexismo derivado de dicha revolución, que implicaba limitaciones que oprimían a las mujeres. Bajo el lema “lo personal es político” se discutía la subordinación femenina en el ámbito sexo-afectivo, si bien los roles habían cambiado, las mujeres seguían asociando el sexo con los sentimientos, es decir, su erotismo era sentimental.

El feminismo radical y cultural recibieron la revolución sexual como un cambio que nunca tomó en cuenta el deseo femenino, desde esta postura, la píldora anticonceptiva nunca propició la liberación erótica de todas las mujeres (Magarey, 2014). Su llegada provocó ciertas controversias, entre ellas, la comercialización del sexo, la publicidad dirigida a las mujeres ponía énfasis en que “una vida feliz era la satisfacción sexual, su adquisición más preciada un buen orgasmo” (2014, p.14). Pero más allá del terreno de las utopías y de los cambios, era importante considerar que la sexualidad se encontraba dentro de un sistema de opresión que se había normalizado, el modelo patriarcal había establecido un derecho de los hombres sobre el cuerpo de las mujeres (Beltran, 1999).

Trebisacce (2015) menciona que en la llamada revolución sexual no se cuestionó la dependencia sexual de las mujeres hacia los hombres, describe que “la libertad sexual de las mujeres terminaba en la cama con sus maridos o sus novios” (Trebisacce, 2015; p. 64). Las mujeres no debían obtener placer sexual sin novios o esposos, aquellas que estaban solteras o viudas quedaban excluidas del placer. El sistema sexual estaba estructurado para dar libertad, pero sólo para la satisfacción masculina. Con todo, hay que precisar que hay otras

formas de exclusión sexual, como las mujeres consideradas “viejas” “gordas” o “pobres”, por mencionar algunas.

Evidentemente, la crítica por sí sola no llevaría a una transformación, ni a la forma reivindicación del placer femenino, para las feministas era preciso hacerlo a través del autoerotismo y la masturbación, en tanto una fuente autónoma del placer sexual (Rubín, 1987). Esta postura llevó, necesariamente, a discutir sobre el significado del vibrador. Por un lado, su uso era relevante en la discusión de la liberación sexual, por otro, representaba una incongruencia ser feminista y tener un consolador, pues, los vibradores simbolizan lo masculino y lo patriarcal (Waskul & Anklan, 2019).

En otra dirección se encuentra el amplio trabajo de las feministas del sexo positivo, como Betty Dodson, Joani Blank y Dell Williams, quienes tomaron el vibrador como una herramienta de liberación que propiciaba el autodescubrimiento erótico, es decir, la masturbación potencializaba el conocimiento sobre sus propios cuerpos (Waskul & Anklan, 2019). Lieberman (2016) señala que la aceptación del consolador fue paulatina, su uso siempre estuvo asociado al descubrimiento sexual, era símbolo de emancipación de la sexualidad femenina. La liberación sexual posibilitó que el vibrador fuera entendido como un objeto lúdico, con fines recreativos. De este modo, los juguetes sexuales se posicionaron como una forma de apertura sexual y empoderamiento femenino, en el marco del ideal sexual del posfeminismo que demandaba el derecho al placer. Según los registros, las feministas comenzaron a comercializar los vibradores en Estados Unidos en 1974 (Lieberman, 2016). La distribución del vibrador es relevante en tanto que es considerado parte de las raíces sociales de la masturbación femenina.

#### **1.2.4 Datos sobre la masturbación femenina**

Los cuestionamientos al esencialismo del placer sexual, así como los trabajos de las feministas han abierto un camino para que la masturbación se convirtiera en un objeto a estudiar de manera más abierta dentro de las ciencias sociales. Los estudios han logrado traspasar los supuestos biologicistas y han ofrecido información sobre las prácticas sexuales, mediante complejos modelos de encuesta.

Mi deuda hacia los estudios cuantitativos es, también, aquella que guarda relación con la necesidad de dilucidar las diferencias de género en las prácticas eróticas. Por lo anterior, me parece importante dar cuenta de los principales hallazgos de las investigaciones sobre la masturbación. Así, se muestra que, en su momento, los resultados sirvieron para señalar nuevas direcciones en el estudio de la sexualidad. Pareciera que después de las primeras aproximaciones al estudio de la masturbación, las demás investigaciones fueron de tipo afiliativas. El problema es, hasta ahora, que la mayoría de los trabajos han examinado las prácticas masturbatorias, como una forma de seguir probando los supuestos que se han planteado desde Kinsey y Masters y Johnson.

Es significativo el hecho de que las investigaciones han intentado documentar la masturbación de manera objetiva, mediante análisis estadísticos. Ciertamente, se caracterizan por utilizar pruebas sofisticadas, pero su lado anticuado se encuentra en lo limitado de las preguntas. Tenemos investigaciones que repiten preguntas cuyas respuestas se resumen en porcentajes, y es que los temas siguen abordando la frecuencia, el efecto y la regularidad de la conducta. La mayoría de estas investigaciones ha tenido como finalidad establecer correlaciones entre la masturbación y: bienestar mental, educación, raza, el nivel educativo, la edad, el estado civil, el tipo de religión y la identidad sexual, a fin de mostrar que estas variantes influyen en el comportamiento durante la masturbación.

La masturbación ha sido abordada dentro de las categorías de comportamientos o actividades sexuales, regularmente vinculadas a indicadores de la salud sexual femenina, en tanto marcador del deseo sexual (Guarín-Serrano et. al., 2019). Por otro lado, los estudios sobre la masturbación también se encuentran como un elemento más dentro de investigaciones más amplias, por ejemplo, sobre el uso de los métodos anticonceptivos, el inicio de la vida sexual o las enfermedades de transmisión sexual.

En términos de las diferencias genéricas tendríamos que considerar que la mayor parte de las investigaciones sobre la masturbación siguen ofreciendo resultados muy similares a los estudios clásicos. Desde Kinsey se especuló que esta práctica es más común en hombres que en mujeres, su informe muestra que el 92 % de los hombres se masturbaba, en contraste con el 60% de las mujeres. Los siguientes estudios, también realizados en Norteamérica, concluyen porcentajes muy cercanos a los de Kinsey, por ejemplo, los resultados de Arafat & Cotton (1974) tampoco son muy distantes, muestran que el 89.1% de los hombres se

masturban, frente al 60.9% de las mujeres que lo hacen. Cifras más actuales se reflejan en la investigación de Waskul & Anklan (2019) muestra que más del 85% de los hombres reconocen que se masturban, en cuanto a las mujeres, 60% mencionaron hacerlo. A mi juicio, esto no implica que no se haya profundizado un poco más al respecto, pues el tema se sigue abordando desde los métodos tradicionales. No obstante, me parece importante tomarlo en cuenta para reconocer que no han habido cambios generacionales sobre las prácticas masturbatorias de las mujeres, pues los resultados sólo dejan ver que los porcentajes siguen siendo los mismos (Arafat & Cotton, 1974).

Los estudios muestran que en lo que respecta a las mujeres norteamericanas, existe una mayor apertura para hablar al respecto. Muestra de ello es que en Estados Unidos se desarrollan investigaciones y encuestas para indagar en las prácticas sexuales, aun así, los datos reflejan que los hombres siguen realizando más actividades sexuales que las mujeres. (Arafat & Cotton, 1974).

Ahora bien, en términos latinoamericanos, también se han realizado estudios sobre la masturbación femenina. Los resultados de una encuesta realizada en Colombia muestra que solo el 32.2% de las mujeres se masturba, es decir, 1 de cada 3 (Guarín-Serrano, 2019). En el trabajo de Cañón et. al. (2012) se encuentra una de las asociaciones más significativas de los estudios de la masturbación, sus resultados señalan que existe una profunda relación entre las creencias religiosas y la sexualidad. Este punto va a quedar explicitado en el trabajo de Guarín-Serrano, (2019), ya que sus resultados muestran que el 81.8% de los universitarios colombianos practican la religión católica, de los cuales, el 55.5 % se masturban, en contraste con el 79.6% de los no creyentes. Las investigaciones delatan la profunda relación entre las ideas religiosas y la sexualidad, las y los investigadores coinciden en que las ideas sobre el sexo son herencia judeocristiana, desde esta perspectiva se trataba de una actividad negativa, sucia y dañina.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> La sexualidad era considerada como un mal necesario, tolerada sólo para fines de procreación. Hasta este punto, las creencias sobre la sexualidad femenina se caracterizaron por la imposibilidad de separar los preceptos morales de la sexualidad y la reproducción. El sistema sexual se valoraba entre la sexualidad buena y mala; la primera se enmarca en la heterosexualidad, la monogamia y la función reproductiva. En contraste, la sexualidad mala estaba en la masturbación, la homosexualidad, es decir, todo aquello que no es procreador (Patton, 1986; Sümer, 2015).

Las investigadoras norteamericanas han profundizado más en este aspecto, por ejemplo, el estudio de Fahs & Frank (2014) indagó en la masturbación desde una dimensión cultural, su análisis muestra que sigue siendo pensada como un tabú, y la falta de información no ha ayudado a sacarla de ese lugar, todo lo contrario, ha propiciado que se sigan reproduciendo mitos al respecto. Debido al silencio, se cree que la masturbación femenina no es recurrente, ya que es una actividad de la que no se habla con la pareja, con los amigos o con familiares. De acuerdo con las autoras, es un tema que se mantiene en silencio por diversos miedos; entre ellos, ser consideradas poco femeninas, o que es correspondiente a personas “desviadas”, o bien, puede ser motivo de burlas.

Cabe mencionar que históricamente, la masturbación femenina ha estado cargado de mitos que se han caracterizado por tener connotaciones negativas. En consecuencia, los estudios sólo confirman lo que todas intuimos, por ejemplo, la investigación de Fahs & Frank (2014) evidencian que la masturbación tiene consecuencias emocionales en las mujeres, en tanto que les provoca culpa, miedo, vergüenza y sensación de suciedad. El estudio de Arafat & Cotton (1974) da luz en este tema, pues destaca que un tercio de las mujeres entrevistadas mencionaron haber sentido vergüenza y desagrado.

Dicho lo anterior, autoras como Mosher & Vonderheide (1985), consideran que el nivel educativo impacta en la culpa sexual, su investigación muestra que las mujeres con menor acceso a la educación sienten más culpa sexual. En esta misma línea de investigación, el estudio de Das del 2007, indica que a mayor nivel educativo hay menor inhibición sexual. Las mujeres con menor acceso a la educación aún consideran que la masturbación es un placer propio innecesario, porque lo ideal sería recibir placer dentro de una relación heterosexual. En este sentido, Sümer (2015) sostiene que, en términos generales, las mujeres son más conservadoras en el ámbito sexual, no obstante, aquellas con mayor educación sexual tienen una percepción positiva de la vida sexual, lo que tiene un impacto directo en sus prácticas masturbatorias.

Las diferencias de género han sido objeto de diversas investigaciones sobre la masturbación. En el caso de Latinoamérica, el análisis de Gómez, Guillen & Herrera (2019), pone de manifiesto las diferencias culturales sobre el género y el poder, pues se deja al descubierto las interpretaciones sobre el derecho al placer. Los estudios previamente mencionados muestran que las mujeres consideran que la masturbación podría representar

una amenaza para los hombres, pues tienen miedo de mostrar sensaciones autónomas más allá del coito, debido a que el sexo como penetración, guía la sexualidad de las mujeres. Esto significa que aun prevalece la idea de que la capacidad del goce enmarcado dentro de una estructura heterosexual, pues en el imaginario, el único capaz de otorgar placer es el pene.

Las investigaciones latinoamericanas y norteamericanas convergen en la importancia del lenguaje en la dimensión sexual. Muestra de ello son los resultados de la investigación de Gómez, Guillen & Herrera (2019), detallan que las mujeres estiman que los hombres tienen más libertad para hablar sobre la masturbación, esto pone de manifiesto que ha sido normalizada para los hombres, pues las implicaciones lingüísticas de dicha actividad no tienen repercusiones para ellos. A decir de Fahs & Frank (2014), los hombres tienen un léxico cultural para hacer referencia a la masturbación; “*spanking the monkey*,” (azotar al mono) “*choking the chicken*” (asfixiar al pollo)” (p. 241). En contraste, para las mujeres no existe un discurso que haga referencia práctica.

Por otro lado, las investigaciones norteamericanas han profundizado en las desigualdades en el terreno de la masturbación en pareja. Los resultados de la investigación de Fahs & Frank (2014), encontraron en la masturbación femenina un modo de dar placer a los hombres, dirigida a estimular visualmente a fin de generar placer al otro. La investigación devela que, sin duda, la masturbación ha transformado el dominio de los hombres sobre las mujeres, pues muestra que no se necesita del pene para tener satisfacción sexual.

El estudio de Fahs & Frank (2014) compara las implicaciones de la masturbación entre mujeres con o sin pareja. Para estas últimas, la práctica comprende en sí un medio de liberación, pues permite experimentar sensaciones positivas que tiene como finalidad aliviar el estrés o propicia conciliar el sueño. Para otras mujeres es una forma de afirmación frente al término de una relación sexoafectiva. A menudo, la masturbación es concebida como una salida para aquellos que no tienen pareja, así como una forma de compensar o satisfacer el sexo insatisfactorio. La encuesta de Das (2007) muestra que las mujeres que no tienen una pareja sexual o afectiva informan niveles altos de masturbación, mientras que las mujeres que se encontraban emocional y sexualmente satisfechas consideraban que se masturbaban menos. No obstante, para las mujeres heterosexuales con pareja, la masturbación es una preocupación, en tanto que consideran que podrían lastimar a los hombres por poner en duda su capacidad de dar placer .

Hasta aquí se han considerado las diferencias de género en estudios latinoamericanos y norteamericanos, sin embargo, las investigaciones han abordado otro tipo de problemáticas, cabe señalar que estas son exclusivas del ya mencionado país del norte. Dicho esto, en la década de los 90, el vibrador volvió a ser parte fundamental de la vida erótica de las mujeres; su uso aumentó debido a las ventas mediante internet y en tiendas físicas adquirir un vibrador era más fácil. De acuerdo con Waskul & Ankle (2019), la percepción sobre el uso de los vibradores ha cambiado de manera significativa. Ahora, el valor del vibrador es positivo y versa sobre su capacidad de legitimar el clítoris y la sexualidad femenina como algo normal y saludable, se resalta como una forma de reconectarse emocionalmente con los cuerpos. Los autores muestran que el 74% de las mujeres que participaron en su estudio, notaron un cambio en sus experiencias sexuales y en sus capacidades para lograr el orgasmo gracias al uso del vibrador. El estudio de estos autores muestra que, en la actualidad, son los menos (23.9 %) quienes consideran que el vibrador tiene una carga vergonzosa o sucia.

Si bien la idea del uso de vibradores ya no es negativa, existe una asociación entre el uso de los vibradores y la incapacidad de obtener placer sexual en compañía de una pareja. Es decir, se considera que los vibradores son el sustituto del pene, así mismo el placer concedido por los vibradores es inferior al que podría dar un hombre, esto implica que la masturbación está subordinada al placer que podría proporcionar un hombre (Waskul & Anklan, 2019).

Al respecto, Preciado (2011) otorga todo un apartado al dildo en su libro *El manifiesto contrasexual*, la autora sostiene que este artefacto “supone el fin del pene como origen de la diferencia sexual” (p. 68), este supuesto intenta dar cuenta de una transformación sexual, en tanto que desestabiliza en sistema heterosexual, con ello el binarismo, en otras palabras, el dildo es el símbolo de la deconstrucción del binarismo. A decir de la autora, el dildo no es una mera copia del pene, si no la superación del mismo, por lo tanto, nos encontramos en el proceso de la deconstrucción del orden heteronormativo, ya que la posición de poder y control depende del pene, por lo tanto la creación del dildo implica el fin del binarismo. Dicho esto ¿Alguien aquí realmente piensa que el dildo ha desestabilizado el modelo binario? ¿será que el dildo puede terminar con miles de años de un modelo sexual?

Las investigaciones sobre los vibradores han generado información sobre la satisfacción sexual a través del uso de estos artefactos, también, en tiempos recientes, han

examinado las formas de adquisición. Así mismo, los estudios han dado forma a una visión diferente de la masturbación en los debates sobre las prácticas sexuales de las mujeres, pues han replanteado la idea sobre el dildo como una sustitución del pene. Lo que es un hecho, es que se trata de una práctica poco documentada, pues hasta este punto no existe una problematización del uso del vibrador en términos sensibles.

He hablado del género como un elemento de orientación en los estudios sobre la masturbación, pero en este punto me gustaría complementarlo con otro tipo de relaciones. Se estima que la masturbación es una práctica que se realiza principalmente en la adolescencia. Los resultados de Arafat & Cotton (1974) muestran que los hombres comienzan a masturbarse entre los 9 y los 16 años, en el caso de las mujeres, la práctica comienza entre los 17 y los 21 años. Al respecto, la mitad de los encuestados del estudio de Ibtihaj & Wayne (1973) consideraban que no había necesidad de tener prácticas masturbatorias si tenían relaciones sexuales. Arafat & Cotton (1974) sostienen que el impulso sexual temprano de los hombres se debe al comienzo de la función de los testículos. Mosher & Vonderheide (1985) consideran que la masturbación podría hacer predicciones sobre el orgasmo adulto. En este sentido, el 51.22% de hombres encuestados consideraba que la intensidad del orgasmo era más intenso durante el coito, comparado con la masturbación (Arafat & Cotton, 1974).

Ciertamente, se piensa que la masturbación es una actividad solitaria y secundaria, pero también habría que considerar que puede ser parte de una actividad en pareja, que puede ser realizada a través de las manos de otra persona que estimula los genitales (Arafat & Cotton, 1974). Al respecto, Iasenza (2002) realizó un estudio para explicar las diferencias entre mujeres heterosexuales y lesbianas, sus resultados concluyeron que las mujeres lesbianas tienen mayor placer, ya que informan orgasmos más frecuentes en la masturbación en pareja a diferencia de las mujeres heterosexuales. Hay que considerar que la gente considera a la masturbación como una forma inferior de la sexualidad, de la cual no deberían participar las personas adultas y con pareja (Arafat & Cotton, 1974).

Así mismo se han abordado las diferencias raciales, las aportaciones de Herbenick et al., (2011) concluyeron que las mujeres blancas han tenido más experiencias en la masturbación que las mujeres negras y las asiáticas, debido a los preceptos morales contra estas prácticas. Así mismo, sus resultados muestran que las mujeres que más se masturban son las que mayor actividad sexual tienen en pareja. Respecto a la edad, el estudio de Das

(2007) muestra que, a partir de los 50 años, las mujeres tienden a masturbarse menos, es decir a mayor edad menos actividad masturbatoria.

### **1.2.5 Las críticas a los postulados esencialistas**

El dominio de la medicina sobre la sexualidad femenina ha dejado vacíos sobre el estudio de nuestros cuerpos. Siguiendo a Levin (2005), las investigaciones médicas se enfocaron en los procesos reproductivos sin considerar los elementos genitales, por esta razón el orgasmo de las mujeres no era valorado como un elemento importante a estudiar, porque no era considerado como una parte fundamental de la reproducción. No obstante, algunos investigadores siguen empeñados en buscarle una utilidad al orgasmo femenino, haciendo suposiciones sobre las contracciones del útero durante el orgasmo; la primera es que éstas ayudan a transportar el espermatozoos hacia el útero, la segunda versa sobre la expulsión de los mismos. De cualquier modo, los investigadores continúan planteando explicaciones evolutivas sobre el clítoris, a fin de justificar su existencia como parte del proceso reproductivo (Levin, 2020).

Dicho lo anterior, no nos debería extrañar que el clítoris haya sido negado y olvidado. En esta misma línea me parece importante mencionar que, de acuerdo con Levin (2005), la primera alusión que se hizo al clítoris en occidente fue hecha por Charles Estienne en 1545, el autor lo clasificó como un órgano, cuya función era urinaria. Añadiría que, hasta principios del siglo XIX, se creía que era un órgano inútil (Levin, 2005).

Aún en el siglo XXI, en Oriente Medio y en África, se siguen realizando cliteritectoromías; se trata de una práctica que se realiza en niñas y tiene como fin reducir el deseo sexual fuera del matrimonio (Levin, 2020). A decir de Waskul, Vannini & Wiesen (2007), en occidente aun existe un tipo de mutilación genital femenina, pero ésta se da a un nivel simbólico. La cliteritectoromía simbólica es un concepto creado para hacer referencia al silencio y la nula identificación del clítoris y sus placeres. De acuerdo con los autores, no existe un lenguaje apropiado para referirse a los genitales de las mujeres, los términos son imprecisos y sus definiciones están ausentes del argot popular. No obstante, la omisión conceptual del clítoris, no impide el descubrimiento carnal del placer. Los significados de la masturbación no versan sobre la masturbación misma, sino en los significados de la conducta.

El clítoris es, en efecto, un órgano, pero no escapa de significados sociales, es el centro de la sexualidad femenina, encarna el placer y la represión femenina, pero también es político, es público, por lo tanto, podemos decir que es simbólico. Nombrar al clítoris es una forma de legitimar el cuerpo de las mujeres y su dimensión sexual (Waskul, Vannini & Wiesen, 2007, 2012).

Históricamente se han ignorado los aspectos sociales y políticos de la sexualidad, en tanto elementos que moldean, inhiben o potencializan la experiencia de las mujeres. En este punto es preciso hacer una mención especial al trabajo de Vannini, Waskul & Gottschalk quienes han alterado el canon académico de los estudios sensoriales de la sexualidad. En el apartado *The sensual body* (2012), se argumenta que las sensaciones son una forma de conocer y comprender el mundo. Si bien es cierto que las sensaciones sexuales se experimentan de forma individual, es necesario considerar que los procesos fisiológicos están inmersos en un contexto histórico y social.

La premisa de los autores consiste en que el cuerpo tiene una forma propia de conocer, estas formas de conocer son múltiples e irregulares. Vannini, Waskul & Gottschalk (2012) estudiaron las experiencias de las mujeres con sus genitales, encontrando que la información conceptual sobre el cuerpo femenino es un tema que ha sido omitido de los espacios de educación formal. Los discursos referentes al cuerpo femenino regularmente esconden la existencia del clítoris, esto significa que “la información sensual normalmente viene antes que la información conceptual, el tacto proporciona la mayoría del conocimiento a las mujeres” (Vannini, Waskul & Gottschalk, 2012; p.23). Lo cual implica que el conocimiento sensual precede al conocimiento proporcionado por la educación formal, por los padres o por los medios de comunicación, etc. En este sentido, las sensaciones sexuales se experimentan por lo que representan, es decir, el cuerpo conoce a través de la experiencia sensual. La originalidad de los autores no se encuentra en el tema, sino en la forma de abordarlo.

Me gustaría resaltar que los estudios de Masters y Jhonson no se reducen a un simple guiño sobre la sexualidad de las mujeres. De inicio, hay que reconocer lo mucho que les debemos sobre las descripciones del orgasmo femenino y sus sensaciones a nivel fisiológico, en virtud de que fueron los pioneros en indagar en lo que denominaron mecanismos de excitación sexual. Su acercamiento y metodología dieron a conocer que las mujeres podemos experimentar orgasmos en serie.

Las investigaciones de Masters y Jhonson aún resuenan con insistencia en otros estudios, por ejemplo, en los de Levin (2005), quien realizó asociaciones entre la excitación y el deseo a partir de reacciones fisiológicas. El enfoque biologicista parte del supuesto de que el deseo es un impulso fisiológico en la actividad sexual humana, que se da por la estimulación de los genitales que propicia la activación de los nervios sensoriales, así, la excitación femenina se explica mediante información sensitiva placentera. Bajo esta lógica el deseo es visto como un comportamiento con respuestas fisiológicas que se miden a través de cambios corporales que propician la estimulación del clítoris como: el aumento de frecuencia cardiaca, la lubricación vaginal, la dilatación y el aumento de temperatura vaginal.

A decir de Meana (2010) sería importante valorar la importancia del propio cuerpo, el problema sigue siendo que se sobreponen las posturas cognitivas y conductuales por sobre la experiencia subjetiva. Coincido con Vance (1987) cuando sostiene que por muy fisiológicos que parezca el deseo sexual, es parte de una construcción social. Para Szasz (1998) la sexualidad consiste en prácticas, técnicas, placeres y deseos que tienen que ver con algo más corporal, es aquí donde me parece pertinente situar la masturbación, en tanto que los significados y discursos que se generan a partir de la sexualidad orientan y delimitan los deseos, esto se construye a partir de los presupuestos culturales y sociales. Lo sexualmente posible es variante en cada cultura, hay actividades que son castigadas y en otras culturas son aceptadas, así como lo erótico y lo atractivo.

La incursión de la antropología en las discusiones sobre la sexualidad propició construcciones nítidas y profundas sobre el tema, mediante dos modelos reconocibles; la primera denominada “modelo de influencia cultural” que reconoce la existencia de conductas sexuales que fomentan o restringen las actitudes sexuales. Esta visión acepta conceptualmente la existencia de categorías como impulso sexual (Vance, 1997). En contraste, el modelo construccionista considera que los actos fisiológicamente idénticos pueden tener diferentes significados, enmarcados histórica y culturalmente. Es decir, las culturas permiten comprender las categorías y esquemas de experiencias sexuales y afectivas, las cuales impactan en la forma de significar la experiencia sexual por medio de identidades, ideologías y regulaciones sexuales (Vance, 1997).

## Capítulo 2. Dispositivo metodológico

### 2.1 Justificación

Quizá se podría pensar que el placer sexual femenino no requiere de más escritura, pero a mi parecer hay que ir más allá de lo que otros se permiten, hay que hablar de lo otro, de lo que se piensa cuando se siente. En esto versa la necesidad de sacar del silencio la masturbación femenina, rebasando la prosa académica que se caracteriza por ser lúgubre y distante, estoy totalmente convencida de que es factible hacer una academia desde la empatía y la perspicacia.

¿Es posible imaginar una psicología social en la que no exista el asombro de hacer investigación sobre placer sexual femenino? me parece que sí, pero no es fortuito, esto ha sido gracias a la irrupción de las mujeres en las ciencias sociales. Los estudios feministas y de género han atizado el asombro de estos temas. Hay que reconocer que los temas referentes al erotismo, el deseo y la sexualidad nunca han sido investigaciones legítimas dentro de las ciencias sociales, mucho menos en la psicología social. Me atrevería a decir que son vistos como temas que restan seriedad a la investigación y a quien investiga, así como al reconocimiento del trabajo, vamos, no son temas de prestigio, ¿acaso tiene que ver con que las y los psicólogos sociales buscamos el respeto científico y la sexualidad no nos lo va a dar?

Para quienes investigan la sexualidad, la tarea implica estudiar los cambios de expresiones sexuales con relación en el momento histórico, social y político, es decir, estudiar la sexualidad dentro de relaciones sociales más amplias. Los estudios sobre la sexualidad femenina en México han estado estrechamente vinculados con los cambios sociales que han sucedido en los últimos años, por ejemplo, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la legalización del aborto en la Ciudad de México y la modificación de la identidad de género.

A largo de la historia de las ciencias sociales, la sexualidad femenina, en su vertiente lúdica y placentera no ha tenido un gran desarrollo, podemos encontrar trabajos referentes a la trayectoria reproductiva de las mujeres, los cambios de pensamiento en términos generacionales, estudios sobre métodos anticonceptivos, las identidades sexuales y las enfermedades de transmisión sexual, así como de derechos sexuales y reproductivos (Zsasz,

1998; Lerner, 2010; Amuchástegui, 2010; Parrini, 2012). Reconozco que se ha escrito e investigado de acuerdo con nuestro contexto social y a las demandas políticas del momento. No obstante, es importante comenzar a indagar sobre las subjetividades del cuerpo femenino a través de una práctica como la masturbación.

Así mismo se han realizado investigaciones fisiológicas, específicamente sobre los genitales femeninos, para dar cuenta de los procesos de excitación sexual. Esto ha permitido identificar los puntos de nervios sensoriales que generan impulsos que propician el placer sexual de las mujeres. Por otro lado, se han realizado estudios que describen las sensaciones características del orgasmo, tales como las contracciones uterinas. Evidentemente, no es suficiente sólo mencionar estas nociones a nivel fisiológico, pues este trabajo parte del supuesto de que existen significados que se generan alrededor de las sensaciones placenteras de las mujeres. Es preciso señalar que la mayoría de los estudios se centran en el orgasmo como finalidad última del placer femenino, quizá habría que cuestionar si hay un placer erótico más allá del orgasmo (Levin, 2005; Meana, 2010). Estos estudios nos dejan, en definitiva, un lugar para indagar en las experiencias autoeróticas como práctica corporal, y no como una conducta, para de tal modo comprender el proceso de socialización de ésta y los significados sensoriales que experimentan.

La experiencia de la intimidad, se ha asociado con las relaciones sexuales. Pero se han dejado de lado las formas de construir intimidad. La intimidad se encarna, una intimidad basada en el cuerpo y con relación en el espacio, en el que las personas desarrollan sus experiencias (Brown, et.al. 2021). Elementos como las condiciones de vivienda, el área geográfica, el entorno físico, los miembros de la familia y las rutinas de la vida cotidiana, pueden restringir las experiencias (Brown,et.al. 2021)

De tal modo, considero inminente impulsar una discusión más amplia sobre la subjetividad y la construcción de modos emergentes del placer femenino a través de sus experiencias masturbatorias. También estimo importante comenzar a enunciarnos desde la psicología social a través de un enfoque que dé cuenta de la dimensión sensorial y corporal del placer.

## 2.2 Planteamiento del problema

Sin duda, uno de los signos políticos del siglo XXI es la irrupción de las demandas feministas, que han enunciado de manera explícita y sin complejos los temas que habían permanecido entre bastidores. Durante los últimos años, las feministas hemos estado profundamente involucradas en las discusiones sobre el derecho al aborto y el acceso a la educación sexual. De algún modo, las demandas han permitido que nuestros problemas dejen de ser inteligibles en el terreno sexual. Estos nuevos paisajes políticos requieren análisis más lúcidos de los desplazamientos de la vida sexual de las mujeres, por lo tanto la problemática aquí vertida debe entenderse en este contexto. Escribir sobre nuestras sensaciones sexuales es un acto político frente a la censura de nuestra sexualidad, por ello estimo necesario indagar en las experiencias sensoriales del placer femenino a través de la masturbación y del acceso a nuestros cuerpos, pensándolo como un problema conjunto y no como un fenómeno de segundo orden.

De manera que, la propuesta es entablar un diálogo para discutir acerca de aquello que ha sido un tema eludido, pues hablar del placer a secas tiene implicaciones de obscenidad, de lo sucio, a diferencia del sexo con amor. Hacer investigación sobre sexualidad en sí misma es hacer una intervención en la realidad, implica el desarraigo de los grandes temas. Me parece importante aclarar que escribir sobre sexualidad no conlleva a la frivolidad académica, no es una aproximación caprichosa, tampoco es un ejercicio de ocio, más bien, es un tema de clase, de educación, de género, es una forma de dar cuenta de que la sexualidad está dentro de marcos de referencia sociales (Vance, 1989).

La revisión sobre el tema hace evidente que las normas sociales han estipulado los significados asociados al placer femenino. Durante muchos siglos las reglas de las experiencias sensuales de las mujeres estuvieron asociadas a lo sucio y a lo profano. La incursión en el terreno sexual, permite comprender que las sensaciones de placer femenino han estado directamente ligadas con discursos de moralidad (Pellauer, 1993; Herbenick, et al, 2011).

Esta actitud interpretativa ha sido sugerente al plantear que las sensaciones de placer de las mujeres se encuentran enmarcadas dentro de las estructuras sociales, por ello resulta importante reconocer que el sexismo no ha desaparecido y que la vida erótica de las mujeres siempre ha estado relacionada con estructuras patriarcales (Osborne, 2002). Bajo esta lógica,

el placer requiere una justificación para las mujeres, el caso es distinto al pensar en los hombres, pues para ellos el acceso al placer es algo inherente (Rubín, 1998). Dicho lo anterior, parece que la gran herencia de las feministas teóricas de la sexualidad, estriba sobre lo importante que es no perder de vista que la vida erótica femenina está inmersa dentro de relaciones sociales más amplias, pues se han ignorado los elementos relacionados con el sistema patriarcal, así como la vulnerabilidad de las mujeres que también viven en el ámbito sexual.

Así mismo, hay que considerar que el espectro del deseo no ha explorado a fondo el potencial del propio cuerpo femenino, más bien tienden a describir la libertad sexual de las mujeres en términos del placer con los hombres. Es decir, el placer sexual está fuertemente ligado al masculino, pues la sexualidad siempre ha estado relacionada con visiones patriarcales que determinan el pensamiento masculino y femenino (Gordon & Carol, 1987; Meana 2010, Cherkasskaya, 2019).

Una constante que me parece importante resaltar, es que las normas sociales sobre el placer femenino comparten responsabilidad sobre la ausencia del lenguaje para referirse a los genitales de las mujeres, los términos son imprecisos y sus definiciones están ausentes de las definiciones del argot popular, la ausencia del lenguaje es parte del tabú. A decir de Waskul, Vannini & Wiesen (2007), la clitoridectomanía simbólica ha traído como consecuencia, la ausencia lingüística del clítoris contribuye la nula preocupación de la sociedad por el placer sexual femenino.

Para que esta investigación tome lugar, es imperativo considerar que la ausencia del reconocimiento del placer femenino ha sido central en la opresión de la mujer, en virtud de que la sexualidad femenina siempre ha estado a disposición de los varones. Así mismo, los trabajos que preceden a esta investigación han mostrado un gran interés en la manifestación del autoerotismo con relación a lo genital. La idea es superar esa mirada de la sexualidad humana, lo propio sería ir más allá de la extrapolación analítica de los estudios fisiológicos del orgasmo femenino. Si bien es cierto que lo genital es una parte fundamental del placer femenino, de modo que estimo importante indagar en la constitución de diferentes maneras de experimentar el autoerotismo. Por lo tanto, este trabajo se propone comprender el placer más allá de la genitalidad y expandir el análisis a las diferentes manifestaciones del placer, a fin de indagar en las experiencias de la encarnación del autoerotismo de las mujeres,

ponderando las experiencias placenteras como algo sensorial, reconociendo la importancia de la reciprocidad del cuerpo con la materialidad del mundo social. También considero importante indagar en las trayectorias biográficas, para comprender cómo se ha construido el yo erótico de las mujeres.

## **2.2.1 Objetivos de investigación**

### **Objetivo general**

El objetivo central de la presente investigación es analizar las prácticas autoeróticas de las mujeres, sus significados y sensorialidades, asumiendo que se sitúan dentro del sistema sexual heteronormativo y de desigualdad de género.

### **Objetivos específicos**

- Comprender cómo se construyen los significados sensoriales y corporales de las mujeres que gozan abiertamente del placer a través de su cuerpo.
- Identificar los hitos que han propiciado transformaciones sensoriales de las biografías eróticas de las mujeres.
- Indagar en los elementos espaciales de las prácticas autoeróticas para entender la relación entre su el sujeto sensual y la materialidad
- Comprender los elementos evocativos en el proceso reflexivo con relación a la sensorialidad erótica
- Indagar en la construcción de significados de las prácticas masturbatorias y su relación con el uso de juguetes sexuales.

## **2.2.2 Preguntas de investigación**

### **Pregunta general**

¿Cómo se han construido las trayectorias sensoriales eróticas de las mujeres dentro de los marcos heteronormativo?

### **Preguntas específicas**

- ¿Cuáles son los elementos más significativos en la constitución del yo erótico sensorial?
- ¿Cómo se construye la jerarquía sensorial erótica de las mujeres?

- ¿Existen diferencias en las formas de sentir el autoerotismo a través del tiempo en la biografía sensorial erótica de las mujeres?
- ¿Qué implicaciones tiene la memoria en la experiencia carnal de las mujeres?

### **2.3. Posicionamiento metodológico**

Este presente apartado constituye una aproximación metodológica a los significados sensoriales del autoerotismo femenino, mediante herramientas cualitativas y feministas. A lo largo de este capítulo, se abordará el método biográfico como una herramienta que permite comprender los significados desde la narración de las experiencias. El planteamiento versa sobre la importancia de una trayectoria interconectada con elementos socioculturales. Por otro lado, me apoyo en el uso de la fotografía como un recurso de obtención de datos, en tanto práctica evocativa y narrativa. Cabría añadir que el posicionamiento del que parto, me ha llevado, necesariamente, a una constante reflexión sobre mi lugar en la investigación, partiendo de la premisa de que existe una mutua relación entre quien investiga y las personas que deciden colaborar.

Es preciso iniciar señalando que el origen de las ciencias sociales se vio marcado por su notable necesidad de alcanzar algún tipo de estatus científico a través de una perspectiva positivista. Las ciencias sociales se han configurado en la sistematización del saber del orden matemático, lo que, sin duda, les ha otorgado reconocimiento y legitimidad. Desde sus orígenes y hasta la actualidad, una parte de la psicología social se ha esforzado por mantener la pureza de esta forma de generar conocimiento, intentando establecer leyes causales, atemporales y descontextualizadas, para explicar la interacción social, a fin de establecer principios básicos explicativos (Bourdieu y Wacquant, 1995; Marcus, 2001).

La concepción clásica de la metodología quedó atrás, surgimiento de la postura hermenéutica, cuyo fundamento se contrapone a los supuestos positivistas, sugiere que lo importante no es llegar a un conocimiento objetivo, sino la interpretación de los hechos. Su finalidad no es predecir acciones sociales, más bien la comprensión de la experiencia del sujeto, esta vertiente es prófuga de la lógica de la verificabilidad empírica (Denzin & Lincoln, 2015). La postura cualitativa estima importante contar con la experiencia de los sujetos. La metodología cualitativa requiere de involucrarnos en las situaciones de la vida cotidiana. La

finalidad es comprender la forma en que los sujetos experimentan el mundo, a través de los signos y significados que le otorgan a las situaciones (Denzin & Lincon, 2015).

### **2.3.1 Método biográfico**

Parto de la construcción de un yo sensorial no sólo como principio teórico, sino metodológico. Como se ha visto en el marco teórico, el énfasis se encuentra en los procesos de socialización, asociados a la construcción de un yo sensorial. El cual se puede entender, en un sentido muy básico, como el producto de la acción reflexiva sobre las sensaciones vividas. En este tenor, el planteamiento metodológico de la historia de vida o método biográfico, sostiene que las trayectorias de vida están entrelazadas con su medio social e histórico (Sarabia, 1985; García, 2019).

El uso del método biográfico, me permitiría comprender la construcción de un yo sensorial erótico. De acuerdo con Abrantes (2013), esta aproximación no proporciona una fiel descripción de la vida vivida, por lo que el relato autobiográfico debe considerar que es un relato del pasado, una historia que ya está estructurada.

En el trabajo de García (2019), se precisa que la narración es una forma de dar sentido al pasado, pues versa sobre la recapitulación y reflexión de experiencias vividas. Siguiendo a la autora, nos encontramos frente a momentos que guardan la memoria y que significan el presente. La narración como ejercicio, permite dar sentido al pasado, mediante una recapitulación de recuerdos, que propician la construcción de sí mismo. Sólo como precisión, la biografía construye una narración a distancia de los hechos que narra, en cambio el diario se construye con la proximidad del evento (García, 2019).

Este método implica un enfrentamiento constante consigo mismas. El proceso contribuye a que las actrices se convierten en narradoras de su propia historia, de modo que en el desarrollo, se construyen como los protagonistas de su propia historia. Por esta razón conviene señalar que el método biográfico permite dar voz a sucesos silenciados, pues la persona entrevistada construye una historia desde otro lugar (Sarabia, 1985).

De acuerdo con la literatura, el estudio biográfico requiere detenerse en ciertos aspectos metodológicos. A menudo se hace hincapié en dos etapas fundamentales; la primera alude a socialización primaria, que se constituye en el núcleo familiar, la cual llega a ser constitutiva en la incorporación de los valores, el lenguaje y otro tipo de saberes. A pesar de

ello, me gustaría aclarar que no es un elemento que determina la trayectoria de las personas. Respecto a la socialización secundaria, tiene que ver con la adscripción de las personas a los mundos institucionales (Abrantes, 2013; García, 2019). Y aunque regularmente no se hace alusión a esto, hay que aclarar que esta etapa no implica un pacto de obediencia total con la institución a la que se adscriben. El mundo institucional tiene elementos situaciones y particulares. No es definitivo en sí mismo.

El método biográfico no tiene que abarcar necesariamente toda la vida de las personas. La centralidad del proceso narrativo se encuentra en la elección de secuencias que permiten darle sentido a los fenómenos. El ejercicio tiende a evidenciar las narraciones parciales de momentos o etapas significativas de la vida (Sarabia, 1985; García, 2019). El objetivo de este método es hacer surgir las narrativas, planteando preguntas de carácter abierto. Por todo lo anterior, me parece que esta herramienta permite reflexiones sugestivas y elusivas sobre la construcción de un yo sensorial erótico. Su fuerza se sostiene en los recuerdos y conexiones interpretativas.

### **2.3.1 El recurso fotográfico**

Históricamente, la experiencia sensorial y la objetividad se han constituido en dos extremos. La epistemología occidental ha privilegiado la segunda y ha despojado al cuerpo como forma de conocimiento. Es por ello que la postura hermenéutica ha posibilitado situar al cuerpo como principio de conocimiento y no como lo opuesto.

Las y los expertos sobre el giro sensorial, advierten de los alcances y limitaciones de un estudio transdisciplinario, en tanto que plantea una problemática para cuyo estudio no existen métodos preestablecidos. Es decir, las estrategias metodológicas en las aproximaciones sensoriales implican desafíos metodológicos, pues “no existe una fórmula para acercarse a la investigación del ámbito sensible” (Sabido, 2020; p.29). No obstante, es posible implementar algunas herramientas para acercarnos al cuerpo sensible. Añadiría que es importante considerar que el giro corporal y sensorial han permitido un desplazamiento en las formas de investigar

No está por demás señalar, de forma más específica, que las sensaciones han sido estudiadas en el marco de la psicología y las neurociencias, de ahí la importancia de reconocer

la materialidad del cuerpo como un lugar desde el que conocemos y que, al mismo tiempo, es productor de conocimiento. Esto abre la posibilidad de acceder a lo que se construye a través de lo sensorial y lo corporal como nuevas formas de generar conocimiento (Sabido, 2018).

El estudio del cuerpo ha tenido una íntima relación con las aportaciones posestructuralistas, a decir de Del Busso (2021), esta vertiente de estudio ha convertido al cuerpo y a la experiencia sensorial en una figura abstracta de las ciencias sociales. Y aunque el análisis postestructuralista nos ha dado invaluable aportaciones sobre los términos de comprender las dinámicas de poder en el género y la etnia, por mencionar algunos. Puede ser que la dependencia excesiva al discurso nos limite para comprender la encarnación. En tiempos más recientes, las y los investigadores se han interesado en indagar en las experiencias del ser encarnado, mediante la implementación de diversos enfoques que han permitido comprender la experiencia vivida como algo sensorial y espacial, poniendo de manifiesto la reciprocidad entre el mundo social y la persona.

Quienes investigan sugieren un giro con el objetivo de superar los reduccionismos discursivos, pues muchas técnicas cualitativas dependen de la palabra hablada o escrita, para obtener datos. Por ello, parto del supuesto de que hay una forma de conocer el mundo más allá de la narrativa, es decir, mediante otras formas sensoriales (Reavey, 2021). Al respecto, habría que considerar que, en efecto, es probable que el lenguaje no alcance a expresar las formas de experimentar el mundo. Las estrategias a las que se puede recurrir es buscar una narrativa somática, “hablar desde el cuerpo necesita incorporar información sobre valores sociales, creencias, códigos simbólicos y construcciones históricas que permitan contextualizar la significación de determinada práctica” (Larraín & Tamayo-Duque, 2019; p.9). Lo que ha propiciado el desarrollo de metodologías que toman en cuenta la multimodalidad metodológica, es decir, han combinando lo discursivo con otras herramientas, por ejemplo, corporales y espaciales de la vida cotidiana, esto se puede observar, por ejemplo, en el trabajo de Aguilar (2020).

Plantear una investigación multimodal, necesita de métodos que intenten ir más allá de lo discursivo, por ejemplo, tomar en cuenta lo visual. A decir de Del Busso “la utilización de fotografías en la investigación en las ciencias sociales es de particular utilidad para evocar información, afecto y reflexión” (2021; p. 73). De acuerdo con Reavey (2020), muchas son

las formas de hacer trabajos multimodales que impliquen la combinación de datos visuales y verbales, por lo que hay que tomar en cuenta la diversidad de técnicas, como el uso de imágenes ya existentes o imágenes generadas para la investigación, estas últimas denominadas fotoproducción. Dicha propuesta metodológica está pensada para desencadenar recuerdos de experiencias y sentimientos específicos asociados con los fenómenos que estudiamos. Existen otras variaciones dentro del recurso fotográfico, en las que la o el investigador toma las fotos para fomentar las discusiones en los participantes (Haultain, 2013).

Los métodos cualitativos abrieron paso a nuevas prácticas de recopilación de datos. El uso de los métodos visuales dentro de la psicología ha implicado un desafío, pues aparentemente se podría pensar que está ausente de una falta de sistematización (Brown, et.al. 2021). Las fotografías como recurso de apoyo para la entrevista son cada vez más populares en las ciencias sociales (Del Busso, 2021). Los métodos visuales pueden propiciar en los participantes reflexionar sobre el dónde y el cómo de la experiencia. De acuerdo con Haultain (2013) el recurso fotográfico propicia que las participantes se sientan más preparadas, ya que han reflexionado sobre la creación fotográfica.

La foto entrevista versa sobre la incorporación de recursos fotográficos durante la entrevista. La finalidad es comprender cómo las colaboradoras elaboran y construyen sus discursos tras la presentación de sus propias imágenes (Serrano, Revilla y Arnal ). Si bien las fotografías generan relatos detallados y específicos, hay que precisar que no son contenedoras de emociones, más bien es un tipo de puente entre la emoción y la memoria autobiográfica (Reavey, 2021). Es imperativo aclarar que lo importante es el proceso de construcción, la finalidad es comprender cómo se relaciona la fotografía con las experiencias y la creación de sentido. Las fotografías proporcionan coherencia, trasciende lo visual, para abrir paso a la significación de la experiencia (Brown, et.al. 2021). El uso fotográfico que propongo no tiene como finalidad el mero registro de una actividad, parto del supuesto de que “las fotos explican, hacen sentir algo y ordenan el conocimiento” (De Miguel, 1998; p.18). Es decir, la narración de la misma puede ayudar a expresar algo de mejor manera.

La principal razón para adoptar este método se basó en que las mujeres pudieran representar metafóricamente la diversidad de dimensiones sensoriales y afectivas. La intención fue tomar las fotografías como base de la entrevista, para dialogar con las mujeres

sobre el significado de su experiencia y las formas de dar sentido al autoerotismo (Brown, et.al. 2021). La aproximación metodológica propuesta, requirió que las colaboradoras capturaran su experiencia a través de imágenes que involucraran evocaciones y objetos, acompañada de relatos contextualizados. La finalidad fue que las participantes dieran la interpretación de sus propias imágenes para, así describieron su experiencia.

Este recurso metodológico permitió darle forma al contexto en el que desarrollan sus actividades, lo que les permitió ir más allá de la narrativa (Reavey, 2021). Así mismo, la organización del material permitió que las participantes tuvieran más tiempo para reflexionar sobre sus experiencias. También les otorgó mayor control de la narración. Solicitar fotografías a las colaboradoras, implicó establecer una relación entre el mundo de quien investiga y de quien participa. Otra virtud del proceso de trabajar con fotografías implicó entrelazar recursos interpretativos, incluyendo las particularidades del o de la investigadora (Brown,et.al. 2021). Para algunas, la participación de los sujetos en la recopilación de materiales, es parte del ejercicio de horizontalidad en el proceso de investigación (Reavey, 2021).

### **2.3.3 Posicionamiento ético**

El feminismo como pensamiento crítico, conforma una base lo suficientemente consistente que, no sólo ha cuestionado la hegemonía de las teorías masculinas. Por exclusión, las investigadoras de los setenta comenzaron a desarrollar estudios desde una mirada feminista, el objetivo era integrar el género en la creación de métodos, conceptos y teorías, a fin de impactar en la organización de la ciencia (Blazquez, 2010).

El posicionamiento metodológico aquí vertido, implica reonocer la relevancia de epistemología feminista en el desarrollo de la investigación. Desde esta mirada, el análisis da cuenta de las relaciones de poder. Ciertamente, es una postura que se opone a la objetividad como única meta del proceso de investigación, pone énfasis en la dinámica que se establece entre quien investiga y lo que se conoce, así como en la relación entre la persona que investiga y la que es investigada, es decir, discrepa con el supuesto de que el mundo social de los sujetos puede ser observado de manera externa y objetiva (Harding, 2010).

Asumiendo esta aproximación me parece pertinente retomar a Bartra (2012), quien argumenta que se rompe con el esquema unidireccional sujeto-objeto al reconocer la implicación personal en la investigación. El objetivo es buscar una relación sujeto-sujeto en para establecer como una relación dialógica en el proceso de conocimiento. Igualmente, hay que reconocer que en el proceso de investigación es importante tomar en cuenta las dimensiones de género, la clase social, la etnia de la investigadora tiene impacto en todo el proceso de investigación, lo mismo sucede con nuestras colaboradoras, pues las características mencionadas impactan durante la investigación. A decir de Eli Bartra “la observación no siempre es igual, siempre se observa con los ojos propios, con lo que cada quien trae adentro: con las emociones, los gustos, los talentos, la preparación, la ideología y la política” (2012, p.61).

Lo que conlleva, necesariamente, a un cuestionamiento sobre las consideraciones éticas básicas. En términos generales, hacen referencia al consentimiento informado, al cuidado de la identidad de la colaboradora y la protección ante algún tipo de daño. No hacer investigaciones ocultas o secretas. Del mismo modo, ser consciente de las diferencias entre los sujetos entrevistados y ser capaz de hacer los ajustes necesarios, en términos de observación, sensibilidad y empatía (Cornejo & Cornelia, 2019).

La ética en la investigación feminista implica, ante todo, tener presente las diferencias de poder y de la propia situación de las investigadoras, pues el proceso metodológico conlleva diferencias de poder. Por ello es esencial reflexionar sobre nuestro propio trabajo, considerando que este ejercicio puede revelar los sesgos en el proceso de investigación (Harding, 2010).

Este lugar de enunciación, resalta que el sujeto y el objeto se alteran de manera recíproca, por lo tanto, se trata de asumir y reconocer nuestra parte subjetiva. En mi caso, parto de reconocer que, como investigadora, también soy productora de significados. Dicho lo anterior, reconozco que el proceso metodológico no es neutral, entonces es inevitable tomar una postura frente a las formas de aproximación al campo, dado que nuestras reflexiones están impregnadas de nuestra posición en el mundo. La ética de investigación feminista pondera que los límites son una parte fundamental en la construcción de conocimiento.

Se trata de cuestiones éticas, implicadas en la producción de la investigación y en las formas de narrar las historias de otras maneras. En otro orden de ideas habrá que considerar que los recursos visuales también representan otro orden de confidencialidad, quizá un segundo nivel de consentimiento, para el uso ético de materiales para la investigación (Catherine, 2005).

### **2.3.4 Socioanálisis**

El lugar del que parto amerita una reflexión sobre mi trabajo académico y las implicaciones políticas en la producción de conocimiento. El ejercicio y la reflexión aquí vertida nace de una inquietud académica y política. Lo que intentaré será establecer un puente entre los acontecimientos que han marcado mi camino como joven investigadora, para hacer manifiesta la posición que tengo en las clasificaciones sociales.

A mi parecer, el trabajo de Bourdieu ofrece marcos de sentido para quienes nos dedicamos a la investigación, con elementos metodológicos cercanos a los feministas. La propuesta del autor es adquirir un punto de vista desde la reflexividad, a fin de renunciar a nuestro privilegio como investigadoras. De tal modo, tomar conciencia de los elementos que pueden influir en en aquello que nos une al sujeto empírico. Para el autor es necesario superar la condición clásica de la investigación, y dar paso a la objetivación de nuestro propio lugar social y cultural:

Objetivar todo un sector de mi inconsciente específico que amenaza con obstaculizar el conocimiento del objeto, ya que cualquier avance en el conocimiento del objeto es inseparable de un avance en el conocimiento de la relación con el objeto” (Bourdieu, 2003: 160).

El socioanálisis está compuesto por tres niveles de análisis que se describen a continuación; a) la posición social: consiste en objetivar la posición de los que hacemos la investigación, indagar en nuestro origen, nuestra historia, la trayectoria, pertenencia, adhesiones sociales, desde las religiosas hasta el campo académico; b) la segunda implica el estudio de nuestro lugar en el campo: una reflexión sobre nuestra posición en la disciplina, c) por último, el universo escolástico: que tiene que ver con romper con lo absoluto. La

propuesta radica en localizar los elementos mencionados en nuestro pasado, de tal modo aproximarse a mi biografía, asumiendo que se encuentra socialmente construida.

Hasta aquí he hablado en términos teóricos, así que comenzaré con el primer nivel: soy una mujer joven, la primera de dos hijas, crecí en una familia que se formó en la periferia de la Ciudad de México. Mi formación escolar se desarrolló en escuelas públicas del Valle de Chalco. Mi infancia y mi adolescencia se vieron marcadas por actividades que realizaba en una casa de cultura, donde tenía clases de danza, música y teatro. Aquellos profesores dejaron una profunda huella en mí, a través de su enorme compromiso político, la disciplina y su amor por las artes.

En lo que concierne a mi trayectoria profesional, comenzó cuando ingresé a la licenciatura en psicología social en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. Terminé la licenciatura en el 2016, con un trabajo de investigación sobre la práctica *swinger*. Por otro lado, mi experiencia en la licenciatura me dejó ver que nos encontramos en una Psicología Social construida desde lo masculino, y fue el punto clave para posicionarse en el debate sobre las desigualdades también se libra en el espacio académico. Me atrevo a decir que fue en este punto donde se consolidó mi postura política en el feminismo.

Posteriormente, estudié durante un año en el Seminario de Estudios de Género y Acción política en la Universidad del Claustro de Sor Juana. De manera paralela empecé a trabajar como asistente de investigación con el doctor Alfredo Nateras Domínguez, un especialista en los estudios sobre las juventudes y la violencia centroamericana. Por lo que también tuve un fuerte acercamiento a estos temas desde la antropología social. En cuanto a mi posición en el campo de especialistas, soy una investigadora que se ha situado en una postura hermenéutica. Me coloqué aquí desde mis primeras aproximaciones en clases de metodología cualitativa, con trabajos sobre personas en situación de calle y embarazo adolescente.

En el terreno escolástico, me atrevo a decir que hay experiencias que marcaron mi trayectoria académica, que me permiten dar cuenta de que he estado adscrita a la pluralidad epistemológica, lo que me ha llevado a una diversidad en las formas de hacer psicología social, con el fin de aproximarme de manera más inteligible a una serie de fenómenos en el terreno de la sexualidad, que no son uniformes, sino múltiples y cambiantes. Esta pluralidad

me ha permitido tomar aportaciones de diferentes áreas de conocimiento, pero he de decir que de manera más cercana a los estudios de género. Ese posicionamiento teórico me permite dar cuenta de las desigualdades que se generan en el terreno sexual.

Hay quienes hacemos investigación sin poder diluir la vida personal y nuestras posturas políticas. Nosotras, a diferencia de los escritores, no podemos decir que lo que escribimos es un disfraz literario, aunque tampoco se trata de una escritura testimonial. En este sentido, no tengo reparos en admitir que encuentro este tema personal, que escribo desde un cuerpo femenino, estas palabras soy yo. Asumo que al emprender esta investigación reconozco mi sensibilidad ante la problemática desde mi cuerpo y el compromiso político y académico. Es un tema que me toca de cerca, no es nada del otro mundo, la semejanza es precisa. Soy el cuerpo de una mujer que ha tomado posesión de él, y la sexualidad también ha sido mi espacio de reconocimiento.

Este ejercicio no se trata de una cortesía, ni de una extensión de las buenas formas de hacer investigación, no es un acto de generosidad, es un ejercicio que me pone en una constante reflexión sobre mí lugar en la investigación. En definitiva, creo que enfrentarse con una misma es el acto de audacia, después de todo, no es tan fácil resguardar la subjetividad de la investigadora. Sería exagerado afirmar que este ejercicio me coloca en una absoluta horizontalidad, pero sería exagerado también suponer que no hace un cambio en la investigación. Valiosa o no, es una responsabilidad que no sobra.

## **2.4 Notas sobre el proceder metodológico**

Durante el cuarto trimestre de la maestría estuve pensando sobre los diferentes acercamientos que podía tener en el trabajo de campo. Las primeras propuestas que imaginé estuvieron relacionadas con grupos focales o ejercicios corpográficos. Sin embargo, el proceso de investigación no estuvo exento del contexto social a raíz de la pandemia, la prioridad era considerar el aislamiento y las medidas de seguridad. Así que descarté la primera opción porque implicaba una aproximación arriesgada. En cuanto a las corpografías, era una herramienta que necesitaba del uso de materiales, los cuales no podía proporcionar debido a la distancia. Por lo tanto, decidí optar por herramientas como la entrevista y de recursos

fotográficos, considerando su potencial para articular las experiencias autoeróticas de las mujeres.

Inicié el diseño metodológico el 23 de marzo, reflexionando acerca de mi experiencia en el trabajo de campo en temas referentes a la sexualidad, así como en sus dificultades. De ahí mi preocupación por diseñar una estrategia que permitiera generar confianza, partiendo del reconocimiento de que la aproximación metodológica virtual es diferente.

Cómo primer paso, el 6 de abril comencé el diseño de dos carteles para postear en mis redes sociales, pensándolo como una vía para establecer comunicación con aquellas mujeres que estuvieran interesadas en participar en la investigación. La función del cartel estuvo pensada para presentarme institucionalmente, especificar el propósito de la investigación y compartir mi contacto.

La segunda fase empezó el 22 de abril, a partir de ese día comencé a compartir el cartel a través de mi cuenta de Facebook e Instagram. Así mismo, solicité a cuentas feministas que me ayudaran a difundir en sus redes, y fue así como @Vulvarevolución, @Científicas.mx, @Deseos\_violeta, @Ludaa.mx y @Femme\_fierce, extendieron mi invitación a participar en la investigación, a través de sus historias de Instagram. Cabe señalar que ya me encontraba familiarizada con estas cuentas, por lo que la elección no fue inocente, sino en virtud de una previa observación de los temas que difunden, regularmente asociados a la sexualidad femenina.

Las implicaciones metodológicas en la elección de estas redes representa un aspecto fundamental en el análisis de los datos que se presentan en el capítulo 3. Pues, indudablemente, los recursos digitales impactaron en las reflexiones sobre las desigualdades sexuales. Por lo tanto, es esencial recalcar que este estudio no es significativo para hablar de las mujeres que no han tenido contacto con la política sexual digital feminista.

Tenía presente que en cualquier trabajo de campo es fundamental crear confianza entre la investigadora y sus informantes. En ese sentido, para mí era importante construir una relación tú a tú, por lo que decidí abrir la privacidad de todas mis redes sociales, en las cuales constantemente muestro sentimientos, actividades, gustos y amistades, entre otras cosas. Mi objetivo era mostrarme más allá de una mujer joven, alumna de un posgrado, con una postura feminista.

A partir del 23 de abril comencé a recibir mensajes de jóvenes interesadas en participar en la investigación, a través de Instagram. El intercambio de mensajes fue otra forma de establecer confianza, algunas conversaciones fueron más extensas que otras, esto dependió del interés y las dudas de las mujeres sobre la investigación. En esta etapa les comenté que la entrevista trataba sobre su vida sexual y la masturbación. Cabe destacar que ellas establecieron los tiempos para poder realizar la entrevista.

Este estudio está compuesto por los relatos de 8 mujeres, que aceptaron darme una entrevista por zoom. Si bien el procedimiento me permitió exponer los objetivos de la tesis y la población que me interesaba estudiar, en realidad, ignoraba el contexto de las mujeres que estaban interesadas en participar. En términos metodológicos, las siguientes variantes no fueron fundamentales en la delimitación de esta investigación: clase social, raza, orientación sexual, adscripción religiosa, ni divisiones urbanas y rurales.

Como puede verse en el anexo, el inicio de la guía comienza con la solicitud del consentimiento para utilizar las grabaciones de audio, las transcripciones y las fotografías en esta investigación. En general, se logró profundizar en los temas y todas las dificultades fueron de aspectos técnicos y de conexión.

Posteriormente comencé las transcripciones, para proceder a codificación, la cual se realizó a través de un software llamado Max Qda, lo que facilitó la categorización y clasificación de los datos para posteriormente realizar las interpretaciones analíticas.

Los nombres que se comparten en este trabajo fueron cambiados como una medida de consideración ética. A continuación muestro la primera tabla que concentra características generales sobre el contexto de las entrevistas. En seguida se puede observar una segunda tabla que concentra información sobre las jóvenes que participaron en la investigación:

Tabla 1. Información del contexto de la entrevista

	<b>Nombre</b>	<b>Día</b>	<b>Hora</b>	<b>Duración</b>	<b>Observaciones</b>
1	Antonia	27 de abril	15:00 hrs	1.30 minutos	Compartió foto
2	Raquel	28 de abril	17:00 hrs	1.43 minutos	Falta foto, pero si hablamos de ella
3	Fabiola	29 de abril	22:00 hrs	1.10 minutos	Compartió tres fotos
4	Virginia	30 de abril	16:00 hrs	1.43 minutos	Compartió foto
5	Silvia	7 de mayo	18:00 hrs	1.50 minutos	Compartió foto
6	Ximena	8 de mayo	18:00 hrs	1.37 minutos	Compartió foto
7	Artemisa	11 de mayo	20:00 hrs	1:13 minutos	Compartió foto
8	Rosarioi	12 de mayo	18:00 hrs	1:48 minutos	Compartió 3 ilustraciones sobre sus fotos

Tabla2. Datos de las participantes

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Estado</b>	<b>Grado</b>
Antonia	27	CDMX, Álvaro Obregón	Antropología, en proceso de titulación
Raquel	30	Santiago de Querétaro	Psicología En proceso de ingresar al doctorado
Fabiola	24	Originaria de Michoacán, ahora vive en CDMX, Coyoacán	Maestría en Ciencias biológicas
Virginia	22	Irapuato Guanajuato	Biología experimental. En proceso de titulación
Silvia	31	Estado de México	Trabajo social
Xime	30	CDMX	Educación
Artemisa	26	CDMX	Acaba de terminar su proceso de titulación
Rosario	25	CDMX-Oaxaca	En proceso de titulación

### **Capítulo 3. La construcción de los significados de la masturbación**

El hecho de que una experiencia sensorial tenga que traducirse en un acto lingüístico constituye todo un proceso reflexivo. Este trabajo pretende verbalizar una práctica que no se caracteriza por ser discursiva, sino sensorial, y es que la masturbación se enfrenta con una dificultad particular, ya que es una práctica que durante mucho tiempo permaneció en lo verbalmente inexpresable. En este sentido, los límites del mundo sexual no son los límites del lenguaje, lo cual implica que el conocimiento sensorial se coloca más allá de lo lingüístico.

Interpretar la masturbación como una práctica sensorial implica reconocer que ésta se ha construido dentro de diversos procesos de interacción. Por lo tanto, considero pertinente decir que los significados de esta práctica tienen su origen en la construcción del yo erótico sensorial, a través de interacciones sociales. Estos supuestos teóricos fueron parte nuclear para comprender los significados otorgados a las sensaciones.

#### **3.1 La religión como regla somática**

El proceso de volverse sensible ante la sexualidad es algo que se aprende en una secuencia de interacciones. El presente apartado muestra que la socialización primaria adquiere un lugar central en el inicio de la construcción de un yo erótico sensorial. Partir de este nivel de análisis permite comprender el proceso de socialización de la sexualidad en tanto que funge como regla somática en la producción de significados sobre la erotismo de las mujeres.

Dicho esto, mi punto de partida es la conexión compleja entre la sexualidad, la familia y la religión. Si bien no es un proceso que determine el resto de las experiencias eróticas, sí constituyó un elemento fundamental en las formas de significar la sexualidad de las mujeres. Tampoco tengo la intención de decir que los límites impuestos a través de la religión sean insuperables, ni los pondero como un totalizador de la vida sexual de la mujer mexicana, sin embargo, reconozco que constituye un elemento particular de la raíz de la sexualidad femenina.

Como se argumentó anteriormente, el yo sensorial se construye en procesos de socialización, en consecuencia, las sensaciones son producto de un orden social. Como

resultado de las entrevistas realizadas, se evidencia que la religión es uno de los elementos más significativos en el proceso de socialización primaria de la sexualidad femenina. Visto así, el discurso de los padres es bastante consistente al enmarcar la sexualidad de las mujeres dentro del matrimonio, lo que muestra una continuidad histórica de las ideas religiosas. Es decir, la sexualidad no existe en sí misma, sino que es legítima sólo en términos de la heterosexualidad. De esta forma, todo lo que esté fuera de los márgenes mencionados queda en el umbral de lo prohibido, como podemos observar en el siguiente testimonio:

Y otra cosa es eso, que obviamente están permitidas las relaciones sexuales, pero dentro del matrimonio, con una sola persona, este... ya que estemos casados y así, ya puedes acceder a eso, antes no, con otra persona, no, sino solamente con una y pues igual no era con cualquier persona. Primero, tienes que buscar a alguien que igual sea cristiano, que tenga las mismas ideas, que piense igual que tú, que tenga las mismas creencias y todo eso. En la iglesia o dentro del cristianismo se dice que no puedes estar en yugos desiguales, que sean de la misma religión (Antonia, 27 años).

La religión marcó de manera dominante el orden somático sexual de las mujeres, por tanto, es justo decir que no hay elemento más significativo en la educación temprana de los sentidos que las ideas morales. Las normas vigentes de la sensorialidad sexual se pueden identificar y reconocer en el marco de las tradiciones históricas y sociales. Varios de los relatos destacan la existencia de dichos populares que contienen ideas sobre la sexualidad de las mujeres. En otras palabras, la recuperación de las expresiones sobre la sexualidad permiten comprender las marcas sensoriales que son predominantes, como podemos observar en el testimonio de Fabiola y Raquel:

Ay es que tienes que llegar virgen al matrimonio, tienes que guardarte, te tienes que dar a respetar” (Virginia, 24 años).

Pues sólo existían como estos dichos de «el hombre llega hasta donde la mujer quiere». Pero todas las referencias que hacían algún tipo de conducta que hacían referencia a la sexualidad lo aludían con dichos, y ya era lo que se decía, no había más y que era pecado, obviamente (Raquel, 30 años).

Los discursos familiares formaron parte de los saberes sobre la sexualidad, cuyas ideas fueron adquiridas en procesos discursivos. Un elemento particularmente importante es que la

socialización de la sexualidad en la familia se encontraba genéricamente diferenciada. Las mujeres coinciden en que habitualmente son las madres quienes se acercan a hablar sobre temas generales de la sexualidad asociados a la capacidad biológica del cuerpo de las mujeres. Estas conversaciones derivaban frecuentemente del inicio de la menstruación, hecho que marcó significativamente las pláticas acerca de la sexualidad. En este evento se sustenta el probable inicio de la vida sexual, así como el potencial “peligro” del embarazo:

Sí, la primera vez que yo menstrué, jajaja, estaba como en primero o segundo de secundaria, eh, ya había pasado, creo que fue como en octubre, mmm cuando pasó, yo no le quería contar, no me sentía segura, no sabía cómo iba a reaccionar, qué me iba a decir, hasta que por fin me animé, pero tampoco me supo explicar y lo hizo como desde un punto de vista de «ya te bajó, ya te puedes embarazar, te tienes que cuidar», pues como... no quiero decir amenazas, pero dándome toda la responsabilidad (Virginia, 22 años).

En el siguiente fragmento retomo la significación simbólica sobre las pláticas de las madres, pues estas reflejaban, en gran medida, las creencias familiares sobre la inmoralidad de la sexualidad y colocaban en un lugar inferior a las mujeres más jóvenes que ejercieron su sexualidad fuera de los cánones establecidos. Estas conversaciones se producían a través de la comparación con otras mujeres de la familia, lo cual establecía una idea de lo que no es aceptable en la sexualidad femenina, como podemos observar a raíz de la siguiente pregunta.

Y: ¿Qué se decía de tus primas que fueron mamás jóvenes?

Artemisa: «niñas locas», porque iniciaron su vida sexual antes de lo planeado, antes de lo planeado habían tenido sexo, y pues sí, en muchas ocasiones comentarios pues muy feos, ¿no? No se los decían directamente, pero sí como las pláticas detrás de ellas, como «¡ay por qué se le ocurrió abrir las piernas!» «¡Ay por qué no se cuidan!» Siempre como ese tipo de comentarios en aquel entonces (Artemisa, 26)

Un aspecto importante a resaltar es que los relatos de las mujeres muestran la ausencia de información que hay sobre el cuerpo femenino. Si bien en algunos casos hubo esfuerzos por parte de las madres para dar información sobre los genitales, ésta se efectuó de manera general. El relato de Raquel ofrece un ejemplo significativo sobre los recursos que existen para estructurar lo que se percibe en el cuerpo:

Cuando estaba chiquita, mi mamá me decía «es que tienes que ponerte calzón» porque no me gustaba usar calzón. Me decía «tienes que ponerte calzón, porque si no vas a rozar tus labios».

Entonces, yo obviaba que era una boca, me acuerdo que entonces busqué y hubo un tocamiento, y hubo algo que me parecía que era una lengua, y yo dije «¡claro, es la lengua de mis labios!» Y así fue como me di cuenta que existía algo, pero no sé en qué momento de mi vida me di cuenta que era un clítoris y no una lengua, pero siempre tuve muy consciente la presencia de algo entre mis labios (Raquel, 30 años).

Como podemos observar, la carencia conceptual del clítoris fue sustituida a través de una metonimia y este recurso le permitió, a la entrevistada, interpretar de acuerdo con el sistema conceptual que tenía del resto del cuerpo. Es inevitable destacar, también, que la asociación entre la religión y la sexualidad implica tener en cuenta la separación entre el alma y el cuerpo. Los relatos de las mujeres dan cuenta de la consistencia y la arraigada creencia de dichos supuestos. La reflexividad de sus experiencias sensoriales conlleva una noción de la fragmentación.

Yo sabía que... que espiritualmente hablando, por así decirlo, viéndolo desde esta perspectiva religiosa... yo sabía que no tenía que estar haciendo eso, ¿no? (Antonia, 27 años).

Y aunque lo he practicado, no es algo que a mí me cause mayor placer, eh... mmm... no, pues no me hace sentir nada más allá. Obviamente, mi cuerpo sí lo siente, pero en mi mente no hay nada (Antonia, 27 años).

Los discursos alrededor del cuerpo funcionan como un marcador cultural de las sensaciones y son clave para la comprensión de la sexualidad. Con relación a esto, el inicio del yo sensorial erótico de las mujeres muestra una adhesión a las reglas somáticas religiosas, las cuales construyeron barreras en la trayectoria autoerótica de las mujeres. Debido a esto, el siguiente fragmento de la narrativa de Raquel reconoce que ella no experimentó la totalidad del placer, evitando esa parte de su sexualidad:

Entonces, yo creo que existía el miedo también de parte mía. Como Dios me está viendo, ¿no? y Dios me está viendo y yo sé que no lo tengo que hacer y ¿qué estoy haciendo? Obviamente, desde pequeña te enseñan que Dios es omnipresente, que no te puedes esconder de él. Entonces, aunque me tape debajo de las cobijas, él sabe lo que estoy haciendo, qué estoy tocando, lo que estoy pensando, qué me estoy imaginando justo ahora. Entonces, creo que influyó demasiado. Que no lo debo hacer, no lo puedo hacer porque no está bien y, pues igual, yo creo que eso fue la principal razón por lo que no lo hiciera y que no me agrada hacerlo (Raquel, 30 años).

Como podemos ver, la culpa y la vergüenza son referentes obligados en las discusiones sobre la masturbación femenina, pues son emociones que forman parte de la construcción del yo sensorial, en tanto aspectos del orden moral. El siguiente fragmento destaca la importancia de las emociones, las cuales se hacen presentes al imaginar los juicios que otros podrían tener sobre la masturbación, es decir, no sólo es el acto reflexivo sobre la práctica, sino lo que otros piensen sobre ésta. En algunos casos, la vergüenza lleva a minimizar las posibilidades de experimentación:

Sentía que, como que el mundo iba a saber que me masturbaba, o sea, y que iba a salir a la calle y que iba a tener, aquí, en la frente un letrero de «se masturba», como que todo el mundo me iba a mirar como si por alguna razón sentía que seguramente iban a haber cámaras que me veían, y que seguramente iban a haber cámara y así súper dramático (Rosario, 26 años).

Cabe señalar que son pocos los casos en donde no hubo una reflexión tan organizada sobre el impacto de la religión en la vida sexual. Es notable la consciencia referente a este tema como un componente esencial en la construcción de su yo erótico. La narración del inicio de sus trayectorias eróticas estuvieron marcadas por encontrar un equilibrio entre los mandatos divinos y su vida sexual.

### **3.2 La socialización secundaria de la sexualidad**

Las escuelas son espacios sociales heteronormativos, cuyas interacciones reflejan las estructuras dominantes, especialmente las normas asociadas al género. De acuerdo con los relatos de las mujeres entrevistadas, la etapa escolar de la secundaria marcó un referente fundamental en la socialización de ideas sobre la sexualidad, caracterizada por las desigualdades de género. De inicio, la educación sexual en México es, por demás, reduccionista y se limita a procesos meramente biológicos. Los mecanismos de censura, especialmente sobre los genitales de las mujeres, han dado origen a la invisibilización de zonas que refieren a la experiencia placentera de la sexualidad femenina, como podemos observar en el testimonio de Artemisa:

Sólo era como... mujer tiene vagina, hombre tiene pene, y necesitamos un pene y una vagina para crear un individuo. Eso, las mujeres tienen pecho y les va a crecer vello en el pubis y las axilas y ya. Y también en algún momento recuerdo que nos hablaron de métodos anticonceptivos. Esto fue en la secundaria y nos enseñaron el condón masculino y el condón femenino (Artemisa, 26 años).

La educación sexual a nivel escolar se caracterizó por la omisión e invisibilización del placer, por lo tanto, fue percibida como una práctica que trae consecuencias, por ello, la información que se otorga es de carácter preventivo, es decir, relacionada con métodos anticonceptivos y prevención de enfermedades de transmisión sexual. Como indican las narraciones, la educación sexual está basada en el miedo, con temas que oscilan entre las enfermedades de transmisión sexual y los embarazos no deseados:

Pues nos enseñaron cómo usar el condón. Algo que creo que me quedó muy grabado ahí, pues justo es que nos dijeron «dejen de preocuparse por el embarazo, o sea, realmente hay cosas más graves por las cuales preocuparse, como las infecciones» (Ximena, 30 años).

Las colaboradoras desearon tener una clase de educación sexual más completa y abierta a resolver dudas. En la mayoría de los casos, la información escolar y familiar fue insuficiente para enfrentar la incertidumbre sobre el tema. Las mujeres no encontraron útiles las clases de educación sexual, por lo que las fuentes de información sexual venían de programas de televisión, películas, folletos de instituciones médicas; pero en su mayoría, se obtenían a través de internet y sitios de pornografía:

Me acuerdo muy bien que en una clase yo salí como igual o peor de confundida, porque yo sí sentía que era un tema incómodo para la maestra. Yo me acuerdo que yo le preguntaba muy tranquila y muy abiertamente, porque para mí no era nada complejo, si la eyaculación era un equivalente a la menstruación y solamente me dijo que no, pero no entendía porqué ¿no? Si ambos procesos sacaban un líquido, ¿no? (Ximena, 30 años).

En algunos testimonios, la ausencia de información sexual en la educación escolar estuvo claramente marcada por condiciones religiosas, pues las creencias atravesaban el tipo de información que otorgaban. El relato de Silvia muestra que la omisión de la educación sexual fue suprimida como una manifestación de congruencia con sus posturas religiosas, ligadas al silencio de la sexualidad femenina, tanto que no se aborda, ni siquiera, en el marco de lo biológico:

No, toda esa información llegaba por la escuela, pero yo iba en una escuela de monjas, y no se daban en esos temas, pero era básicamente lo que estaba en los libros, ¿no? Entonces no era un tema del que se hablara (Silvia, 30 años).

La mayoría de los relatos son consistentes en valorar esta etapa escolar como parte del conocimiento sexual, mediante las interacciones con sus compañeros y compañeras. Las

mujeres describen códigos de comportamientos genéricamente diferenciados. Dichos códigos formaron parte de la socialización sensorial, a menudo resaltando las creencias y valores de la dimensión erótica en los hombres y mujeres. La socialización de temas referentes a la sexualidad tiene sentido en la comprensión de los procesos biológicos de su cuerpo. En esta etapa, la forma más común de comunicación se encontró en la iniciación sexual de amigas cercanas.

«¿De qué tamaño lo tienes?», y se iban al baño los niños y se lo veían, y luego decían «Ay, fulano lo tiene de tal tamaño», el pene. Y entre niñas no era algo que se hablará tanto, hablábamos y de nuestra regla, de que teníamos cólicos, de este tipo de cosas, pero no hablábamos mucho como de algo particular, lo único que sí, era el tema que algunas empezaban a tener relaciones sexuales y ahí fue cuando empezó a abrirse este camino (Raquel, 30 años).

Por otro lado, los relatos de las mujeres describen que las situaciones de acoso sexual en las escuelas eran consideradas expresiones de humor. Una constante en esta etapa versa sobre el poder que ejercían los hombres en el cuerpo de las mujeres, a través de tocamientos sin consentimiento. Las diferencias genéricas en las manifestaciones corporales revelaron una forma de estatus de la masculinidad, en tanto que el tocamiento masculino representó una forma de afirmación de poder y de acceso al cuerpo de las mujeres. Los roles del tacto dilucidaron un modo sensorial de interacción que reafirmó las jerarquías de género.

Entre juego y juego, nos tocaban, era incómodo, sí era incómodo, pero era parte de... como de esa aceptación, como de esa parte de integrarte (Silvia, 30 años).

Actuaban de formas muy, muy violentas, tocando, hostigando, repegándose, todo lo que fuera contacto sexual, ¿no? (Xime, 30 años).

Los relatos de las mujeres que participaron en este trabajo corroboraron que no existen referentes lingüísticos para describir la práctica masturbatoria femenina. Y es que, en realidad, la masturbación no era un tema del que se solía hablar entre ellas, sino que era considerada una práctica sumamente personal. El lenguaje también reveló las jerarquías en las formas de describir las sensaciones: los hombres tienen autoridad para hablar de la masturbación, mientras que las mujeres están desprovistas de metáforas que les permitan aludir a la práctica.

Yo decía... «se siente bien, se siente rico, no sé que estoy haciendo pero se siente bien»... mmm... porque yo creo que fue hasta la secundaria que supe qué era lo que estaba haciendo. Porque los hombres hablaban mucho de esto de «jalársela». Como ellos le decían, como que era algo muy común de escuchar de ellos, de sus términos de la masturbación. Porque creo que, bueno no creo, estoy segura, la masturbación femenina es un tema muy tabú, un tema muy complicado (Artemisa, 26 años).

El relato anterior refleja que el lenguaje de la sexualidad masculina se sustenta en un sistema conceptual metafórico. En el caso de la masturbación femenina, es una práctica que se realiza sin una construcción conceptual, de modo que la manera de describirla es a través de las sensaciones. Es decir, a diferencia de los hombres, las mujeres estructuran la masturbación en las sensaciones, sin embargo, eso no significa que esté fuera de la normatividad del cuerpo. Para las colaboradoras, el mundo femenino de la sexualidad representaba el mundo del silencio. La mayoría de las mujeres optaron por mantener ocultas las prácticas masturbatorias y las sensaciones de placer, y sus motivos estaban asociados al miedo y a la estigmatización, pues algunas participantes consideraron la masturbación como un acto desviado, fuera de la norma de la sexualidad. La marginalidad lingüística de la masturbación no es un fiel retrato de la ausencia de la práctica, aunque así pueda ser interpretado:

En realidad, en cierta parte era un poco de curiosidad, también porque pasaban otras personas y saber que lo que pasaba en mí era normal, era un momento en el que yo estaba experimentando mucho, ¿no? En ese sentido, quería saber si a todas nos pasaba lo mismo, si era normal o no (Artemisa, 26 años).

Pese a que no era la constante, cuando las mujeres lograban entablar pláticas sobre la masturbación, los eufemismos resultaban indispensables para indagar sobre la práctica con sus amistades. La masturbación era algo que difícilmente se podía conceptualizar, porque ni siquiera se sabía nombrar, lo cual generaba sospecha sobre la vivencia de la práctica en otras mujeres. El relato de Rosario muestra que la ausencia de términos refleja que el modelo sensorial del placer de las mujeres ha sido censurado:

No utilizábamos la palabra «masturbación», porque no sabíamos qué era, pues sí decíamos como la palabra rico, pero sí sabíamos a lo que nos referíamos, ¿sabes? Como cuando tienes una plática con alguien, pero no quieres nombrar las cosas, pero tú sabes que esa persona te está entendiendo y sólo haces como gestos, jaja, sí, eso. Como que así eran las cosas, como que no lo nombrábamos pero sabíamos a lo que nos referíamos (Rosario, 25 años).

El proceso de socialización de la sexualidad femenina en un nivel escolar marcó los significados en el descubrimiento de las sensaciones corporales. Los relatos dieron cuenta de la marca de los discursos normativos sobre el placer de las mujeres. Del mismo modo, las narrativas reflejan que la estructura lingüística de la sexualidad está genéricamente diferenciada. En este sentido, no existía un referente conceptual que les permitiera a las mujeres nombrar sus experiencias, por tanto, el eje descriptivo de éstas era meramente sensorial.

### **3.3 El inicio del Yo como categoría sexual**

Como desarrollé anteriormente, la socialización de la sexualidad marcó códigos normativos y morales de la trayectoria somática erótica de las mujeres, los cuales formaron la base de los procesos reflexivos de la experiencia sensorial. En este apartado, los relatos de las mujeres muestran que el descubrimiento de las sensaciones eróticas estuvo permeado por creencias religiosas y morales sobre la sexualidad femenina, en las que ésta se sobredetermina como problemática. La mayoría de las colaboradoras percibieron las primeras experiencias sensoriales como placenteras, sin embargo, en uno de los casos derivó de una situación de abuso sexual, el cual será abordado al final de este apartado.

El relato de Artemisa pone de manifiesto que la noción de sexualidad no implica un proceso profundo de reflexión, sino que más bien se adhiere a los significados y valores de su contexto social. Las mujeres destacan que tuvieron conocimiento sobre los guiones y roles necesarios para dar un significado sexual a los juegos. En la infancia, la fase del juego con las muñecas muestra una comprensión básica del sexo. El siguiente relato describe que el yo sexual puede ser representado en el juego:

Cabe destacar que esta curiosidad acerca de la sexualidad la tuve desde más pequeña, desde mis barbies y los muñecos, o sea, jugaba a que tenían relaciones sexuales, ¿no? Los metía a dormirse y ponía el muñeco varón encima de la mujer, y decía «van a tener un hijo» y los dejaba ahí, o sea, yo tenía la idea que era así para concebir un bebé, ¿no? (Artemisa, 26, años).

Los relatos de las mujeres coinciden en que tuvieron una comprensión temprana sobre la sexualidad, se sabían expuestas a información a través de comentarios y medios de comunicación. Éstos fungieron como una fuente de aprendizaje de las formas de practicar la

sexualidad. Por ejemplo, Antonieta reconoce que los programas de televisión le permitieron construir una idea en torno a la sexualidad, debido a que era un tema del que no se hablaba en casa:

A: No sé si recuerdes que salió, en... en el 7, creo, una serie que se llamaba La Lola, ¿nunca la viste?

Y: no recuerdo.

A: Y era de una... de un tipo que no sé por qué razón se convirtió en mujer, pero era muy, muy, hablaba mucho mucho de sexo esa serie, y yo la veía y mi papá me decía «¿por qué estás viendo eso?» y «no lo veas» (Antonia, 26 años).

Por otro lado, es preciso señalar que los procesos de reconocimiento sensorial del placer tienen sentido en el acto de tocar, como es de esperarse. Este punto se convierte en un tema central en el análisis de la masturbación. Las narrativas de las mujeres ofrecen ejemplos concretos sobre la importancia del encuentro con la materialidad en la dimensión sensorial del placer. En el caso que nos ocupa, las mujeres ponderan al cuerpo como fuente del conocimiento carnal del placer, el cual está estrechamente relacionado con las sensaciones percibidas en la zona del clítoris:

Y luego, yo también toda la vida he andado en bicicleta. Me acuerdo también estar en la bicicleta y ponerme de cierta forma también estimula, ¿no? Entonces sientes o presionas, o no sé. Y pues sí, desde que era muy chica, te digo, lo recuerdo (Rosario, 25 años).

Las formas de conocer las sensaciones placenteras son múltiples. No obstante, las narrativas convergen en que se puede descubrir y significar a través de los sentidos, aun sin referentes conceptuales. Tal y como lo mencionan Waskul, Vannini & Wiesen (2007), el reconocimiento de las sensaciones significativas no está en función de los referentes lingüísticos, es decir, el cuerpo tiene una forma particular de comprender y crear significados:

En ese tiempo yo tomaba clases de ballet, entonces, este, realmente tenía que estar haciendo mucho ejercicio y estas cosas, entonces, en algunos ejercicios tenía que hacer elasticidad y flexibilidad con mis piernas y como que sentía ¡wow!... ¿qué es esto?. Recuerdo que llegaba de mis clase y decía «voy a ver qué onda». Fue de las primeras veces que recuerdo que me empecé a masturbar, pero te digo, yo no sabía cómo se llamaba, sólo lo empecé a hacer, lo empecé a experimentar más seguido (Fabiola, 24 años).

A decir de Waskul, Vannini & Wiesen (2007), el descubrimiento de sensaciones placenteras requiere un “modo somático de atención”. Por tanto, en la masturbación, el contacto

inmediato no tiene las mismas implicaciones que el contacto significativo. El inicio de la masturbación implicó una experiencia completamente nueva y diferente de reconocimiento sensorial, al que las mujeres no pudieron nombrar, pero del cual se obtiene información:

Sólo recuerdo una sensación de placer, de «¡ay, esto me gusta!», pero también recuerdo que sentía un poco de culpa, como de que no le voy a decir a nadie que estoy haciendo esto, ni a mis amigas, ni a mi mamá. Recuerdo que decía «ya no lo voy a hacer», pero me gustaba y lo repetía, pero no le voy a decir a nadie (Fabiola, 24 años).

Y claro, cuando crecí entendí lo que estaba haciendo, este... ya fui entendiendo lo que era, le puse un nombre, pero de niña no sabía lo que era, pero sé que lo hacía desde muy pequeña. Y era con peluches, era con balones (Virginia, 22 años).

El relato de Laura muestra que ella se masturbaba sin tener conocimiento de las implicaciones sociales del descubrimiento de sus sensaciones. Según su relato, la construcción de los significados sobre la masturbación tuvo su origen en una situación marcada por la educación en su familia, donde las sensaciones de placer fueron tratadas como una categoría de orden moral:

Tengo un recuerdo con mi mamá que... este... yo tenía un peluche, de estos peluches como grandes, y sí, pues yo estaba así, explorándome, y yo sentía placer, y mi mamá me vio y me regañó, me dijo que lo que estaba haciendo estaba mal (Laura, 22 años).

Sin embargo, es posible hablar del inicio de un yo erótico hasta que se produce un proceso de reconocimiento simbólico. De acuerdo con Waskul, Vannini & Wiesen, “la encarnación sexual requiere de reflexividad carnal” (2007: 35). La transición del descubrimiento del clítoris a la reflexividad corporal sobre placer fue lo que posibilitó la atención a otro tipo de sensaciones que antes no eran reconocidas como placenteras. Esas primeras revelaciones en el cuerpo modificaron las disposiciones sensoriales, lo que permitió resignificar las formas de percibir, tal y como lo menciona Xime:

Pero recuerdo que empecé a sentirme un poco más abierta, esas experiencias, ¿no? Incluso a las mínimas, como el roce de las pieles con una persona que me atraía, o no sé, los besos, las caricias y todo eso, sí me sentí más abierta, pero no recuerdo si había algo en específico que haya sentido y que haya dicho «ah, esto se siente» (Xime, 30 años).

Voy a retomar el caso excepcional de Silvia para aproximarme al descubrimiento de sensaciones en situaciones de violencia sexual infantil. La vívida descripción de la entrevista

no sólo dio cuenta de su experiencia somática, sino que también ilustró la significación de los sentidos, así como la formación del yo sensorial erótico a través del abuso sexual. Silvia ubicó sus primeras experiencias placenteras dentro de un evento violento y su relato sobre el descubrimiento de las sensaciones placenteras constantemente denotaba la tensión entre el placer y la culpa. Pese a que fue un evento no consensuado, esto no significa que no lo experimentara como placentero. Dicho evento representó un hito en el reconocimiento de sus sensaciones:

Creo que se despertó toda esta curiosidad a partir de un evento de abuso que tuve en la infancia, entonces eso comienza por eso, yo no lo experimenté como un abuso en ese entonces, descubrí que las sensaciones que había en mi cuerpo eran placenteras, esto comienza a generar que quisiera propiciar un encuentro con el otro, ¿no? (Silvia, 30 años).

Si bien esta experiencia no representa una constante en los testimonios de las mujeres, me parece más que pertinente detenerme en este punto para dar cuenta de los elementos que forman parte del descubrimiento sensorial de las mujeres en un contexto como el nuestro, pues México ocupa el primer lugar en abuso infantil a nivel mundial (OCDE, en Castro, 2020).

Por último, me gustaría dejar constancia de la clara relación que existe entre los medios digitales y el inicio de la masturbación de las mujeres más jóvenes que participaron en este proyecto. En algunos casos, el descubrimiento de las sensaciones se vio íntimamente relacionado por sus aproximaciones digitales, que oscilaban entre los relatos eróticos y los videos breves de contenido sexual. En términos generacionales, se podría decir que el acceso temprano a los medios se vincula con nuevas formas de constituir el erotismo, lo que puede señalar modos emergentes de experimentar la masturbación en una población juvenil:

Mira, justo yo, mis prácticas, mi masturbación, mmmm... en su momento, yo empecé con relatos eróticos, cuando era más joven, cuando estaba en secundaria y en inicios de prepa, ya luego empezó este auge de Tumblr, no sé si usaste Tumblr. Y literal, yo ponía en internet, no sé qué palabras ponía, como erotismo o relato erótico, pero no eran páginas, no, como la página de Tumblr, era como que yo buscaba palabras clave y me salían relatos y los leía y mmm... eso era lo que usaba y ya después encuentro esta red social (Virginia, 22 años).

En concreto, todas las mujeres que colaboraron en este proyecto dilucidaron que el descubrimiento del clítoris les permitió obtener un tipo de conocimiento específico sobre sus sensorialidades. Las narraciones delatan que el descubrimiento sensorial del clítoris se

vincula con las primeras experiencias de la masturbación. En ambos casos no hay conceptos que orienten la experiencia de las mujeres.

### **3.3.1 El reconocimiento del cuerpo sensual erótico**

Aunque podría parecer que la masturbación es una expresión de la sexualidad que se caracteriza por realizarse en un nivel individual, este apartado sostiene que, incluso en lo privado, la sexualidad está sujeta a guiones sociales y a roles de género, a través de procesos performativos. Ciertamente, el ritual de la masturbación requiere la entrega a las sensaciones, por lo tanto, se trata de un momento intersensorial. A pesar de esto, la percepción de la imagen corporal constituye un elemento fundamental en la construcción del yo erótico. Una constante en las narraciones de las mujeres versa sobre la contemplación del cuerpo propio y de sus vulvas. Estas prácticas se convirtieron en elementos valorativos que ellas consideraban para el ejercicio de su sexualidad. Un claro ejemplo de esto se puede observar en el relato de Fabiola, ya que expone que la relación contradictoria con su cuerpo estaba atravesada por construcciones culturales sobre el estereotipo del cuerpo femenino:

Entonces para mí era un tema el vello corporal, especialmente en el área de la vulva. Era como... los videos que he visto... las chavas que he visto no tienen vello aquí (Fabiola, 24 años).

Una parte significativa de las mujeres que colaboraron en esta investigación mencionaron que una de sus mayores preocupaciones versaba sobre la apreciación corporal en función de los cánones de belleza establecidos en la pornografía. Esta industria promueve nociones de cuerpos ideales que, en efecto, son representaciones patriarcales. En este tenor, el relato de Laura muestra que el acceso al placer está condicionado por el cumplimiento de los estereotipos de belleza:

Sentía muchas inseguridades. Ya sabes, de «tu cuerpo tiene que ser de esta forma y si no es así no encaja, y si no encaja, no es bonito, y si no es bonito no puedes disfrutar». Como que no tienes derecho a disfrutar si no tienes estas características (Virginia, 22 años).

El sentido del sí mismo se otorga por prácticas visuales que se realizan a través de la performatividad del yo erótico. Este ejercicio significó una transformación en la trayectoria sexual de las mujeres, en tanto que se apropiaron del lugar del sujeto deseante. De acuerdo

con los testimonios de las mujeres, uno de los rituales de creación de sentido en la masturbación tiene que ver con prácticas visuales, como mirarse al espejo. Ellas encuentran en la mirada de sí mismas una escisión entre un afuera y un adentro erótico que se produce de manera simultánea. Las colaboradoras encontraron en el espejo un instrumento que les permitió adquirir conciencia sobre su cuerpo y la performatividad del yo erótico se lograba a través del uso de algunos ornamentos como la lencería:

El espejo es algo que me dejó muy marcada y hasta la fecha es como mi encendedor, que me gusta mucho verme y me gusta mucho saber que yo podía ser sensual. Entonces eso sí marcó mucho la diferencia en muchos aspectos de mi autoexploración, como en el autoentendimiento de mi persona, y recuerdo que entonces buscaba muchas cosas, muchas formas para verme así sensual (Xime, 30 años).

Una forma constante del reconocimiento del yo erótico sensorial se produjo a través de la contemplación de sí mismas en el espejo. La mirada como acto de reflexividad detonó una de las formas más representativas de experimentar las sensaciones, por lo tanto, es parte del proceso de la encarnación erótica reflexiva. Así mismo, la observación de su cuerpo fue fundamental en la aceptación de la performatividad de su erotismo:

Recuerdo que por alguna ocasión se me ocurrió ponerme mi ropa interior con conjunto y dije «ay, qué bien me veo». Entonces, bajé el espejo que tenía por ahí cerca, y empecé a observarme, empecé a analizarme, a verme con otros ojos, ¿no?... entonces, en esa interacción de verme al espejo, yo recuerdo haberme sentido muy excitada, y haber empezado a explorar. Recuerdo que, además, en esa experiencia, yo tuve mi primer orgasmo, que fue el momento mágico para mí, porque ni siquiera sabía que así se llamaba, pensé que era una reacción rara, no la conocía y no sabía qué estaba pasando, recuerdo que sí tenía 18, porque yo recuerdo que debe haber sido en un momento en el que estaba suspendida de la escuela (Xime, 30 años).

La performatividad del cuerpo erótico tiene sentido en la medida en que se asumen los roles de género en el terreno sexual. Las mujeres personifican un papel que posee atributos femeninos eróticos, a través del adorno corporal y ellas se presentan para observarse a sí mismas. Los relatos de Silvia y Xime permiten apreciar la carga simbólica erótica de la lencería en la presentación de su yo erótico:

La búsqueda de otro tipo de formas, no como la tradicional, sino como que tuviera encaje, que tuviera otra forma el brasier, por ejemplo, que fuera un corset, empecé a experimentarlo con mi pareja en su momento y también me fui conociendo yo y me di cuenta que yo me

gustaba. A veces, incluso, me compraba ropa, no pensando en que a él le iba a gustar, sino en que a mí me gusta... a mí, me gusta cómo se me ve a mí, me gusta y sí, si le gusta, qué padre, pero sí era algo más para mí (Silvia, 30 años).

La práctica ritual del espejo es esencialmente un proceso de representación del yo erótico en el que los gestos son un elemento crucial en la dramatización de los guiones sexuales. Las mujeres encuentran en el rostro un valor erótico, el cual tiene que ser coherente con la performatividad del placer, de acuerdo a los roles sexuales femeninos. El gesto es una representación simbólica de la experiencia sensorial y también es una muestra de consistencia de la actuación sexual:

Busco estar a lo mejor sentada o parada o mirarme al espejo, esa parte es como muy bonita, o sea tratar de ver cómo es mi cara cuando hago algo que me gusta, cómo se mueve mi cuerpo cuando toco mis curvas, es algo así (Rosario, 26 años).

Entonces, sí le he dado un peso sexual [a mi cara], ¿no?, sentir que tengo ciertas expresiones de cierto color, incluso cierta hinchazón. Es que de repente se generan en algunas partes de mi cuerpo (Virginia, 22 años).

En cuanto a Silvia, su trayectoria del yo erótico se vio alterada de manera negativa después del abuso sexual. Si bien este episodio en su vida no suprimió el desarrollo de un yo erótico, sí limitó la forma de experimentar el placer. La aceptación del yo sexual constituyó todo un proceso, pues sus pensamientos y deseos se permearon de las sensaciones que experimentó durante el abuso. A pesar de que ella reconocía el placer en su cuerpo, éste era algo que le causaba culpa:

Luego, como que mucho tiempo estuve escuda en este evento para no permitirme sentir, ni disfrutar muchas cosas respecto a un contacto, un contacto sexual, sí me costó mucho trabajo volver a disfrutar del placer, incluso a la fecha hay cosas que me restrinjo mucho, ¿no?, no sé, de alguna manera vuelve como esta parte de culpabilidad (Silvia, 30 años).

Por último, el reconocimiento del cuerpo sensual erótico estaría incompleto sin un proceso de conceptualización del mismo. Es evidente, pues, que la denominación de los órganos genitales femeninos era inexistente: el clítoris era un área inefable, invisible en el idioma. Por tanto, las narraciones que comparten las mujeres son importantes para explicar la relación que existe entre el lenguaje y la significación de las sensaciones vividas. Como lo muestra el relato de Rosario, el descubrimiento de la palabra “clítoris” representó una contradicción con

la percepción sensorial, es decir, no hay un equivalente simbólico entre la palabra y el potencial sensorial del órgano:

Pero me acuerdo mucho que sí criticaba por qué el clítoris tiene un nombre tan monstruoso si es un órgano tan maravilloso, pudiéndose llamar como de otras formas, o sea, decía algo de esas formas, no me acuerdo bien (Rosario, 26 años).

En este apartado, se analizaron los componentes sensuales comunes que caracterizan al reconocimiento y a la construcción de un yo erótico y cómo éstos se vinculan con los rituales de la masturbación. Asimismo, se mostraron algunas de las prácticas más recurrentes que le dan sentido a la experiencia somática de la masturbación, las cuales responden al orden sensorial genéticamente diferenciado del erotismo.

### **3.4 La subversión de las reglas somáticas**

El análisis presentado aquí está marcado por las transformaciones de la trayectoria erótica de las mujeres. Sus relatos dilucidan las preocupaciones comunes que impactan en las formas de sentir y significar la sexualidad. Gran parte de las mujeres que colaboraron en este estudio identificaron a la religión como una afiliación que tenían que transformar o resignificar para poder disfrutar de su sexualidad. La principal razón es que el placer no está dentro de los preceptos religiosos que constituyen la vida sexual de las mujeres.

Lo cierto es que, en la mayoría de ellas, la supresión de las ideas religiosas permitió la resignificación de las sensaciones de placer y dio paso a nuevas nociones sobre la sexualidad. Las mujeres reconocen que las ideas religiosas son por herencia y no por elección, asumiendo que es una denominación que ha tenido un impacto real en sus formas de experimentar su sexualidad.

Esta parte de que estuviese ligado el placer al pecado, entonces eso en algún momento te estorba, ¿no?, pero ya después empiezas a cuestionarlo y a preguntar ¿qué es? Entonces, ¿para qué es nuestro cuerpo si no para el placer? Entonces, ¿para qué está ahí? Entonces, cuando empieza a cuestionar esa parte, empiezo a deslindarme de otras cosas y a quitarme muchas telarañas y a dejar de creer en la religión (Silvia, 30 años).

El caso de Silvia ilustra un aspecto importante del estereotipo de la construcción de la sexualidad femenina, cuya característica está asociada a los discursos amorosos. Para las mujeres, la sexualidad debía ser ejercida bajo la idea de amor. Esta consideración impone un límite en la dimensión placentera del erotismo, sin embargo, la forma de ejercitarlo fue cuestionada al ubicarse como sujetos deseantes. Dicha transformación le confiere a la sexualidad un campo de acción enfocado en el placer:

Para mí, la sexualidad estaba ligada a una sensación de afecto que a veces ni existía realmente, que estaba como sólo en mi imaginación, ¿no? Entonces, al romper ese vínculo, esa parte de que sí puede haber placer por el mero placer (Silvia, 30 años).

En la totalidad de las trayectorias de las mujeres, la pornografía dejó de ser un referente de información sobre la sexualidad. Las colaboradoras optaron por medios formales para resolver sus dudas, por ejemplo, la mayoría de ellas encontraron herramientas de agencia sexual en literatura especializada sobre temas de sexualidad. Esta aproximación les permitió reflexionar sobre los significados que constituyen la noción sexual, en consecuencia, contar con esta información les dio la capacidad de pensar desde otro lugar su sexualidad:

Pero fue cuando era más grande, tenía como 20 años cuando empecé a leer más sobre erotismo, entender que no era sólo de sexualidad, no de tener sexo, sino que era un conjunto de experiencias placenteras, no sólo enfocadas a esa parte de la penetración, pero, o sea, como cambios muy importantes (Fabiola, 22 años).

Por otro lado, los espacios terapéuticos representaron un medio para lograr cuestionar los estereotipos sexuales. En el caso de Xime y Silvia, los procesos de reflexión sobre su sexualidad permitieron una evaluación sobre los modelos del placer femenino, pues actualmente consideran que el placer se encuentra más allá de las normativas sexuales y de la penetración, lo que impactó en diferentes formas de experimentar las sensorialidades. En este sentido, los procesos terapéuticos fueron fundamentales en el reconocimiento de su yo erótico, ya que les permitió expresar sus deseos y ejercer su sexualidad. Dicha aceptación estableció las bases para la búsqueda del placer en sí mismas, fuera de las reglas somáticas dominantes en las que el placer de la mujer es prohibido o invisibilizado:

Pues la terapia, las lecturas, te ayudan a comprender un montón de cosas, ¿no? Para atreverte a mirar, a reconocer eso que te está atorando, ¿no? Y el permitirte sobre todo saber y reconocer que sí te lo mereces, que mereces sentir placer, que mereces que te complazcan,

que mereces tocar tu cuerpo, que no es o que no tendría por qué haberte negado esta parte de la exploración, que no tendría que ser algo prohibido, ni algo privado (Xime, 30 años).

De acuerdo con los relatos de las colaboradoras, los procesos reflexivos sobre la sexualidad femenina propiciaron una crítica sobre los modelos sensoriales de placer de las mujeres, pues éstas consideran que los saberes incorporados sobre el placer estaban asociados a una lógica masculina. De tal modo, pudieron indagar en otras técnicas sensoriales que trascendieran las formas estereotipadas de la sexualidad basada en la penetración:

Sí, definitivamente creía que todo era introducir algo, pues sí, creo que fue primero la experiencia masturbatoria y después la relación, y olvidé esa parte del tacto, ¿no?, de mi auto exploración y sólo pensaba en la introducción de objetos, ¿no? (Xime, 30).

La reflexividad ha permitido a las mujeres entrevistadas constituirse como sujetos sexuales deseantes y estos procesos se han caracterizado por una clara transformación que se ha reflejado en la disposición de sentir. Más que eso, han cuestionado el acto sexual en copresencia como la única expresión de la sexualidad. Para ellas, la masturbación representa un ejercicio de agencia sexual que transgrede la forma hegemónica de la sexualidad:

Es primero conocerte con un objetivo sexual, porque sí, la sexualidad no solamente es con otra persona, sino también contigo misma. Entonces, para mí, eso es el autoerotismo, esos elementos de los que te tomas para generarte placer, ¿no? De cualquier forma, no necesariamente llegando a un orgasmo sino tal vez la sensación de verte y decir «esto me gusta» o de conocer qué no te gusta, creo que también el autoerotismo radica en conocer qué sí y qué no te gusta (Artemisa, 26 años).

Las narrativas sobre las transformaciones de los hábitos de sentir ponen de manifiesto que la exploración genital por sí sola no es suficiente, por lo que las mujeres fomentan otras sensaciones para experimentar diferentes formas de placer. Hay, por supuesto, una apuesta por la experiencia erótica no genitalizada que dio lugar al descubrimiento de sensaciones de otras partes del cuerpo. Los relatos de Rosario y Silvia señalan que la subversión de las formas de sentir implica dejar de poner el resto del cuerpo en un terreno periférico del placer, de modo que el proceder del ritual cambia, aunque la finalidad sea la misma:

Ahora es diferente, y ya no me enfocó sólo en la vulva y en la vagina. O sea, ya la masturbación la procuro más como un ritual; ya no busco que sea como mil orgasmos en un minuto o una cosa así que hacía cuando estaba chica (Rosario, 25 años).

Pues, generalmente era en mi cama y en la madrugada, cuando estaba segura que nadie me iba a ver, o en el baño cuando me metía a bañar, entonces ¿qué podría haber cambiado? Tal vez, la estimulación a varias zonas, al principio, te digo, sólo era genital, pero después pasó a otros lados, a los senos, los oídos, otras partes del cuerpo, entonces creo que de todas las ocasiones que había estado, como pues sí, en esta parte de tocarme, creo que lo que más había disfrutado y que he llegado a disfrutar más fue el orgasmo en senos, porque era algo que nunca antes había experimentado, que no sabía que podía darse, entonces, en cuanto lo leí, dije que era algo que tenía que experimentar (Silvia, 30 años).

Considero que hay elementos que han sido sobreentendidos de la experiencia erótica de las mujeres, por lo que corresponde, entonces, señalar que la ritualización de la masturbación ha servido para demarcar ciclos en las formas de practicarla y dar así paso a otro tipo de experimentación sensorial. Si bien el orgasmo es parte fundamental de la experiencia masturbatoria, no es lo único que se busca. Esta ritualidad ha permitido la manipulación de las sensaciones placenteras durante la práctica:

Y en ese punto cambié, ya no buscaba 1000 orgasmos al día, ni cosas así porque también fluyó otra parte de pensar ¿qué es el placer? Entonces, es algo que digo hasta la fecha sigo cuestionando: ¿Cuáles son mis placeres eróticos de mi vida? Y pues sí, ha sido un proceso tal vez evolutivo (Rosario, 25 años).

La experiencia subversiva también tiene que ver con una reorganización de las formas de pensar la sexualidad. Para todas las mujeres, la pornografía fue objeto de reflexión, logrando una ruptura con la erotización de la violencia sexual que se ejerce a través de esta industria. La reflexividad estriba en la capacidad de comprender la construcción de la mujer como objeto y no como sujeto sexual, tal y como lo narra Artemisa:

También creo que el porno lleva como un alto contenido de violencia hacia la mujer en su mayoría. Sé que existe otro tipo de porno, también, entonces, mi idea fue dejar de consumir este tipo de contenido que de alguna forma seguía ocupando la mujer como un objeto de satisfacción sexual sobre todo masculina (Artemisa, 26 años).

El ejercicio reflexivo del yo llevó a las mujeres a reconocerse como sujetos eróticos desde sus deseos sexuales. Sus relatos mostraron que el reconocimiento de la capacidad sensorial de su cuerpo fue todo un proceso, y que actualmente se encuentran dispuestas a experimentar y vivir el erotismo desde otro lugar.

### 3.4.1 La masturbación en la pandemia

Este apartado me permite mostrar las implicaciones de la pandemia en el ámbito sexual. Las narrativas presentan la profunda relación que hay entre las formas de experimentar la masturbación y la politización de la sexualidad en los medios digitales. A raíz de este contexto social, las cuentas feministas han promovido diversos talleres para facilitar información sobre salud sexual y reproductiva, pero también de índole política. En consecuencia, es evidente que los medios digitales influyeron en los procesos de emancipación sexual de las mujeres.

La politización de lo sexual en las redes digitales ha impactado en la visibilidad de las demandas feministas. A decir de las participantes, el contexto de la pandemia intensificó la relación entre las luchas políticas y el trabajo de las colectivas en los medios digitales. En la experiencia de Fer, el contenido de estas cuentas le permitió comprender la estructura de su cuerpo y el potencial erótico del mismo:

Es una chica que empecé a seguir en Instagram, y tiene... este... este curso que se llama la vulva y el clítoris. Entonces, es un poco de meditación, la chica te pone música, te pone como el ambiente muy tranquilo, te pone la parte anatómica. Y después viene la parte del espejo, la parte anatómica, la representación (Fer, 22 años).

Constantemente los testimonios convergen en que las activistas digitales de lo sexual les proporcionaron una gran cantidad de información con el propósito de visibilizar el impacto de las estructuras patriarcales en las formas de experimentar el placer. Las mujeres consideran que en este contexto histórico, los medios digitales les han aportado elementos para reflexionar sobre la encarnación de las desigualdades en el terreno sexual:

Creo que la pandemia abrió un buen de posibilidades. Tomé un curso que es una variante de un baile, pero que justamente se involucra mucho con el erotismo y entonces ahí también hablamos muchísimo de nuestros placeres; y de qué tan eróticas o no éramos o no nos sentíamos; y de cómo nos sentíamos con nuestro propio erotismo (Rosario, 25 años).

La retórica de las colectivas feministas en los medios digitales se convirtió en un recurso para facilitar talleres sobre sexualidad femenina como una práctica de resistencia. Una constante en los relatos de las mujeres indica que la difusión de información en los medios digitales tiene un potencial significativo en cuanto a la reflexión sobre las desigualdades de género en el terreno sexual:

Comenzó a explicar de qué va todo, nos pasó lecturas y fue cuando empecé a escribir, y fue cuando me empecé a desenvolver un poco más, y entender, y pues sí, comencé a saber qué es realmente lo que me gusta, y lo que me hace sentir placer, y que no depende realmente de otra persona, porque eso nunca te lo dicen, siempre te dicen que tiene que ser compartido, no que puede ser individual (Fer, 22 años).

De acuerdo con los testimonios, los cursos y talleres han tenido un impacto en la reivindicación de la vida erótica de las mujeres, y son considerados valiosos en la reflexión sobre las marcas sensoriales eróticas. Del mismo modo, potencializaron la comprensión de las desventajas sexuales. En este sentido, el siguiente relato muestra que los talleres otorgaron conocimientos para expandir las posibilidades en la experimentación del cuerpo, abogando por la descentralización del clítoris como único medio de obtener placer en el cuerpo:

El del auto masaje sí fue revelador, muy muy revelador, éste fue como el top del siguiente paso, el siguiente paso en la masturbación, porque pues prácticamente era como del cuerpo en general; reveló puntos de los pies que me encantan, que no sabía que me gustaban, y sobre todo partes de las piernas... como que a veces las piernas las olvidamos un poco, o sea, olvidamos un poco la parte interna, nos olvidamos de otras partes, y sí hubo como puntos y sobre todo formas de tocarnos, porque nos explicaban que podemos tocarnos de otras formas como con los dedos, podemos tocar los dedos, los nudillos (Rosario, 25 años).

La pandemia tuvo un impacto en la forma de comprender la sexualidad en las mujeres que colaboraron en este proyecto. Sus relatos cuentan la reconstrucción de un yo erótico, mediante los cuestionamientos sobre las expectativas que han construido sobre la hegemonía heterosexual. Sus reflexiones pusieron en entredicho la necesidad de la copresencia masculina para tener una vida sexual plena:

En este momento, mmm... lo que sí es un hecho es que este año aquí encerrada ha sido difícil, en el sentido en el que yo sé que puedo complacerme yo sola, que puedo estar bien yo sola y que el autoerotismo está bien, y que no necesito de nadie y que me viene muy bien (Virginia, 22 años).

Cabe señalar que no todos los talleres han estado dirigidos a las reflexiones sobre el placer sexual, pero no por ello dejan de ser políticos, más bien han ponderado la importancia de hablar sobre conciencia en la salud de la vulva. Las mujeres tomaron estos cursos con el propósito de ampliar sus conocimientos sobre su cuerpo. La política de lo sexual converge con los esfuerzos de la nominación corporal, la información referente a los procesos biológicos y la noción del cuidado. Esto, tiene como objetivo resignificar la representación canónica de la sexualidad femenina:

Hace poco hice un curso y esta fue una actividad, y la verdad pues disfruté mucho hacerla, porque prácticamente la actividad del curso era sobre la ecología de tu vulva, eran unas morritas colombianas. Me parece que se dedican a promover como la autoexploración, como a un nivel medio ginecológico y habla muchísimo de cuál es el valor nuestra vulva, y esta actividad prácticamente era para preguntarnos ¿cuál es la ecología de mi vulva?, ¿por qué tengo fluidos?, ¿y los vellos púbicos? En realidad, la ecología de la vulva se ve afectada por todo lo que hay, ¿no? (Rosario, 25 años).

En este capítulo se utilizó la noción de la politización digital para describir las posibilidades que otorgaron las cuentas feministas en los procesos de emancipación sexual, así como en las reflexiones de la opresión. Estos talleres permitieron generar estrategias sensoriales que abogaban por la experimentación del placer erótico en la totalidad del cuerpo.

### **3.5 El significado de la masturbación**

De acuerdo con los hallazgos previos, las reflexiones de las mujeres sobre su sexualidad han propiciado transformaciones en las formas de valorar la masturbación. Este apartado da cuenta de los significados del erotismo en la actualidad, en cuanto a que va más allá de una práctica placentera. De acuerdo con las mujeres, el erotismo implica una expresión de empoderamiento cuyo énfasis se encuentra en el reconocimiento y disfrute del cuerpo.

El aprendizaje de la trayectoria erótica de las mujeres se traduce en acciones concretas en el ritual de la masturbación. Las transformaciones somáticas de la sexualidad permitieron llevar la práctica fuera de las normativas de la sexualidad femenina, las cuales colocaban la centralidad de la satisfacción sexual en la penetración como la única fuente de placer sexual; además de la idea predominante de que la masturbación está ligada a la vergüenza sexual. De tal modo, la crítica al sistema de creencias permite poner en primer plano sus deseos y la reevaluación de la dimensión placentera como un ejercicio que requiere de dedicación y tiempo.

Pues es un proceso rico y como místico, porque además sí me tomo mi tiempo. Tengo como listas las cosas que intento quitarme de la cabeza, pendientes, adiós. Estoy yo nada más y me tomo una copa de algo, me como algo. Y éste, sí pues, es un poco como cuando tienes un encuentro con una persona, y que pues es poco a poco, así como que primero besitos, pero obviamente yo no me puedo besar a mí misma, pero sí me acaricio y pues veo lo que me gusta (Rosario, 25 años).

Las experiencias más significativas de la masturbación están asociadas a nuevas estrategias sensoriales que estriban en la capacidad de experimentar en la ritualidad del tacto. Las mujeres resignifican el discurso amoroso para comprender un aspecto valorativo de la práctica. Como se puede notar, las formas discursivas se pueden usar de manera individual, la gestión del yo erótico se representa fuera de la sexualidad con otros:

Bueno, creo que la más chida es cuando me dedico a tocar todo mi cuerpo. O sea, que justo trabajo con la caricia, con acariciarme, con tocarme, con desnudarme, o sea no solamente estar desnuda, aplastada y tocándote, más bien creo que es como un ritual en el momento y todo un proceso como de hacerme el amor a mí misma, creo que esas son las más chidas (Fer, 22 años).

Un elemento recurrente de la significación de la masturbación tiene que ver con el desprendimiento de las normas, en las que el placer es proporcionado por los amantes, y no un sustituto de satisfacción sexual ante la ausencia de otra persona. En la actualidad, la masturbación es placer y sexualidad, así como un medio para adquirir confianza. Las mujeres han roto con la idea de que la masturbación sólo sirve para tener orgasmos y la consideran como un acto para sí mismas fuera del coitocentrismo. De este modo, la práctica se ha convertido en una forma de autoconocimiento, tal y como lo describe Fer en el siguiente relato:

La masturbación es, primero, conocerte con un objetivo sexual, porque sí, la sexualidad no solamente es con otra persona, sino también contigo misma. Entonces, para mí, eso es el autoerotismo, esos elementos de los que te tomas para generarte placer, ¿no? De cualquier forma, no necesariamente llegando a un orgasmo sino tal vez la sensación de verte y decir «esto me gusta» o de conocer qué no te gusta, creo que también el autoerotismo radica en conocer qué sí y qué no te gusta (Fer, 24 años).

Una noción compartida entre las mujeres estriba en el reconocimiento de su agencia sexual. En la actualidad, abogan por la capacidad de experimentar el deseo. En este punto, es posible encontrar un posicionamiento claro, frente a las normativas sexuales, que alude a la reivindicación del erotismo en su vida. El ejercicio de la sexualidad dejó de ser una expresión para otros y se convirtió en una práctica para sí mismas.

Justo, creo que el autoerotismo es, para mí, un conjunto de sensaciones placenteras que dependen de mí, que no dependen de alguien, este, que no sea yo, de que yo puedo ser feliz, yo puedo darme placer a mí misma Y está bien aceptarlo, está bien quererlo y ya, no sé si me expliqué (Virginia, 22 años).

Las narraciones de las mujeres coinciden en que el rechazo a la masturbación era consecuencia de la censura sobre la sexualidad femenina y de los estereotipos del cuerpo, por lo tanto, el reconocimiento de la dimensión del placer implica resignificar la masturbación como una práctica que simboliza la libertad de las mujeres. El relato de Silvia muestra que la construcción del yo como sujeto de deseo se da a partir del desprendimiento de las expectativas de la imagen corporal de las mujeres, pues en su momento representó un obstáculo para el acceso al placer. Para ella, la clave de la aceptación sexual estriba en la aceptación de su cuerpo:

Creo que la masturbación es una sensación de libertad, de confianza, tal vez, y alguna emoción, la emoción creo que sería, alegría. Sí, alegría de poder decir «pues este este es mi cuerpo, esta soy yo, así lo disfruto y así me siento», pues en ese momento me sentía libre de poder compartirlo (Rosario, 30 años).

### **3.5.1 Sobre el trabajo somático y la presencia del otro**

A lo largo de este apartado se ha reconocido que el yo erótico sensorial es sujeto y objeto de sus propias experiencias somáticas, es decir, el ejercicio de la masturbación se caracteriza por la construcción del yo como objeto simbólico y sujeto sensible. El presente apartado muestra los elementos de la trayectoria somática que son significativos en la experiencia de la masturbación. Así mismo, da cuenta del impacto de las transformaciones en los procesos reflexivos de los significados actuales de la masturbación fuera de las convenciones de la sexualidad.

De inicio, el relato de Rosario es compartido por varias mujeres, al señalar que las sensaciones en la masturbación están asociadas a recuerdos ritualizados de la biografía somática. Esto, implica que la práctica masturbatoria retoma experiencias del pasado para evocar sensaciones. Si bien se trata de un contacto con el propio cuerpo, las sensaciones se encuentran profundamente relacionadas con la noción del otro, es decir, los atributos sensoriales de otra persona son deseados durante la experiencia de la masturbación:

Es un momento muy agradable, muy placentero, muy privado ¿Podría decir? privado en el sentido, en el momento estoy yo sola, pero claro que me imagino compartiéndome con alguien más, como me imagino que estoy sintiendo o lo bonito, lo rico o lo placentero que se puede sentir con alguien más (Rosario, 25 años).

Tal y como lo evidencian las citas, la memoria juega un papel significativo en la masturbación. En este sentido, el yo erótico se genera en la relación con el cuerpo mismo, pero también con la evocación de alguna interacción corporal significativa, lo que sugiere una conexión con los rituales de interacción sexuales. Aquí es preciso enfatizar que los recuerdos le dan sentido a las experiencias sensoriales:

Él es alguien que recuerdo mucho mientras me masturbo, porque lo quería mucho y fueron relaciones muy satisfactorias, en el sentido de que experimentamos mucho, buscamos como sensaciones, él se encargó mucho tiempo de buscar qué me gustaba, a veces ni siquiera eran preguntas, sino que él empezaba a buscar las formas que a mí me gustaban, entonces lo recuerdo mucho como a él. A veces pienso mucho en esas relaciones que tenía con él (Artemisa, 26 años).

### **3.5.1.1 Recordar el olor**

Cuando pregunté a las colaboradoras si podían compartir elementos asociados con los olores en sus prácticas masturbatorias, la constante de estas respuestas fue la relación con su pasado sexual, específicamente con parejas significativas. Me atrevo a decir que es imposible comprender la noción del olfato sin tomar en cuenta que se encuentra enmarcada dentro de procesos de interacción de relaciones sexoafectivas significativas:

En su momento con mi novio de la preparatoria, porque él usaba mucha loción, particularmente estos que tienen este aroma, con él tuve las primeras, como mmm... mis primeros acercamientos sexuales, mis primeros fajes, por así decirlo. Él también usaba perfume, y en su momento recordaba ese olor de esa persona (Virginia, 22 años).

La siguiente descripción responde a la reflexión sobre experiencias somáticas pasadas, por lo tanto, se puede decir que la masturbación también está mediada por la memoria, es decir, la evocación olfativa se interpreta desde los recuerdos del yo. Para la mayoría de las mujeres, la importancia de este sentido versa sobre traer al presente los olores que fueron significativos en el pasado, los cuales corresponden a un orden somático de género:

El olor que nosotras asociamos que tiene olor a hombre, ajá. Pero es que últimamente me he estado fijando literal en el olor que tienen las personas, el olor a piel, el olor corporalmente, pero sí, como con ese olor, pero nada más, no como con olores de incienso o canela, no. Más bien estas cosas que uno dice que tiene olor a hombre, el que tiene naturalmente (Xime, 30 años).

O sea, creo que son varios momentos. Tengo la memoria de cuando están conmigo, y recuerdas el olor, así que lo puedes oler y recuerdas a Héctor o a esta persona (Rosario, 25 años).

Para Laura, las velas aromáticas tienen un lugar en el ritual de la masturbación, puede parecer que es un gusto por el aroma a lavanda, sin embargo, es una cuestión simbólica que se ha construido en rituales sexuales que fueron compartidos con otras personas. La significación olfativa está completamente envuelta en la memoria y trayectoria somática, entrelazada con la noción de otro:

Un olor, sí, me gusta el olor a lavanda, porque me relaja, porque me hace sentir muy tranquila, y porque me gustan mucho las velas, entonces tengo velas aromáticas de lavanda. Entonces, ha coincidido con muchas ocasiones en las que tengo encuentros con mis parejas y las prendo. Entonces, mis velas olor a lavanda las relaciono con esos encuentros o cuando me siento muy relajada y me tranquiliza y las utilizo cuando me masturbo (Laura, 22 años).

Por otro lado, la pregunta sobre los olores desencadenó otro tipo de respuestas evocativas. Recordar la percepción olfativa fue un acto que propició de manera abrumadora el deseo de sentir. El relato de Fer expresa que el olor es un elemento fundamental que conecta con el deseo. Es decir, recordar olores no sólo es una práctica que evoca el pasado, sino que también expresa el anhelo de un encuentro sexual próximo.

No es sólo el olor, sólo es la sensación de quererme compartir con alguien más, independientemente de quién sea o qué rostro tenga, es como más la sensación, ajá, de quererte compartir con alguien más, de olerlo, y de sentirlo (Fer, 22 años).

### **3.5.1.2 Los rituales sonoros**

Como sugieren estas citas, las percepciones experimentadas a lo largo del tiempo constituyen parte de la trayectoria somática de las mujeres. Los relatos ilustran cómo las percepciones sonoras están relacionadas con recuerdos que formaron parte de la ritualidad de las sensaciones con parejas pasadas. En el entendido de que los rituales eróticos son prácticas realizadas con regularidad, la música forma parte de las ceremonias sensoriales, a través de la trayectoria del yo erótico sensorial. De acuerdo con las narraciones, los hábitos sonoros en la masturbación son prácticas que se han incorporado a lo largo de la biografía sexual, ya que fue un patrón con parejas. En la trayectoria somática de las mujeres, la música ha sido

utilizada para establecer un ritual erótico. Esta relación fue socializada a través de encuentros sexuales y funge como un elemento recurrenente de la ceremonia masturbatoria:

Como que salimos unos meses, empezamos a dormir juntos y empezamos a tener relaciones. Y a este chico también le gustaba mucho el reguetón. Entonces, con él también se dio, cuando teníamos relaciones y poner cierto álbum de fondo, porque también es cierto álbum que es como muy erótico, que es como muy sexual, que a los dos nos gusta. Nos venía bien, nos gustaba, y ya después de ahí me empecé a fijar más en la música. Las canciones que poníamos comencé a apropiármelas, a hacerlas mías, como esta canción me gusta, me late la letra, va acorde con este momento (Fer, 22 años).

En todos los relatos de las mujeres, la música hace de la masturbación una práctica significativa, que se retoma a partir de las sensaciones y emociones que experimentaron en el pasado, que se aprendieron y se significaron en diferentes momentos de la biografía somática. La recreación de esta actividad en el ritual de la masturbación evoca las normas de un modo sensorial de la sexualidad en pareja, al menos en un nivel individual:

Quizá algunas canciones sí, si son de mis favoritas, sí, algunas sí podría considerarlas, pero también porque me llevan a lugares en el pasado, de «ah, estaba aquí y estaba muy feliz y estaba escuchando esa canción» (Virginia, 24 años).

Los relatos de las más jóvenes que colaboraron en esta investigación identifican en el reguetón una forma de resistencia erótica para las mujeres, que es capaz de representarlas como sujetos de deseo. El reguetón es la representación sonora de la sensualidad y el erotismo; el ritmo y la letra dan paso al reconocimiento del deseo, a través del lenguaje sexual explícito:

Por lo general, sí me gusta, pongo una canción en específico, y pongo estas canciones, porque, te digo, me gusta mucho lo que dicen y sí, más que nada la letra es muy erótica, muy explícita (Rosario, 25 años).

Me gusta la música, de hecho estando yo sola masturbándome pongo música tranquila, pero a la vez que también pueda ser como esta idea, como más erótica, ¿no?, de la música de reguetón, es algo que me gusta mucho (Fer, 22 años).

El relato de Rosario ofrece otro ejemplo de la ritualidad musical en la masturbación. Como sugiere esta cita, la música posee la facultad de intensificar las sensaciones. Al respecto, las participantes hablan de sus experiencias eróticas sensoriales relacionadas con diferentes plataformas digitales. Fer destacaba la importancia de lo sonoro para crear un ambiente

erótico para la masturbación. Del mismo modo, expresa que el uso de las diferentes aplicaciones se hizo parte fundamental de las situaciones eróticas:

Ah, sí, es que no sé que estuvo, no sé, yo ya había escuchado esta música, pero es que ese día en particular, es que sí tengo que decirlo. Es que yo escucho mucho reguetón, mucho, mucho, es de los que más escucho. Entonces, desde el reguetón se presta mucho desde el contexto y desde dónde viene a la música, que tiene un alto contenido sexual o que es explícito. Entonces, yo ubico unas canciones que en lo particular me gustan mucho. Entonces, ese recuerdo que acaba de salir, un álbum que yo quería escuchar, que no sé en qué estuvo, que yo ya sabía de las canciones en 8D y que empecé a buscar canciones en 8D y yo decía «sí, se escucha distinto»; sí, sí se siente diferente esa parte que te recorre el cuerpo Y también, supongo, bueno, no supongo, estar bajo el efecto de la marihuana y las letras de las canciones y lo que incitaban en mí. Eran situaciones muy placenteras: cómo sentir la música, y sentirla como en las orejas, en el cuello y en los hombros. Y luego ya busqué como 2 canciones en particular, y luego una que a mí me gusta mucho, y ese día yo me sorprendí porque es de las veces que más me he disfrutado, es como el orgasmo súper chido y fue con una canción, o sea, no estaba viendo nada visual, literal, estaba escuchando las canciones y la letra, y las sensaciones corporales y fue así, y fue como una sensación muy chida, jajaja (Fer, 24 años).

Este apartado tuvo la intención de presentar la importancia de la trayectoria somática del yo erótico sensorial, quizá como uno de los puntos fundamentales en el estudio de la masturbación. De hecho, desde la perspectiva de este trabajo, es la base de la comprensión de las experiencias eróticas. Indudablemente, los medios digitales forman parte de varias dimensiones de la vida cotidiana. La evocación de estos temas muestra el papel fundamental de las plataformas digitales en la configuración de las experiencias sensoriales en el marco de contextos específicos; posibilita reflexionar sobre otras formas de experiencias vividas, en las nuevas formas de escuchar, de tocar y de ver a través de las plataformas digitales.

### 3.6 La experiencia fotográfica

Previamente a la entrevista solicité a las colaboradoras una fotografía de contenido metafórico sobre sus experiencias autoeróticas, a lo cual ellas aceptaron de manera voluntaria y dieron su consentimiento para el uso de ese material en la presente investigación. Es preciso señalar que esta herramienta metodológica no pretende describir la masturbación como un ejercicio ocularcentrista, sino que la finalidad versa sobre el valor de los relatos que entrelazan la imagen con la experiencia de la masturbación; se trata de una forma de evocación de los pensamientos, sensaciones y sentimientos de la trayectoria erótica de las mujeres que participaron en este proyecto. Este ejercicio hizo inteligible la arraigada relación que hay entre la fotografía como herramienta y la experiencia masturbatoria, en virtud de que constituye una forma de aprendizaje y de placer. Es cierto que una parte tiene relación con los recuerdos de momentos de cercanía con su yo erótico, pero también da cuenta de la práctica fotográfica como instrumento visual dentro de las formas de experimentar con sus sensaciones.

La representación visual de las mujeres delata el tipo de relación que las mujeres establecen consigo mismas, con sus cuerpos y sus deseos. Desde un enfoque dramático, la fotografía podría ser interpretada como una puesta en escena, cuyo personaje principal es interpretado por ellas mismas. En esta misma línea, el ritual masturbatorio se prepara y se presenta en lo que Goffman (2008) denomina el backstage, regularmente asociado con los espacios íntimos de las mujeres, la habitación propia:

Tengo un espejo de medio cuerpo, lo traje como hacía mi cama, y lo dejé recostado encima de mi cama, viendo hacia arriba, y otro de los elementos que ocupe es una cortinilla que tengo ahí cerca de la cama, que tiene encaje en la orilla y tomé como en la foto al espejo, y que se alcanzará a ver cómo mi pierna, porque algo que me gusta mucho y me genera placer es como el hecho de tomarme fotos para mí [...] incluí la parte del espejo porque esta relacionada con esta parte que me gusta tomarme fotos, y casi toda esta parte me gusta tomarme fotos en frente al espejo y decidí incluir mi rodilla, que se viera relacionado conmigo, algo que me gusta hacerlo para mí (Artemisa, 26 años).

Imagen 1



**Fuente:** Artemisa, 26 años.

En el ritual masturbatorio, las fotos implican la construcción propia de un sujeto sexual. El yo realiza un desdoblamiento, no sólo es sujeto de deseo, sino que también es objeto de sus propias experiencias somáticas de placer, pero esto no implica que sea una actividad incorpórea, es decir, la imagen corporal propia se convierte en el símbolo del propio erotismo. Si seguimos la metáfora goffmaniana, las mujeres son las actrices y las espectadoras del ritual masturbatorio. Las colaboradoras hicieron uso de las imágenes para capturar sus experiencias, sus escenarios y la encarnación erótica. El siguiente relato da cuenta de que la percepción del cuerpo a través de la imagen genera sensaciones eróticas que forman parte del ritual de la masturbación:

En realidad, me gustaba verme, me gustaba, me gustaba verme, experimentar con algunas poses con otros elementos. O sea, me gustaba, me excitaba de hecho casi siempre que terminaba de tomar esas fotos terminaba de masturbarme; entonces, fue cuando me empecé a dar cuenta que me gustaba esto de las fotos (Fer, 22 años).

Más allá del ejercicio para esta investigación, la práctica fotográfica es una constante en la masturbación de todas las mujeres que colaboraron en este trabajo. Sus relatos exponen que se ha convertido en un referente del yo erótico. El uso de la fotografía no sólo propició la

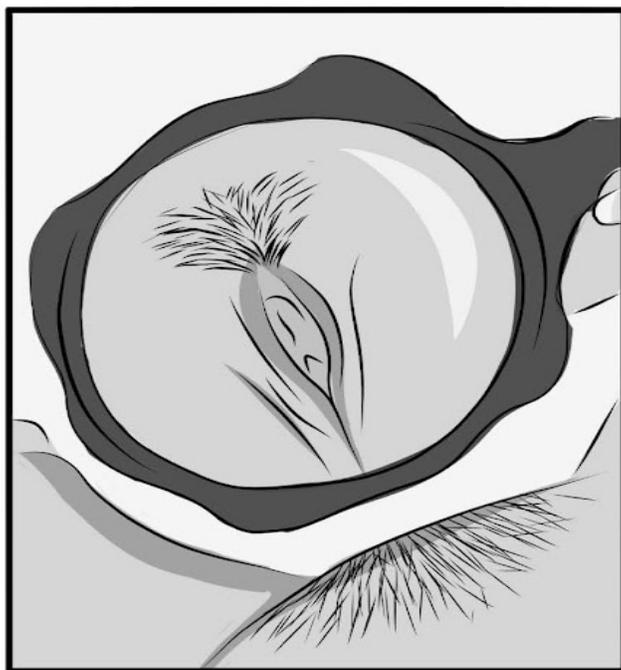
proximidad, sino que fue la entrada a la intimidad, un enlace entre la materialidad, la experiencia del yo erótico. La presencia del sí mismo es un hecho sobresaliente en las formas de experimentar su propio autoerotismo, de ahí que la estrategia fotográfica testifique la existencia de un yo erótico. Podría pensarse que esta práctica se encuentra en un tema periférico, sin embargo, la imagen es una forma de simbolizar la masturbación, es decir, la fotografía actúa como una suerte de correspondencia entre el yo erótico y sus deseos.

El ejercicio de Rosario consistió en compartir una ilustración que ella misma realizó inspirada en una de sus fotografías. Su historia delata la relevancia que le ha otorgado a las imágenes a lo largo de su trayectoria erótica, no sólo individual, sino también en copresencia:

A veces digo «me voy a tomar una foto», pero ver las fotos después me causa también placer. Y también con algunas parejas hago lo mismo, o sea, de que nos tomamos fotos en el proceso y ver las fotos después. Me gusta ver mis fotos y ver las fotos de las personas también me gusta, las utilizo como para mis métodos de masturbación (Silvia, 26 años).

Cuando me masturbo, cuando tengo sesiones conmigo misma, a veces me gusta tomarme fotos y si hay alguna que me guste, la miro y me toco con ella (Silvia, 26 años).

Imagen 2



Fuente: Rosario, 26 años.

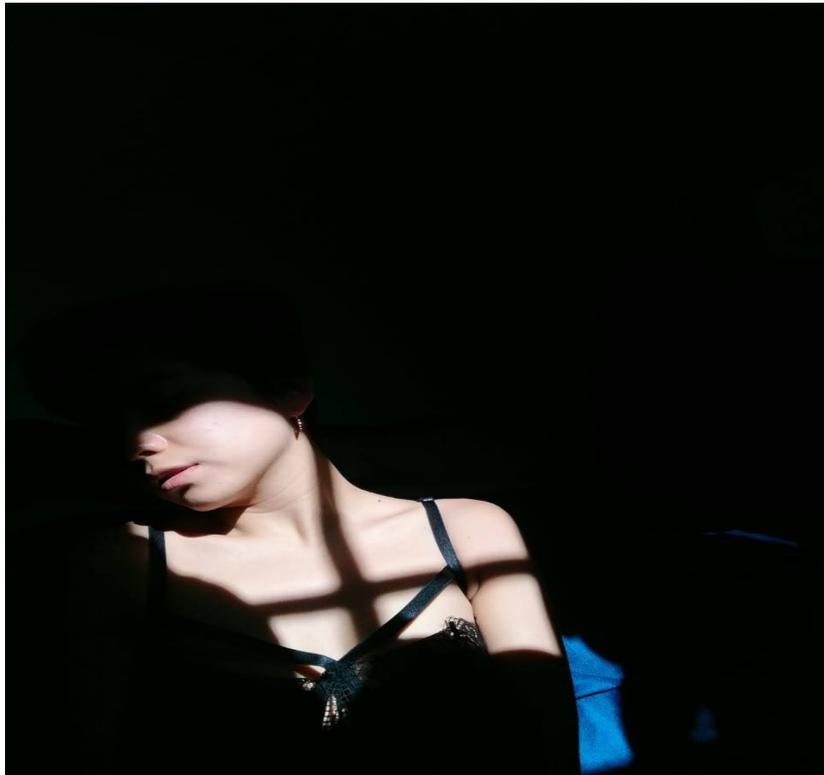
En su caso, Fabiola consideró la composición de la imagen para construir una metáfora de sus reflexiones eróticas durante la pandemia. Ella, hizo uso de las luces y las sombras para transmitir las emociones que ha experimentado últimamente con su cuerpo. El contraste de la luz la inspiró a reflexionar sobre sus sentires y cómo éstos han impactado en la percepción de su cuerpo. La narración de la luz y la oscuridad fue tomada como referente para denotar que el deseo es sensible a las emociones, es decir, la intención del sentir se formula desde las emociones y la masturbación va más allá de una técnica de autoproducción sensorial, se encuentra enmarcada en la especificidad emocional:

Me gustan mucho los espejos, como mi reflejo en los espejos. Entonces, también ha sido que me ayudado en algo para aceptarme, como no tener miedo de mi reflejo, sea lo que sea que muestre, como esa parte de decir «bueno, esta soy yo y así me acepto, así me quiero y todo». Entonces, por eso decidí tomar esa foto del espejo y además me gusta mucho como los colores oscuros, por eso lo relaciono un poquito con lo de las sombras, como de ponerme en una ventana y las sombras que reflejan en mi cuerpo, porque esa parte como de oscuridad me gusta (Fabiola, 24 años).

La construcción metafórica versa sobre el cuerpo propio, así como en la reflexión de sus emociones y del placer. El ejercicio fotográfico fue una forma de narrar cómo las mujeres se conciben a sí mismas como un sujeto sexual, exponiendo las posiciones paradójicas y los matices que van tomando las transiciones del yo. En el caso de Fabiola, su fotografía tuvo la intención de compartir las reflexiones sobre la exploración de su cuerpo, lo que ha permitido reflexionar y reconocer dónde se sitúan la construcción de su autoerotismo, en términos de gustos y afinidades.

Me hace sentir bien, me hace sentir placer verme al espejo y sentirme bien conmigo misma. Y la parte de las sombras creo que es porque antes no estaba tan satisfecha conmigo, entonces me ocultaba un poco, y este juego entre la luz, pero no, es como... todavía estoy en el proceso de encontrarme. Pero a la vez como que no quiero, ¿sabes?, como que por eso la luz y la oscuridad, como de que quiero descubrirme, seguir explorando, ver qué me gusta y demás, pero como que a la vez no puedo dejar estas inseguridades, pero me las quiero quitar (Fabiola, 24 años).

Imagen 3



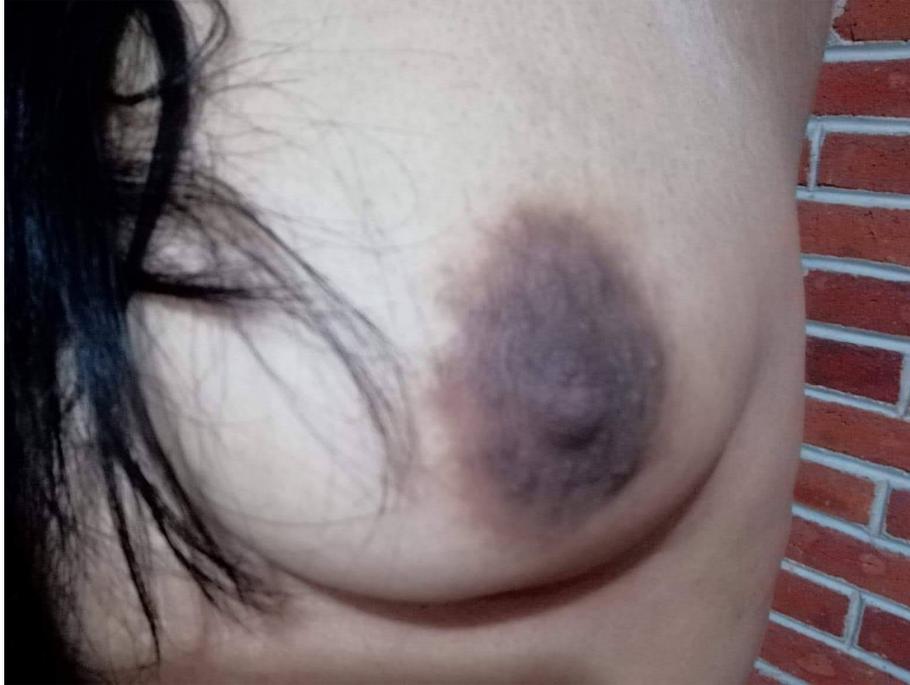
Fuente: Fabiola, 24 años.

Silvia renunció a la propuesta de una fotografía de índole metafórica y presentó una fotografía más literal. Esto puede denotar que la transparencia del cuerpo es una forma de politizar su sexualidad. Quitar el filtro metafórico tuvo la explícita intención de criticar los estereotipos de la estética visual femenina. Su narración sostiene una postura frente a la censura del cuerpo de las mujeres. Ella ha encontrado en la selfie una práctica de reconocimiento y de aceptación de su cuerpo, frente a los cánones de la presentación del cuerpo femenino. Para ella, es significativo poder eliminar las enormes limitaciones sociales y culturales que se imponen sobre las mujeres, pues imposibilitan el acceso a su cuerpo y al reconocimiento de sus deseos. Para Silvia, el pezón es un referente simbólico de su sexualidad y su finalidad es mostrar que el cuerpo se encuentra en el centro de las disputas políticas de la sexualidad:

No sé, de repente es como eliminar todos estos tabúes que hay sobre el cuerpo, que lo tienes que tapar, que lo tienes que ocultar y se empieza a dar muchos cambios respecto a mi cuerpo, entonces empiezo a reconocerlo, empiezo a aceptarlo, empiezo a amarlo tal cual es. Entonces, empiezo como a hacer una sesión fotográfica, ¿no?, y a observar todos los cambios que va

teniendo, porque a pesar de que mi cuerpo me gusta, comienzo a tomar conciencia del autocuidado y la salud (Rosario, 30 años).

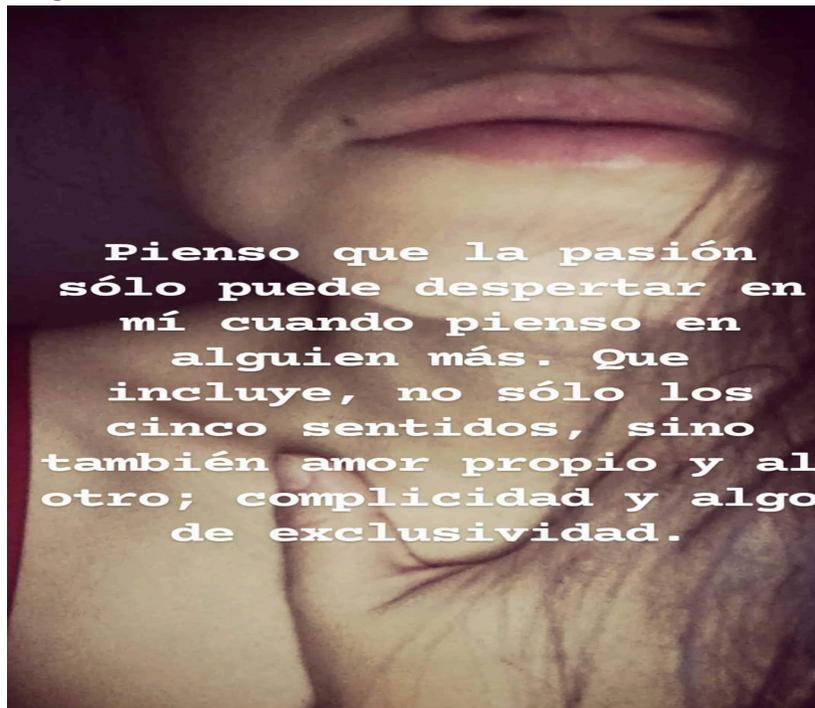
Imagen 4



**Fuente:** Silvia, 30 años.

En otro tenor, la entrevista y la fotografía de Antonia representan una expresión poco común de la idea de autoerotismo. Su forma de enunciación tuvo constantemente la intención de insertar el deseo sexual dentro de la moral religiosa, cuyos presupuestos han enmarcado las formas de experimentar la sexualidad. En toda la entrevista, Antonia realizó una demarcación importante sobre el ejercicio de la sexualidad, al enfatizar en la importancia de la copresencia para poder disfrutar plenamente del placer sexual. Las narraciones de Antonia fueron sumamente congruentes con las ideas de sexualidad en su familia, caracterizadas por las normativas de género en la religión.

Imagen 5



Fuente: Antonia, 27 años.

Una característica importante de este testimonio fue la valoración afectiva sobre el sí mismo como un elemento indispensable del ejercicio de la sexualidad. Este ejercicio dio constancia de que el trabajo somático de la masturbación es un proceso que se desarrolla a la par de la trayectoria reflexiva del yo erótico. Así mismo, se puso de manifiesto que la fotografía como parte de la experiencia sensorial de la masturbación tiene una finalidad muy similar a la del espejo, es decir, las mujeres son espectadoras de las propias representaciones eróticas: a través de su propia mirada se expresa como sujeto central del deseo. El recurso fotográfico es una forma de reconocimiento muy extendida que pone en evidencia una forma particular del reconocimiento de su personaje erótico y su potencial en la evocación de recuerdos, situaciones y sensaciones.

### **3.6.1 La masturbación y el sexting**

La relación entre la masturbación y la fotografía produjo un particular giro en la narrativa de las mujeres. A medida que avanzaba las entrevistas, más era evidente la relación entre la

masturbación y el sexting. Si bien es cierto que ésta es una práctica basada en la comunicación y el intercambio de fotos, los relatos muestran que el sexting es parte de las prácticas del sexo solitario, pues no reemplaza las implicaciones del sexo en copresencia.

A menudo las mujeres ratifican que la sexualidad está enmarcada dentro de determinantes sociales significativos, tal como el acceso a los teléfonos móviles. Por esta razón, ha adquirido un lugar en la práctica masturbatoria, sobre todo, en una población juvenil como la que compone este trabajo. De aquí la importancia de resaltar que los medios digitales forman parte de las tendencias de las prácticas autoeróticas de las mujeres.

Nunca hubo como ahora esta parte de las fotografías y compartir packs, en ese momento todavía no era algo que existiera (Silvia, 30 años).

En las sesiones que he tenido conmigo, me tomo fotos y se las comparto y él me manda éstas, así es como está la onda (Rosario, 27 años).

Para continuar con la metáfora teatral, la actuación erótica del sexting se da con respecto a los roles sexuales y de género asumidos, éstos son presentados frente a una cámara para determinada audiencia. Si bien las mujeres crean imágenes eróticas para sus propias experiencias visuales, también tienen la intención de ser observadas por un otro.

Más bien yo utilizo mi sexting con él más como introducción a esto, pero yo, yo en particular hago esto para él y es un pre para mí (Raquel, 30 años).

Es la parte de mi cuerpo que más me gusta, me tomo la foto justamente para enviársela a una persona que me agradaba, que me gustaba y que quería conocer (Silvia, 30 años).

Las fotografías son construcciones de un yo erótico. La narrativa de las mujeres delata que más allá de capturar una imagen particular, la fotografía representa la agencia en la producción erótica. Esta aproximación también sostiene que la fotografía es una herramienta de exploración de la sexualidad para quienes lo practican:

Entonces, sí me gusta como esta parte del intercambio, ¿no?, y se da a partir de que empiezo a reconocer mi cuerpo, la foto es porque, en primera, es la parte de mi cuerpo que más me gusta, en seguida, la foto la tomo justamente para enviársela a una persona que me agradaba, que me gustaba y que quería conocer. No sé, de repente es como eliminar todos estos tabúes que hay sobre el cuerpo, que lo tienes que tapar, que lo tienes que ocultar y se empieza a dar muchos cambios de mí respecto a mi cuerpo, entonces empiezo a reconocerlo, empiezo a aceptarlo, empiezo a amarlo tal cual es, entonces empiezo como a hacer una sesión fotográfica, ¿no? (Silvia, 30 años)

El proceso de reconocimiento erótico a través de la mirada sirve para comprender cómo se construye la percepción de sí mismo, y las formas en que eligen ser percibidas frente a los otros, evaluando la presentación de su cuerpo erótico, no como un mero reflejo individual, sino como algo alineado a lo que se aprende socialmente sobre la sexualidad.

### **3.7 Juguetes sexuales**

La importancia de los juguetes sexuales en la masturbación no es una discusión nueva, sin embargo, este apartado da cuenta de las transformaciones en los significados culturales de estos artefactos, pues a diferencia de los debates de segunda ola feminista, los juguetes sexuales no son considerados como controversiales, muestra de ello es que se comercializan abiertamente. Comenzaré señalando que previo a los juguetes sexuales puede existir curiosidad por objetos que otorgan otro tipo de sensaciones en la masturbación, por lo que las mujeres buscan medios que tengan alguna característica representativa de los juguetes sexuales, como las vibraciones. Como muestra el siguiente testimonio, las mujeres se valen de diversos artificios para conseguir experimentar otras sensaciones en sus rituales masturbatorios:

Yo, en otras ocasiones, llegué a descargar apps para que el teléfono vibrara, ¿no?, pero nunca me pareció la práctica más correcta, porque el teléfono está sucio, ¿no?, pero como que desde ahí, sabía que las cosas que vibraban se sentían bien (Virginia, 22 años).

Así, el relato de Virginia muestra que es posible experimentar con artefactos potencialmente placenteros, pero que no se consideran necesariamente los más adecuados. Una parte significativa de las mujeres coinciden en que el uso de los juguetes sexuales es una consecuencia directa de la pandemia, ante la ausencia de un compañero sexual, así como de las complicaciones que conlleva entablar un encuentro sexual en este contexto.

Y yo le empecé a contar a mis amigas que me quería comprar un juguete sexual [...] porque pues casi todas no podíamos tener relaciones sexuales con alguien más, y una de mis amigas en algún momento lo encontró en oferta, lo compró ella primero, y me escribió y me dijo «güey, está padrísimo, de verdad es una experiencia que no tienes idea, pero te puedo decir

que es una de las cosas más ricas y deliciosas que he sentido en mi vida» y ya de ahí dije «sí, sí me lo voy a comprar», y ya de ahí me lo compré (Artemisa, 26 años).

El fragmento anterior dilucida que el deseo es explícito. En la actualidad, la masturbación como tema se encuentra en un lugar común de nombrar, por sí sólo llama la atención, lejano de las primeras formas de la socialización de la masturbación, frente a descripciones detalladas de las sensaciones en la masturbación. La libertad del tema se nota en la posibilidad de comunicar que la práctica ya no pertenece a al silencio y a la vergüenza.

Por otro lado, las mujeres que han comprado juguetes sexuales en el marco de la pandemia, lo han hecho a través de los medios digitales. Las mujeres valoraron las opciones que consideraron apropiadas a través de los consejos que se difunden en las redes sociales. Como podemos observar, los debates sobre el sexo se han incorporado a la vida cotidiana de las mujeres:

Entonces, pues sigo mucho contenido feminista y de sexólogas, de terapeutas sexuales, entonces sí, estas chicas obviamente tienen muchos seguidores y reciben cosas de las empresas sexuales. Entonces, comencé a conocer marcas, comencé a conocer precios y me di cuenta que era carísimo, por eso no lo hacía, es como un lujo, pues. Desde mi punto de vista, de ser alguien egresada, que todavía no se titula, que todavía no tiene trabajo, entonces, ¿cómo?, ¿no? (Virginia, 22 años).

Entonces, me metí a la página y aparecen un montón, que no sabes ni por dónde. Entonces, te hacen como un test, te preguntan qué es lo que quieres, si es tu primer juguete, este, si sabes cómo empezar, si es para estimulación interna o externa, y ahí ellos te dan recomendaciones, entonces me recomendaron este y dije «bueno, lo voy a probar». Y ahora ya quiero probar más (Virginia, 22 años).

La reflexión de la masturbación como una práctica de conocimiento y apropiación del cuerpo ha ayudado a las mujeres a experimentar otro tipo de sensaciones significativas. Entre éstas, se encuentran los juguetes sexuales, pues actualmente tienen un papel importante en las transformaciones sensoriales para experimentar el placer:

Como ya utilicé un juguete, que nunca lo había hecho, empecé a investigar para ver qué otro tipo de sensaciones se podían generar con la ayuda de otro juguete y otros elementos, pero yo sola experimentando otras cosas he buscado hacerlo. Estimulo otras partes de mi cuerpo, además de mi vulva puedo tocar mis pechos, tocar yo sola mi cuerpo, mi cuello, la verdad es que creo que siempre he estado muy abierta a experimentar y a conocerme y a descubrir estas sensaciones (Artemisa, 26 años).

Las mujeres consideran que centrar la masturbación en los genitales y en la simulación de la penetración significa reducir la experiencia. La experiencia somática les ha permitido sentir que el placer va más allá del clítoris, en consecuencia, han buscado la satisfacción sensorial con la experimentación en otras partes del cuerpo, como una forma de emancipación de las formas tradicionales de comprender la sexualidad:

Me enfoqué en tratar de evitar todo lo que tuviera un referente fálico y de preferencia estimular el clítoris. Hay dos productos que se pueden introducir y que eran para estas partes internas o para los labios, que no sólo son para el clítoris (Xime, 30 años).

Por otro lado, hubo participantes cuyas experiencias con juguetes sexuales se dieron antes de la pandemia. El caso de Xime es significativo en este tema, dado que su experiencia como consumidora de juguetes sexuales le dio un panorama sobre la inflación de los precios. A su juicio, esto implica una obstaculización en el acceso del placer mediado por parte de la industria erótica. Éste fue el motivo principal de la creación de un perfil en Instagram para la venta de juguetes sexuales. La finalidad que tuvo fue la de ofrecer artículos a precios más accesibles que los del mercado, como una forma de potenciar el uso de juguetes.

Además, Xime tuvo presente durante todo su relato la estigmatización de la masturbación femenina y, en este sentido, el uso de juguetes sexuales no fue la excepción. Un recurso constante de desestigmatización fue a través de la ponderación de la práctica en el plano de las necesidades biológicas:

En las tiendas inflan tremendamente los precios, porque puede costar \$100, y puede ser su precio con ganancia. Y en las sexshop la venden como en 300 o 400, de verdad inflan demasiado los precios, entonces pues eso me desagradó, ¿no?, porque yo dije «qué mala onda, ¿no?», porque esto no es un lujo, al fin de cuentas acaba siendo una necesidad, es igual que un cepillo de dientes casi, casi (Xime, 30 años).

Ximena intenta establecer una relación de confianza con las mujeres que compran juguetes sexuales, a fin de hablar sobre el potencial sensorial de los juguetes sexuales. Su objetivo versa sobre la transmisión de consejos prácticos sobre el uso y posibles formas de implementar para el descubrimiento de nuevas sensaciones. Su relato muestra que los juguetes sexuales pueden ser utilizados más allá de la genitalidad, sus consejos fomentan el descubrimiento del placer en otras partes del cuerpo y la descentralización del placer en la penetración y el falocentrismo:

A mí me gusta preguntarle si es la primera vez que utiliza un juguete o si son más experimentadas. Y a partir de ahí voy experimentando un poquito, ¿no? Generalmente, son las primeras veces, entonces, me gusta comentarles que pues exploren con todo el cuerpo, ¿no?, que son vibraciones que se sienten a gusto en cualquier parte del cuerpo y que incluso ayudan a masajear la cara para evitar arrugas y programa promover el retinol en la cara y todo esto, ¿no?, que lo exploren en todo el cuerpo, que encuentre en otras zonas erógenas, que también elijan el producto adecuado según lo que quieren, lo que puedan, cómo se les antoja, yo me enfoqué en tratar de evitar todo el que tuviera un referente fálico y que de preferencia estimulara el clítoris (Xime, 30 años).

La narrativa de las mujeres muestra un consenso sobre la dificultad de costear los juguetes sexuales, de ahí la crítica a la industria de estos objetos, pues el acceso a la experimentación es un privilegio de aquellas que tienen cierto nivel económico. Pese a que los juguetes sexuales no son indispensables para la masturbación, los negocios han encontrado en la masturbación una forma de capitalización del placer:

Me parece muy, muy mala onda, como comercializar muy fuerte con eso, se me hace más bien un impedimento a propósito, ¿no?, y pues también la idea de quitar la idea de que sólo un pene puede satisfacer (Xime, 30 años).

Entonces comencé a conocer marcas, comencé a conocer precios y me di cuenta que era carísimo, por eso no lo hacía, es como un lujo, pues. [...] Empecé a conocer esto, a conocer las marcas, a darme cuenta de que era algo caro, y luego, hay una chica en específico que sigo, que recomendó una marca y ya me metí a explorar, y fue como lo más económico que encontré (Virginia, 22 años).

Los relatos de las mujeres sostienen que los juguetes sexuales permiten otras formas de experimentar la sexualidad que no necesariamente tiene que ver con la sustitución del pene. Este es uno de los principales motivos para recurrir al uso de otro tipo de juguetes sexuales que no corresponden a formas fálicas, en tanto acto subversivo de una sexualidad propia. Sin embargo, también existen contradicciones en las reflexiones sobre la experiencia sexual. En este sentido, cabe señalar que esto no significa la inexistencia de los cuestionamientos al estereotipo de la sexualidad.

Ahora, que cuando uso mi juguetito y todo me gusta muchísimo, pero no es lo mismo que cuando estás con alguien, que no es lo mismo sentir a alguien, el calor de alguien, sí es muy satisfactorio, pero si falta esa parte (Virginia, 22 años).

Las narraciones de las mujeres ofrecen ejemplos concretos sobre su encuentro con los objetos. Los juguetes sexuales se convirtieron en herramientas importantes en la dimensión táctil. Desde luego, el uso de estas herramientas transformó las formas de experimentar la

masturbación, ya que sus relatos ubican una revolución de las formas artesanales frente a aquellas otras que están atravesadas por artefactos especializados para el placer.

## Reflexiones finales

Dado que el conocimiento de la masturbación no es un conocimiento semiótico, la estrategia para comprender los significados que no se presentan lingüísticamente fue abordar la trayectoria del yo sensorial erótico. Por esta razón decidí partir de un nivel fundamental como la construcción del yo erótico, a fin de comprender los significados asociados a la masturbación como práctica sensorial.

Me atrevo a decir que, a menudo, las investigaciones sobre la masturbación femenina han descuidado el proceso de socialización de los significados de esta práctica. Es fácil observar que, con frecuencia, esta práctica se ha estudiado desde un punto estático, fijado por las variantes. Reconozco que los estudios cuantitativos han sido un constructor útil para dar un panorama de la práctica. Sin embargo, partir del interaccionismo simbólico permitió comprender cuáles son los significados otorgados a la masturbación femenina a través del análisis de la trayectoria del yo.

De manera relacionada, el posicionamiento metodológico me permitió la construcción de una aproximación basada en los significados que construyen la percepción de las mujeres. Sin embargo, valdría la pena señalar que el diseño metodológico tuvo aciertos y desaciertos. En cuanto al primero, mis preocupaciones estaban relacionadas con el trabajo de campo, pues implicaba estar completamente vinculada a herramientas digitales. Esto significó un reto en el diseño de estrategias para generar confianza, pues, en mi experiencia, los temas sobre sexualidad no son fáciles de abordar. En este caso, evité que la única referencia sobre mi persona fuera mi nombre y mi foto de perfil, de modo que la estrategia fue abrir la privacidad de mis redes, como una manera de mostrarme más allá de mi rol como investigadora. De igual manera, el intercambio de mensajes permitió identificar la afinidad que había en el tipo de expresiones y recursos lingüísticos, es decir, la jerga juvenil femenina, y el universo simbólico de la comunicación online.

En cuanto al segundo, encuentro pertinente hacer una serie de observaciones sobre las decisiones metodológicas, así como las implicaciones que éstas tuvieron en los resultados de este trabajo. Como se señaló, la invitación para participar en esta investigación sólo consideró: el sexo, el nivel educativo y la edad. Por lo tanto, el análisis se formó de relatos de mujeres que han tenido una formación académica superior al promedio, el acceso a

teléfonos inteligentes e internet. Ésto implicó dejar al margen otro tipo de experiencias en contextos de mayor desigualdad social.

De entre todos los elementos, el contacto con la política sexual digital feminista marcó uno de los elementos fundamentales en el análisis presentado. Por esta razón, es una posible limitante en las reflexiones de este análisis. Pero a su vez, abre una línea de reflexión sobre oportunidades o barreras en el acceso a espacios feministas digitales, en los que se generan discusiones dirigidas sobre la sexualidad femenina. Por lo tanto, queda pendiente un análisis sobre las mujeres que no tienen ningún tipo de contacto con el feminismo. En pocas palabras, esta investigación deja espacio para conocer diferentes poblaciones, de las cuales se desconoce prácticamente todo.

Otro punto a considerar tiene que ver con la elaboración de la guía de entrevista, cuya finalidad era dirigir los temas hacia los objetivos principales de esta investigación. El diseño estuvo basado en mi experiencia en entrevistas en copresencia, sin embargo, es importante mencionar que no consideré el medio en el que se iba a realizar, así como las dificultades que podrían derivar de la interacción digital, por ejemplo, en ocasiones el ritmo de la conversación se veía alterado por la conectividad y los problemas técnicos, lo que ocasionó interrupciones en los turnos del diálogo, en el peor de los casos, pese a que intenté retomar el tema, se perdió el hilo conductor de la conversación.

Entrando a otro orden de ideas, los hallazgos fueron consistentes con la perspectiva teórica del giro sensorial desde el interaccionismo simbólico. Los relatos fueron congruentes con el enfoque de la encarnación dramática y la encarnación reflexiva, de tal modo, esta investigación mostró una concepción dinámica de la práctica, en relación con: el contexto social, los procesos de socialización, los elementos situacionales, las trayectorias y los roles sociales, desde un enfoque sensorial.

La significación de las sensaciones percibidas durante la masturbación son resultado de construcciones sociales de los sentidos, lo cual es consistente con el conocimiento histórico en temas referentes a la sexualidad. Incluso más importante, es la vigencia de una comunidad sensorial erótica genéricamente diferenciada que fue establecida desde hace varios siglos. Es decir, las sensaciones eróticas de las mujeres son parte de una construcción de la historia de los modos de sentir la sexualidad. En este sentido, se destacó la concepción moral de los sentidos en el marco de las creencias religiosas, los cuales demarcan juicios de

género en las prácticas sexuales. Así, los hallazgos coinciden en que las primeras percepciones sexuales son cruciales para el inicio de la autopercepción erótica, en virtud de las implicaciones desfavorables derivadas de las afiliaciones religiosas.

Los relatos muestran que el yo erótico sensorial adquiere sentido a través del orden somático en el que las mujeres viven e interactúan, en este tenor, la socialización de la sexualidad en los espacios escolares, fue fundamental para comprender el lugar que ocupa este nivel de socialización en la constitución del yo erótico. En relación con esto se encontró que la educación sexual en México es insuficiente y se caracteriza por la esencialización de la sexualidad, comúnmente asociada a la reproducción y a las enfermedades de transmisión sexual. Aunado a la educación formal, un hallazgo significativo tuvo que ver con la inexistencia de referencias lingüísticas para concebir la masturbación y el cuerpo de las mujeres. En contraste, los hombres cuentan con metáforas que dilucidan los conceptos que denotan la masturbación. Ahora bien, estos hallazgos son sugerentes para sostener que la invisibilización de la masturbación en el lenguaje forma parte de los obstáculos en las transformaciones sexuales de las mujeres.

Siguiendo esta formulación, el estudio pudo señalar que la omisión discursiva es un mecanismo de censura sobre el cuerpo de las mujeres. Evidentemente, esto no implicó que la socialización secundaria estuviera exenta de descubrimientos sexuales, pues constantemente se mencionó el poder que se ejerce sobre el cuerpo de las mujeres a través del tacto

El posicionamiento teórico proporcionó un enfoque lo suficientemente sólido para comprender la construcción de un yo erótico sensorial. Bajo el análisis de la encarnación reflexiva se puede afirmar que la constitución sensorial del yo se dio a través de procesos reflexivos a lo largo de la vida de las mujeres.

El mencionado marco analítico permitió dilucidar que los registros sensoriales eróticos conllevan procesos reflexivos, los cuales se adhieren a los valores del contexto social. Desde este lugar es posible comprender que el inicio de la masturbación implica una forma de reconocimiento sensorial, al que no se le puede atribuir una nominación, pero eso no significa que deje de ser una fuente de conocimiento socialmente normado. La mayoría de las mujeres tuvieron una conceptualización de su yo erótico cargado de significados hegemónicos sexuales. Al respecto, los hallazgos sobre el descubrimiento del clítoris

muestran que hay procesos somáticos que permiten significar las sensaciones, aun sin un referente conceptual

Esta investigación deja lugar para indagar en el inicio de la masturbación y su relación con los medios digitales, pues los resultados muestran que, en términos generacionales, específicamente en las mujeres más jóvenes hay una clara relación entre los mencionados medios y los medios digitales

Para comprender el vínculo entre la encarnación dramática y el reconocimiento del cuerpo sensual erótico, es necesario considerar que la masturbación está sujeta a roles de género y guiones sexuales. Desde la experiencia de las mujeres, dicho reconocimiento se interrelaciona con la apreciación del cuerpo propio, valorado desde los estándares de belleza creados por la pornografía.

En este sentido, la perspectiva de la encarnación dramática dio un panorama sobre la conformación del orden sensorial de la masturbación. En este sentido, la mirada se presentó como un eje fundamental de la experiencia erótica en la masturbación. En esta práctica, las experiencias visuales frente al espejo permitieron el reconocimiento del yo erótico, así como la presentación de sí mismas dentro de guiones sexuales genéricamente diferenciados. Los resultados de esta investigación muestran que los rituales performativos del erotismo son fundamentales en la experiencia de la masturbación.

Algunas de las aportaciones más importantes con este trabajo tienen que ver con los hitos en los procesos reflexivos de las mujeres, los cuales generaron transformaciones en las formas de percibir la sexualidad. En estas transiciones predominaron las transformaciones en la concepción de la sexualidad. Cabe mencionar que estos cambios jugaron un papel importante en el reconocimiento de su erotismo. Desde esme marco las mujeres describen haberse esforzado por adquirir conocimientos sobre su sexualidad más allá de lo establecido en los libros de educación, los medios de comunicación y la pornografía. Bajo esta óptica, las mujeres narraron el proceso que pasaron para desafiar y romper el estereotipo de la pasividad sexual femenina.

Los cuestionamientos al orden de género no fueron procesos homogéneos, aunque existen elementos compartidos que forman parte de la subversión al orden somático femenino, entre ellos es posible mencionar los siguientes: el acceso a la educación superior, procesos terapéuticos y la proximidad a las perspectivas feministas. Los procesos reflexivos

sobre la sexualidad establecen una base para pensar sobre las normativas que se imponen sobre el cuerpo de las mujeres. Las narrativas mostraron que, el eje principal de las reflexiones tiene que ver con la deconstrucción de los significados de la sexualidad de las mujeres. Por lo tanto, el acceso a información sobre temas de sexualidad permite modificar los significados de la masturbación. Así mismo, facilita eliminar las restricciones innecesarias en el ejercicio del autoerotismo femenino.

Lo anterior pone en evidencia que la masturbación femenina es una lucha a puerta cerrada contra las normativas que se han impuesto sobre el cuerpo de las mujeres. El orden sensorial patriarcal no permite llevar una relación con su sexualidad sin vergüenza y sin culpabilidad. La subversión de las reglas somáticas expuso que las mujeres tienen agencia convertirse en los sujetos y objetos de su placer sexual. En consecuencia, este trabajo encontró que la masturbación es una experiencia profunda que conlleva un proceso reflexivo, mediante el cual las mujeres han cuestionado los aspectos más fundamentales de los roles de género tradicionales.

Los hallazgos exponen que la masturbación es una práctica encarnada que implica la experiencia con el sí mismo, en consecuencia, esta investigación dió un panorama sobre la encarnación erótica dentro de un contexto cultural cambiante. En las narrativas se encontró la construcción de un yo erótico sensorial cada vez más reflexivo, derivado de un entorno político, histórico, pero también relacionado con lo digital.

Las mujeres incorporaron las reflexiones sobre el contexto político sobre la concepción de la sexualidad. En consecuencia, esta investigación mostró que las mujeres se han enfrentado a diversos procesos para poder tomar control de su sexualidad, en un contexto social cambiante y politizado. Adicional a esto, se mostró que el activismo feminista digital impactó en la problematización de áreas como la reproducción y la sexualidad, algunos espacios también se han concentrado en que los debates sexuales incorporen en sus discusiones el deseo sexual como un principio político.

Alternativamente, se podría señalar que las redes digitales ayudan a obtener información verídica sobre la sexualidad y ponen a disposición de las mujeres otro tipo de recursos, por ejemplo, talleres de autoexamen de la vulva o sobre autoerotismo. Este aspecto es relevante, pues al menos desde esta perspectiva, existe cierto acuerdo sobre la importancia de la agencia y la construcción de la mujer como sujeto y no como objeto sexual en la política

feminista. Los medios extendieron y visibilizaron las desigualdades las desigualdades en el terreno sexual, a fin de legitimar el deseo. Esto no pretende subestimar la importancia de otro tipo de reflexiones que se den fuera de la política sexual digital, más bien es una invitación a considerar la relevancia social del activismo digital feminista.

En este punto, las mujeres ponderaron la masturbación como la manifestación de una práctica resignificada, que se enmarca dentro de los reclamos emancipatorios, frente a la opresión que se establece en el sexo, los deseos, los placeres y los ejercicios de poder. Esto no significa que la masturbación elimine los problemas de desigualdad en la sexualidad, sino que redistribuye la dimensión política.

Aunque la masturbación como práctica tiene una variedad de formas de realizarse, hay elementos subjetivos que son compartidos en los rituales de creación de sentido. Y es que, otra característica que proporcionó un eje conductor en las narrativas tuvo que ver con la importancia de la ritualización de la masturbación, se trata de una práctica sumergida en evocaciones específicas, mediadas por la música, olores y recuerdos de la biografía erótica. El análisis sugiere que la masturbación es una práctica llena de recuerdos ritualizados a lo largo de la biografía erótica de las mujeres. Dicho en términos empíricos, las mujeres recuerdan experiencias del pasado a fin de evocar sensaciones durante la masturbación. De ahí la importancia de considerar la memoria, pues para la mayoría de las mujeres la dimensión olfativa y sonora juega un lugar en la construcción del deseo.

Otro elemento importante a destacar en los hallazgos de esta investigación tiene que ver con la fotografía como instrumento en la construcción del yo erótico. En este sentido, se encontró que las mujeres ponderan las fotografías como una parte fundamental del reconocimiento erótico y sensual de su cuerpo. Los relatos parecen resaltar la mirada como parte de la experiencia masturbatoria, pues permite una construcción de sí misma como sujeto y objeto de deseo. Es decir, la construcción del yo erótico requiere de una representación, esta representación toma lugar en un espacio privado, en cuarto propio. El uso de la fotografía fue analizado desde el enfoque dramático, así, la representación del yo erótico fue interpretado como como una puesta en escena presentada en espacios íntimos.

Dicho lo anterior, la narrativa de las mujeres permitió indagar en otras aristas de la masturbación, por ejemplo, el sexting, en tanto expresión del sexo en solitario que se

caracteriza por ser una expresión sexual privada y segura. Así mismo, es una práctica que consideran importante en la presentación del yo erótico para ellas y para otros.

Por último, este trabajo da una pequeña luz sobre el uso y significado de los juguetes sexuales. En este apartado se encontró que el uso de estos artefactos es un acto subversivo, pues las mujeres critican el coito como único medio para obtener placer. De acuerdo con la narrativa de las mujeres, el consumo de juguetes sexuales está íntimamente ligado al movimiento feminista y la política de la sexualidad. En general, el uso de vibradores propició una apuesta por nuevas formas de experimentar el erotismo fuera de los roles de género tradicionales. Los testimonios ponen de manifiesto las reflexiones sobre las implicaciones del consumo de juguetes sexuales. En términos generales, la mayoría que las mujeres optó por modelos que evitaran la reproducción de un sistema normativo, caracterizado por la reproducción de las formas fálicas. Por lo tanto, optaron por juguetes que sólo estimulan el clítoris. Al respecto, la mayoría de las mujeres coinciden en que las empresas han hecho del placer sexual un acto de consumo dirigido a mujeres de cierto poder adquisitivo, en este sentido, la adquisición de vibradores es privilegio de unas pocas.

Esto implica que el significado de los vibradores como objeto político se ha transformado, pues la discusión feminista tradicional estaba basada en los vibradores con formas fálicas. Es decir, las discusiones dependían de las normas y valores asociados a la reproducción de la penetración. La reciente connotación pone de manifiesto nuevos debates sobre la mesa, al respecto, puedo concluir, de manera preliminar, que el significado de los juguetes sexuales implica el rechazo simbólico de la reproducción de la sexualidad hegemónica. Este posicionamiento implica una postura completamente abierta a otro tipo de sensaciones y deseos fuera de la heteronormatividad, sin embargo, no me es suficiente para sostener que su uso es transgresora de los roles de género.

La masturbación es un gran ejemplo del potencial analítico del giro sensorial en la psicología social. Sin temor a equivocarme, puedo decir que la percepción es un tema que ha formado parte de esta disciplina, sin embargo, había estado ausente de las discusiones prominentes. También es necesario señalar que, generalmente, la literatura señala que el giro sensorial se ha construido desde el diálogo entre muchas disciplinas, no obstante, la psicología social ha sido excluida de la lista de ese debate. Con todo, los supuestos clásicos interaccionistas siguen ofreciendo una base teórica para el análisis de lo sensible, por esta

razón sostengo que el interaccionismo simbólico provee de herramientas suficientes para la investigación de la masturbación femenina.

## Referencias bibliográficas

- Abrantes, P. (2013). ¿Cómo se escribe la vida? Un estudio de la socialización a través del método biográfico / How do you write life? A study of socialization through the biographical method. *Revista Mexicana De Sociología*, 75(3), 439-464. Retrieved February 13, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/43495768>
- Aguilar, M. (2020). Centralidad de los sentidos: desplazamientos de una persona ciega por el centro de la Ciudad de México. *Encartes*, 05, 29-55. <https://encartesantropologicos.mx/aguilardesplazamientos-persona-ciega-mexico/>.
- Ahmed, S (2015). “Introducción: sentir el propio camino”. En *La política cultural de las emociones*. (Pp. 19-46). UNAM.
- Amuchástegui (2010). “El significado de la virginidad y la iniciación sexual. Un relato de investigación”. En *Para comprender la subjetividad : investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. (Pp. 137-172).
- Arafat, I., & Cotton, W. (1974). Masturbation Practices of Males and Females. *The Journal of Sex Research*, 10(4), 293-307. Retrieved December 29, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/3811240>
- Bartra, E. (2012). Acerca de la investigación y metodología feminista. En *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. (Pp.67-79) UNAM.
- Becker, H. (2011). *El jazz en acción*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Beltran, E. (1998). “Público y privado (sobre feministas y liberales: argumentos acerca de los límites de lo político)”. En *Debate feminista*. Núm. 18 (Pp. 14-32).
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic, J.D (1995) *Respuestas. Por una Antropología Reflexiva*, México: Grijalbo.

- Brown, S., Kanyeredzi, A., McGrath, L., Reavey, P., Tucker, I. (2021). Reflections on a photo-production study: practical, analytic and epistemic issues. En *A handbook of visual methods in psychology : using and interpreting images in qualitative research*. Abingdon, Oxon: Routledge. 113-132.
- Bustos García, Brenda Araceli (2014). El ideal de belleza como construcción de marcas de reconocimiento en sociedades ocularcentristas: la construcción del cuerpo en mujeres ciegas del Área Metropolitana de Monterrey. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 6(16),74-86.[fecha de Consulta 14 de Octubre de 2021]. ISSN: 1852-8759. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273232859008>
- Cañón, S. C., Castaño Castrillón, J. J., Díaz, S. A., Hernández, J. A., Hoyos Martínez, Y., López Marín, F., Manchego Arango, K., Narváez, C. W., Noguera, V., & Ortega, A. M. (2011). Prácticas y comportamientos sexuales de estudiantes de la Universidad de Manizales (Colombia) 2010 / Practices and sexual behaviors of students of the Universidad de Manizales 2010. *Psicología Desde El Caribe*, 28, 77–106.
- Castro, Claudia, “Cifras de delitos sexuales contra menores debería poner en alerta al país”, LJA.MX, 19 de agosto de 2020. Disponible en <https://www.lja.mx/2020/08/cifras-de-delitos-sexuales-contra-menores-deberia-poner-en-alerta-al-pais/> (Consultado el 8 de septiembre 2021).
- Catherine Kohler Riessman. (2005). Exporting ethics: a narrative about narrative research in South India. *Health*, 9(4), 473–490.
- Cedillo, Priscila (2020). El género en la clase sensorio-afectiva. Aportes de la sociología disposicional y los estudios sobre percepción. En *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. (Pp.67-84) UNAM
- Cherkasskaya, E., Rosario, M. The Relational and Bodily Experiences Theory of Sexual Desire in Women. *Arch Sex Behav* 48, 1659–1681 (2019). <https://bdi.uam.mx:6990/10.1007/s10508-018-1212-9>

- Classen, C. (2012). *The Deepest Sense : a Cultural History of Touch*. Urbana: University of Illinois Press.
- Corona, Sarah y Kaltmeier, Olaf (2012), “En diálogo: conflicto y reciprocidad en el campo”. En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales. (Pp. 85-109). Gedisa.
- Collier, G., Minton, H., Reynolds, G. & Pérez, A. (1996). *Escenarios y tendencias de la psicología social*. Madrid: Tecnos.
- Cooley, Charles Horton (2005). *El yo espejo*. CIC. Cuadernos de Información y Comunicación, (10),13-26.[fecha de Consulta 13 de Octubre de 2021]. ISSN: 1135-7991. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93501001>
- Cornejo, Inés y Giebeler, Cornelia (2019) “Misivas prácticas de investigación como proemio a la metodología horizontal”. *Prácticas de investigación desde la horizontalidad*. México: UAM-Cuajimalpa. pp. 11-21.
- Crossley (2006). *The Networked Body and the Question of Reflexivity. Body/embodiment : symbolic interaction and the sociology of the body*. Aldershot, Hampshire, England Burlington, VT: Ashgate. 21-34ç
- De Miguel, J., & De León, O. (1998). Para una sociología de la fotografía. *Reis*, (84), 83-124. doi:10.2307/40184078
- Del Busso(2021). *Using photographs to explore the embodiment of pleasure in everyday life “A handbook of visual methods in psychology : using and interpreting images in qualitative research*. Abingdon, Oxon: Routledge.
- Das, A. (2007). Masturbation in the United States. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 33, (301–317).
- Denzin, Norman K. y Lincoln, Yvonna S (2015). *La entrevista*. En *Manual de Investigación Cualitativa. Volumen IV. Métodos de recolección y análisis de datos*. (Pp.85-1109). Gedisa.

- Devereaux, G. (1994) De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. México: Ed. S.XXI
- Fahs, B., & Frank, E. (2014). Notes from the back room: gender, power, and (In)visibility in women's experiences of masturbation. *Journal of Sex Research*, 51(3), 241–252. <https://bidi.uam.mx:6990/10.1080/00224499.2012.745474>
- Fernández, E., Fernández, Á., & Belda, I. (2014). Histeria: Historia De La Sexualidad Femenina. *Cultura de Los Cuidados*, 18(39), 63–70. <https://bidi.uam.mx:6990/10.7184/cuid.2014.39.08>
- García, Elizabeth (2019). Margarita: biografía de una madre adolescente en un contexto de pobreza urbana. En *Psicología cultural. Narración y educación*. Universidad Pedagógica Nacional
- Goffman, E. & Winkin, Y. (1991). *Los momentos y sus hombres*. Barcelona: Paidós.
- Goffman, Erving (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Gómez, F. Guillen & K. Herrera, E. (2019). Mitos y tabúes de la práctica de la masturbación femenina en estudiantes de la universidad de costa rica, sede Guanacaste. (Pp. 42).
- Gordon, L & Carol, E. (1987). La búsqueda del éxtasis en el campo de batalla: peligro y placer en el pensamiento sexual feminista norteamericano del siglo XIX. En *Placer y peligro. Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina. Revolución* (Pp. 51-78)
- Guarín-Serrano, R., María Mujica-Rodríguez, A. A., del Pilar Cadena-Afanador, L., & Ignacio Useche-Aldana, B. (2019). Una mirada a la masturbación femenina: estudio descriptivo transversal en mujeres universitarias del área metropolitana de Bucaramanga, Colombia. *Revista Facultad de Medicina de La Universidad Nacional de Colombia*, 67(1), 63–68. <https://doi.org/10.15446/revfacmed.v67n1.64125>
- Haultain, A. (2013). A picture is worth a thousand words: The empowering potential of using photo-elicitation within research and teaching. In G. Skyrme (Ed.), *CLESOL 2012: Proceedings of*

the 13th National Conference for Community Languages and ESOL. Retrieved from <http://www.tesolanz.org.nz/>

Herbenick, D. D., Reece, M., Schick, V., Jozkowski, K., Middlestadt, S., Sanders, S., et al (2011). Beliefs about women's vibrator use: Results from a nationally representative probability survey in the United States. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 37, (Pp. 329–345).

Hinchliff, S. (2004). The new hite report: the revolutionary report on female sexuality updated by shere hite London: Hamlyn, 2000. *Sexualities, Evolution & Gender*, 6(2/3), 195–207. <https://doi.org/10.1080/1461666042000303224>

Howes, David (2014). El creciente campo de los Estudios Sensoriales. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina

Howes, D. & Classen, C. (2014). *Ways of sensing : understanding the senses in society*. New York: Routledge.

Iasenza, S. (2002). Beyond “lesbian bed death”: The passion and play in lesbian relationships. *Journal of Lesbian Studies*, 6, (Pp. 111–120).

Ibtihaj S. Arafat, & Wayne L. Cotton. (1974). Masturbation Practices of Males and Females. *The Journal of Sex Research*, 10(4), 293–307.

Irigaray, Luce (2007). *Espectáculo de la otra mujer*. Ediciones Akal. España.

Laqueur, T. & Mayer, M. (2007). *Sexo solitario : una historia cultural de la masturbacion*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, presas, putas y locas*. UNAM. México.

Larraín, A., & Tamayo-Duque, A. (2021). Presentación dossier “Cuerpos, corporalidades y territorios: un diálogo abierto.” *Boletín de Antropología*, 36(61), 12–14. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v36n61a02>

- Levin, R. J. (2005). Sexual Arousal--Its Physiological Roles in Human Reproduction. *Annual Review of Sex Research*, 16(1), 154–189
- Levin, R. J. (2020). The Clitoris-An Appraisal of its Reproductive Function During the Fertile Years: Why Was It, and Still Is, Overlooked in Accounts of Female Sexual Arousal. *Clinical Anatomy (New York, N.Y.)*, 33(1), 136–145. <https://bidi.uam.mx:6990/10.1002/ca.23498>
- Le Breton D. (2002), “Cuerpos de investigación III: El cuerpo en el espejo de lo social”. En: *La sociología del cuerpo*. (Pp. 81-93) Nueva visión.
- López, C. (2012). Merleau-Ponty (1908-1961) y S. De Beauvoir . Reconceptualizando el cuerpo y la pasividad de su actividad. En: *Thémata. Revista de Filosofía*. No. 46. (Pp 401-411).
- Lieberman, H. (2016). Selling Sex Toys: Marketing and the Meaning of Vibrators in Early Twentieth-Century America. *Enterprise & Society*, 17 (2), 393-433
- Lerner, S (2010) . La formación en metodología cualitativa. Perspectiva del programa de salud reproductiva y sociedad. En *Un relato de investigación*. En *Para comprender la subjetividad : investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. (P.p. 9-17).
- Magarey, S. (2014). The sexual revolution was a big flop: Women's Liberation Lesson One. In *Dangerous Ideas: Women’s Liberation – Women’s Studies – Around the World* (pp. 15-24). South Australia: University of Adelaide Press. Retrieved December 29, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/10.20851/j.ctt1t305d7.6>
- Masters, W. H., & Johnson, V. E. (1966). *Human sexual response*. New York: Bantam Books.
- Marcus, George, (2001), “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”, en: *Revista, Alteridades*. Núm. 22. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, (Pp. 111-127).
- Mead, G. & Morris, C. (1999). *Espíritu, persona y sociedad : desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona: Paidós Ibérica.

- Merleau-Ponty, M.(1993). Fenomenología de la percepción. México. Planeta
- Meana, M. (2010). Elucidating Women's (hetero)Sexual Desire: Definitional Challenges and Content Expansion. *The Journal of Sex Research*, 47(2/3), 104-122. Retrieved December 29, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/25676444>
- Mosher, D., & Vonderheide, S. (1985). Contributions of Sex Guilt and Masturbation Guilt to Women's Contraceptive Attitudes and Use. *The Journal of Sex Research*, 21(1), 24-39. Retrieved December 29, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/3812308>
- Muñiz, Elsa (2007). “Cuerpo y corporalidad. Lecturas sobre el cuerpo” en *Tratado de Psicología Social. Perspectivas socioculturales*. Barcelona, Anthropos/ UAM-I.
- Osborne, R. (2002). *La construcción sexual de la realidad : un debate en la sociología contemporánea de la mujer*. Madrid: Ediciones Cátedra Universitat de València, Instituto de la Mujer.
- Patton, M. (1986). Twentieth-Century Attitudes Toward Masturbation. *Journal of Religion and Health*, 25(4), 291-302. Retrieved January 10, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/27505893>
- Pellauer, M. (1993). The Moral Significance of Female Orgasm: Toward Sexual Ethics That Celebrates Women's Sexuality. *Journal of Feminist Studies in Religion*, 9(1/2), 161-182. Retrieved December 29, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/25002207>
- Parrini, R. & Hernández, C. (2012). *La formación de un campo de estudios. Estado del arte sobre la sexualidad en México*. Centro Latinoamericano en Sexualidad y Derechos Humanos. Río de Janeiro .
- P Preciado, P., Diaz, J. & Meloni, C. (2020). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Rubin, Gayle (1989). “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”. En *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. (Pp. 113-190) Revolución.
- Sarabia, B. (1985). *Historias de vida*. *Reis*, 29, 165–186. <https://doi.org/10.2307/40183089>

Sabido, Olga (2020). Introducción. En *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. UNAM (pp. 17-46)

\_\_\_\_ (2016), “Cuerpo y sentidos: el análisis sociológico de la percepción”. En: *Debate Feminista*. Núm. 51. P.p. 63-80.

\_\_\_\_ (2008) “Imágenes momentáneas sub specie aeternitatis de la corporalidad. Una mirada sociológica sensible al orden sensible”. En: *Revista Estudios Sociológicos*. Núm. 78. Ciudad de México. (Pp. 617- 646).

\_\_\_\_ (2013) “Los retos del cuerpo en la investigación social. Una reflexión teórico-metodológica. En: *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales*. UAM-Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa. (P.p. 19-54).

Serrano, Araceli, & Revilla, Juan Carlos, & Arnal, María (2016). Narrar con imágenes: entrevistas fotográficas en un estudio comparado de “resiliencia” social y resistencia ante la crisis. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (35),71-104.[fecha de Consulta 13 de Octubre de 2021]. ISSN: 1139-5737. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297147433004>

Simmel, G. (2014). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización* (J. Pérez, Trad).FCE.

Sümer, Z. (2015). Gender, Religiosity, Sexual Activity, Sexual Knowledge, and Attitudes Toward Controversial Aspects of Sexuality. *Journal of Religion and Health*, 54(6), 2033-2044. Retrieved January 10, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/24735942>

Synnott, Anthony (2003), *Sociología del olor*. En: *Revista Sociología del olor*. Instituto de investigaciones sociales: México.

Trebisacce, C. (2015). Discursos científicos sobre la sexualidad femenina y la respuesta de las feministas y los varones homosexuales en la década del sesenta en Argentina. *Sexualidad, Salud y Sociedad: Revista Latinoamericana*, 20, 49–71. <https://bidi.uam.mx:6990/10.1590/1984-6487.sess.2015.20.06.a>

- Vance, Carole (1989), "El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad". En: Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina. (P.p. 9- 49). Editorial Revolución: Madrid.
- Vannini, P., Waskul, D. & Gotschalk, S. (2012). *The senses in self, society, and culture : a sociology of the senses*. New York: Routledge.
- Villamil, Miguel (2009). Fenomenología de la mirada. En *Discusiones Filosóficas*. No. 10. Pp. 97-118
- Szasz, Ivonne (1998), "Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad en México". En: *Sexualidades en México algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. (Pp.11-34). El colegio de México.
- Wacquant, Loic, (2002). Introducción. En "Merodeando las calles. Trampas de la etnografía urbana", México: Gedisa.
- Waskul, D. & Anklan, M. (2019), Best invention, second to the dishwasher: Vibrators and sexual pleasure. En *Sexualites*, 23 (5/6), 849- 875.
- Waskul, D., Vannini, P. & Wiesen, D. (2007). Women and Their Clitoris: Personal Discovery, Signification, and Use. *Symbolic Interaction*, 30(2), 151–174.  
<https://bidi.uam.mx:6990/10.1525/si.2007.30.2.151>
- Waskul Dennis D., & Vannini Phillip. (2008). Smell, Odor, and Somatic Work: Sense-Making and Sensory Management. *Social Psychology Quarterly*, 71(1), 53–71.
- Waskul, D. & Vannini, P. (2006). *Body/embodiment : symbolic interaction and the sociology of the body*. Aldershot, Hampshire, England Burlington, VT: Ashgate.
- Ziri6n, Antonio y Cuevas Valeria (2017), "El giro sensorial en el cine etnogr6fico: exploraciones antropol6gicas m6s all6 de lo visual". En: *La dimensi6n sensorial de la cultura. Diez contribuciones al estudio de los sentidos en M6xico*. (P.p. 191-222.). UAM, Ediciones del Lirio.

## **Anexos**

### **DATOS GENERALES**

Soy Yirel, me gustaría mencionarte que esta entrevista es con fines de investigación y que usaremos un seudónimo para proteger tu identidad ¿estás de acuerdo en que grabe tu voz? ¿te sientes cómoda para hablar? ¿Tienes las condiciones necesarias para platicar? Si en algún momento quieres parar o te sientes incómoda con las preguntas, me lo puedes decir con toda confianza.

#### **Seudónimo:**

¿Cuántos años tienes? \_\_\_\_\_

¿Actualmente estudias? \_\_\_\_\_

¿Qué estudias?

¿En dónde vives? \_\_\_\_\_

¿En qué alcaldía o municipio?

¿Tienes pareja? \_\_\_\_\_

Actualmente ¿cuál es tu estado civil? \_\_\_\_\_

¿Tienes hijos? ¿Cuántos? ¿De qué edades? \_\_\_\_\_

¿Practicas alguna religión? \_\_\_\_\_

## GUÍA DE ENTREVISTA

A continuación se presenta la guía de entrevista, la cual debe realizarse en un contexto relajado. La guía cumple un papel de asistente para que las narraciones del entrevistado sean constantes, de tal modo permitirle dar su propia organización. No siempre será necesario realizar todas las preguntas, sin embargo es importante cerciorarnos que se respondan aspectos concretos que sean necesarios para el análisis.

### 2. Recuerdos sobre el descubrimiento sensorial

**Antecedentes en la familia:** Cuéntame, en tu familia ¿qué se decía sobre la sexualidad? ¿Era un tema del que se hablaba? ¿Qué te decían? ¿Crees que lo religioso tenía que ver con las opiniones sobre la sexualidad? ¿Por qué? ¿Y tú qué pensabas sobre el tema de la sexualidad? ¿Qué emociones provocaba en ti hablar sobre sexualidad? ¿Cuántos años tenías en ese momento?

**Antecedentes en la escuela:** y en lo referente a lo escolar, ¿recuerdas haber tenido clases sobre sexualidad? ¿recuerdas qué se decía? ¿tuviste algún taller? ¿Tus compañeros hacían comentarios de algún tipo?

**Primeras experiencias autoeróticas** Pláticame, ¿cuáles son los primeros recuerdos de experiencias placenteras en tu cuerpo? ¿cómo descubriste esas sensaciones? ¿y referente al placer sexual? ¿cómo lo descubriste? ¿te masturbabas? ¿qué sentías? ¿qué pensaste? ¿le contaste a alguien? ¿Cómo te sentías?

### 3. Transformaciones en el autoerotismo

Ahora vamos a hablar sobre cómo se fue desarrollando tu autoerotismo, cuando lo descubriste ¿Hubo cambios en las maneras de experimentar la masturbación? ¿Descubriste sensaciones nuevas? ¿cuales? ¿En cuanto a las emociones? ¿algo cambió? ¿qué? ¿Consideras que hubo algún momento en que tu masturbación fue más constante?

¿A qué edad fue tu primera relación sexual? ¿Cómo fue tu autoerotismo después de tus primeras experiencias sexuales? ¿Te masturbas con tus parejas? ¿Te genera algún conflicto tus creencias religiosas con tus prácticas sexuales?

### 4. El recurso fotográfico

Cuéntame¿Cómo le contarías la foto a otra persona? ¿cómo le hiciste para tomar la foto? ¿Qué representa para ti? ¿en qué espacio se encuentra? Pláticame ¿se te ocurrieron otras formas de representarlo? ¿Qué significa para ti el autoerotismo? ¿Qué sensación o emoción te interesaba reflejar ? ¿Por qué?

#### 4. **Las prácticas autoeróticas**

Me gustaría que me platicaras, si te sientes cómoda ¿consideras que se necesita un momento Cuando te masturbas ¿Hay algún olor que te parezca erótico? ¿qué significa para ti? ¿algún sonido? ¿por qué? Cuéntame ¿hay algo que veas?

¿algún estado de ánimo que lo propicie o que lo detenga?¿hay sensaciones que te corten el momento? ¿Tienes juguetes sexuales? ¿Cuál? ¿los utilizas de manera constante?

¿Has pasado por alguna situación de conflicto al realizar estas prácticas? ¿Cómo las han enfrentado? ¿Podríamos platicar sobre alguna experiencia que recuerdes? ¿alguna experiencia agradable y desagradable? Cuentame ¿Hay alguna pensamiento religioso o moral que te haga sentir limitada?

**Dimensión de la intimidad:** ¿Qué papel juega la privacidad en todo esto? ¿algún horario del día? ¿Hay algún lugar en específico donde te gustaría experimentar tu autoerotismo? ¿Cuáles son las situaciones que te hacen sentir más cómoda para masturbarte?

¿Has platicado con alguien sobre tu vida sexual? ¿y sobre tus prácticas autoeróticas? ¿Por qué? ¿Es un tema que abor das con tu pareja?

#### 5 Cierre

¿Consideras que la masturbación tiene beneficios? ¿Hay algo que haya transformado tus ideas sobre el autoerotismo?

¿Cómo imaginas tus prácticas autoeróticas a futuro? ¿Hay algo de lo que no hemos hablado que quisieras platicar?

Agradecer y dar por terminada la entrevista.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

# ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00012

Matrícula: 2193801117

LO QUE SE SIENTE SENTIR. LA  
CONSTRUCCIÓN DE LOS  
SIGNIFICADOS DEL  
AUTOEROTISMO FEMENINO

Con base en la Legislación de la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Ciudad de México se presentaron a las 14:00 horas del día 21 del mes de octubre del año 2021 POR VÍA REMOTA ELECTRÓNICA, los suscritos miembros del jurado designado por la Comisión del Posgrado:

DR. MIGUEL ANGEL AGUILAR DIAZ  
DRA. VELVET ROMERO GARCIA  
DRA. OLGA ALEJANDRA SABIDO RAMOS

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretaria la última, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRA EN PSICOLOGIA SOCIAL

DE: BRENDA YIREL DE LA O MOLINA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAR

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



BRENDA YIREL DE LA O MOLINA  
ALUMNA

REVISÓ

MTRA. ROSALIA SERRANO DE LA PAZ  
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

DR. JUAN MANUEL HERRERA CABALLERO

PRESIDENTE

DR. MIGUEL ANGEL AGUILAR DIAZ

VOCAL

DRA. VELVET ROMERO GARCIA

SECRETARIA

DRA. OLGA ALEJANDRA SABIDO RAMOS